GEOGRAFIA DIALECTICA
Una perspectiva polaca

Zbigniew Rykiel

El desarrollo intelectual y científico de cada país no es independiente del desarrollo ideológico y político. La revolución, evolución o cambio político (depende de como se entienda), que se ha producido en Polonia desde el verano de 1980, ha debido influir sin duda en la vida intelectual y científica. La cuestión es saber si la crisis polaca ha incidido en la geografía de este país y de qué modo. Estos problemas no han sido todavía analizados, ni en Polonia ni en el extranjero; este libro puede que sea el primer intento de afrontarlos.

Cuando el libro acababa de redactarse se proclamó la ley marcial en Polonia, lo que, evidentemente, revalorizó la importancia ideológica original.

Lo que se expone, no solo no pretende estar libre de ideología, sino que explícitamente se compromete con una. Esta ideología, en la que está basada la presente obra, es la marxista, la cual se contempla como un producto de la tradición filosófica europea desarrollada a través de la historia. En niveles filosóficos y metodológicos, debe ser considerada como un sistema abierto, dispuesto a admitir valores de cualquier procedencia, con la única condición de que sean coherentes con los conceptos básicos del marxismo, los cuales forman los cimientos de este trabajo. Por esto es por lo que el término *Geografía Dialéctica* se prefiere al de geografía marxista, ya que el interés principal está en facilitar la discusión con otras escuelas filosóficas, así como el de buscar una plataforma común para este tipo de discusiones. Todo ello es preferible a una doctrina encerrada en sí misma.

0700025684

GEOGRAFÍA DIALÉCTICA
Una perspectiva polaca

Zbigniew Rykiel

GEOGRAFÍA DIALÉCTICA
Una perspectiva polaca

Traducción de

Mª Concepción Pericás O'Callaghan

PUBLICACIONS I EDICIONS DE LA
UNIVERSITAT DE BARCELONA

1984

Colección Geo Crítica. Textos de Apoyo

© Zbigneiw Rykiel

de la traducción castellana: Cátedra de Geografía Humana y Ediciones de la Universidad de Barcelona.

Carrer Baldiri Reixac, s/n.
Barcelona - 28
ISBN: 978-84-9168-785-6
Diseño Portada: T. Jordà

Este documento está sujeto a la licencia de Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada de Creative Commons, cuyo texto está disponible en: http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/.

NOTA DEL AUTOR

El autor, nacido en 1949, obtuvo su licenciatura en Geografía Económica en la Universidad Marie Curie Skalodowska de Lublin en 1971, y el doctorado en Ciencias Geográficas en 1976 en el Instituto de Geografía y Organización Espacial, de la Academia Polaca de Ciencias en Varsovia. Actualmente forma parte del Departamento de Geografía de la Población y de los Asentamientos, en el mismo Instituto.

Debido a la naturaleza de las opiniones expresadas en este texto, puede que sea necesario dejar claro que el autor nunca ha estado afiliado a ningún partido político, y que pertenece al sindicato Solidaridad desde Septiembre de 1980; siendo, además, elegido miembro de la Comisión Local del sindicato en el mencionado Instituto, para el período 1980-83.

Las opiniones expresadas aquí son estrictamente personales y no corresponden, necesariamente, ni a las del Departamento, ni a las del Instituto, ni a las de ninguna otra organización social.

PREFACIO

El desarrollo intelectual y científico de cada país no es independiente del desarrollo ideológico y político. La revolución, evolución o cambio político (depende de como se entienda), que se ha producido en Polonia desde el verano de 1980, ha debido influir sin duda en la vida intelectual y científica. La cuestión es saber si la crisis polaca ha incidido en la geografía de este país y de qué modo.

Los problemas, por lo que yo sé, no han sido todavía analizados, ni en Polonia ni en el extranjero; este libro puede que sea el primer intento de afrontarlos.

La fuente original de inspiración para los planteamientos presentados, ha sido la obra de D. Harvey (1973) "Social Justice and the city", cuya influencia también se dejó sentir en mi tesis doctoral (aunque en mayor grado en la versión no publicada que en la que se publicó en 1978). Reconozco que tanto en esta obra, como en sus escritos anteriores (Harvey 1972), no estoy muy de acuerdo con Harvey, ni en su enfoque, ni en alguna de sus expresiones.

Las ideas desarrolladas en este volumen ya fueron presentadas por mí, en 1977, en tres artículos donde planteaba problemas geográficos concretos, con un enfoque dialéctico[1]*. Ninguno de esos artículos consiguió ser publicado en Polonia en su versión original, lo que no fue debido a las presiones que pueden parecer obvias. No fueron razones políticas, ni la censura oficial del Estado.*

La idea, más o menos clara de esta obra, nació en mi mente después de la visita a Barcelona, que efectué en enero de 1981. Mientras el trabajo sobre el libro estaba en marcha, asistí, aunque no con regularidad, a unos seminarios en el Departamento de Geografía y Estudios Regionales de la Universidad de Varsovia, organizados por el profesor Antoni Kuklinski. Las discusiones estaban dedicadas a las perspectivas de la geografía en Polonia después del Verano Polaco del 80, y deben haber influído en algunas partes de este libro, especialmente en la Introducción.

Esta obra está definida, ciertamente, en función de los lugares y del tiempo en que

---

1 Estas fueron: 1) *Elementy teorii aglomeracji miejskiej ("Elementos para una teoría de las aglomeraciones urbanas")*, 2) *Dialektyczne spojrzenie na analize czynnikowa ("Una visión dialéctica del análisis factorial")*, 3) una revisión del trabajo por J. Szczepkowski (1977). Una cuarta obra escrita entonces ha sido publicada recientemente (Rykiel 1982 b).

ha sido escrita, en el sentido en que el autor intenta responder a una situación determinada. Cuando el libro estaba acabado, se proclamó la ley marcial, lo que, evidentemente, revalorizó la importancia de los problemas ya discutidos, pero no cambió la orientación ideológica original.

Dentro de la corriente neopositivista de la geografía anglosajona, se tiene el convencimiento de detentar la primacía científica y objetiva de la geografía moderna. Cualquier desafío a esta posición dominante es fulminantemente excomulgado por "separatista", iconoclasta o política, como observó Slater (1977) en la escena geográfica anglosajona, que, por otra parte, no se diferencia mucho de la polaca. Además, la insistencia en una ciencia libre de ideología, es en sí misma otra ideología.

Lo que se va a exponer en este libro, no sólo no pretende estar libre de ideología, sino que explícitamente se compromete con una. Esta ideología, en la que está basada la presente obra, es la marxista, la cual se contempla como un producto de la tradición filosófica europea desarrollada a través de la historia. En niveles filosóficos y metodológicos, debe ser considerada como un sistema abierto, dispuesto a admitir valores de cualquier procedencia, con la única condición de que sean coherentes con los conceptos básicos del marxismo, los cuales forman los cimientos de este trabajo. Por esto es por lo que el término **Geografía Dialéctica** *se prefiere al de geografía marxista, ya que el interés principal está en facilitar la discusión con otras escuelas filosóficas, así como el de buscar una plataforma común para este tipo de discusiones. Todo ello es preferible a una doctrina encerrada en sí misma.*

No se pretende hacer ningún tipo de proselitismo político, ni siquiera cuando se plantean problemas con implicaciones políticas. Más bien se quiere proporcionar una metodología para ser discutida, criticada y aplicada, si se da por válida. Tampoco puede esta obra ser valorada como un manual metodológico, sino como un intento de señalar algunos problemas geográficos y la forma de ser abordados, si la metodología propuesta es aceptada.

Este libro se refiere sobre todo a la bibliografía geográfica polaca, y sólo en segundo término puede hacer referencia a la ciencia mundial. Es posible que plantee alguna dificultad al lector español que no conoce la bibliografía polaca, especialmente aquella producción que no está traducida en otras lenguas. Por otro lado, uno de los objetivos de este trabajo, es el de acercar los geógrafos polacos a los estudiantes españoles.

Finalmente, quiero agradecer a mi esposa Elzbieta su paciencia durante los cuatro difíciles meses de la ley marcial, en los que yo estaba tan absorto escribiendo este libro, que no reservaba la suficiente energía para ser un buen compañero y huésped. También debo mi agradecimiento a una docena de personas, por su consentimiento en ser usadas en el experimento sobre la imagen de España en Polonia.

Varsovia, Noviembre 1981 – Marzo 1982.

INDICE

PREFACIO 7

CAPITULO I

A-MANERA DE INTRODUCCION 11
El objeto de estudio de la geografía 17

CAPITULO II

LA NATURALEZA DE LA DIALECTICA 21
Cognición, verdad, teoría y metafísica 22
Desarrollo, progreso y revolución 24

CAPITULO III

HISTORISMO 27
El enfoque tradicional 27
El enfoque cuantitativo 33
Síntesis. El enfoque teorético 34

CAPITULO IV

HOLISMO 39
El enfoque sistémico 39
Lo general y lo particular 41
Relativismo 43

CAPITULO V

CONTRADICCIONES 49
Contradicciones básicas para la geografía como ciencia 50
Contradicciones de los métodos y enfoques 54

CAPITULO VI

MATERIALISMO 61
Interpretaciones materialistas de las estructuras y procesos espaciales 61
Procesos y estructuras con base en las clases sociales, y otros desarrollos 66
Fetichismo y confusiones 69

CAPITULO VII

HUMANISMO 77

Hacia la socialización de la geografía 78

Hacia la geografía cultural 80

CAPITULO VIII

LA CRISIS POLACA Y LA GEOGRAFIA 95

CONCLUSIONES 103

BIBLIOGRAFIA 107

CAPITULO I

A MANERA DE INTRODUCCION

Según Kuhn (1962), la mayor parte de la actividad científica constituye lo que él llama *ciencia normal,* que es lo mismo que la investigación de todas las facetas de un determinado paradigma, siendo éste último el conjunto de teoremas, conceptos, categorías y métodos que son generalmente aceptados por la comunidad de científicos durante un período de tiempo determinado. En otras palabras, paradigma puede ser definido como un conjunto de problemas, planteamientos y cuestiones a los que responder (Kuklinski 1982). En la práctica de la ciencia aparecen ciertos inconvenientes y paradojas que no pueden resolverse dentro del paradigma existente. Esto conduce a una crisis de la ciencia hasta que un nuevo paradigma es aceptado, incorporando las paradojas observadas y/o aspectos aprovechables del antiguo. Cuando la ciencia normal entra en crisis y nace un nuevo paradigma se produce lo que llamamos revolución científica.

Como otros muchos conceptos, el concepto de paradigma, una vez incorporado al vocabulario científico común, sufre un proceso de devaluación. Cualquier nuevo concepto o enfoque aplicado a la geografía, tiende a ser considerado como un nuevo paradigma. Así ocurrió con el enfoque "espacial", "ambiental", "de comportamiento" y "cuantitativo" de la geografía. Es obvio que una ciencia que tiene tendencia a ver nuevos paradigmas en todos los nuevos enfoques, tiene que encontrarse en crisis. La devaluación del concepto de paradigma hizo que Gregory (1978), abordara los problemas de geografía en términos de direcciones e interpretaciones, más que como paradigma. Si este término tiene que ser útil debe ser definido de nuevo.

Un supuesto básico, en el que descansa el concepto de paradigma es el de criterio cambiante sobre lo que es científico. Esto incluye un interrogante sobre qué es la ciencia normal. Sea cual fuere la respuesta, difícilmente será posible aceptar que los paradigmas cambian cada dos temporadas, pues entonces la ciencia no normal, no podría existir de ninguna manera. Por otra parte, una aceptación *común* del paradigma existente no es algo necesario para la ciencia normal; lo que sí parece necesario es una aceptación *general.* Esto significa que el concepto de paradigma está relacionado con el cuerpo teórico dominante, lo que no excluye cierta coexistencia con teorías alternativas.

Como Harvey (1973) indica, las ciencias sociales, al contrario de las naturales, formulan conceptos, categorías, relaciones y métodos que no son independientes de las relaciones sociales existentes. Los conceptos son, además, producto de los mismos fenóme-

nos que tienen que describir. Desde esta perspectiva las teorías deben ser apreciadas como revolucionarias, contra-revolucionarias y de *status quo*. Una teoría revolucionaria sobre la que se basa un nuevo paradigma conseguirá la aceptación general, solamente si la naturaleza de las relaciones sociales incorporadas en la teoría se encuentran efectivamente en el mundo real. De modo que cuando una teoría es formulada dialécticamente, se ve envuelta en conflictos y contradicciones consigo misma.

Una teoría contra-revolucionaria es la que deliberadamente se opone a otra revolucionaria de tal modo que procura que no se realicen los cambios sociales que ésta generaría si fuera generalmente aceptada. Una teoría de este tipo es frecuentemente atractiva y cada vez gana más adeptos, ya que es coherente y lógica, fácilmente manipulable, es estética y se pone de moda, pero obnubila las facultades humanas para comprender la realidad.

Una teoría de *status quo* es aquella que cuidadosamente representa los fenómenos que observa en un momento determinado pero está impregnada de una política prescriptiva acomodaticia que no hará más que perpetuar el orden establecido.

Hay dos cosas que se desprenden de la afirmación de que la teoría revolucionaria, debe ser formulada dialécticamente e incluir los conflictos y las contradicciones. Una es que la distinción entre teorías dialécticas y metafísicas, entre razonamientos y explicaciones, es básica para la ciencia, como se expone en este volumen. La otra es que son las relaciones políticas y la ideología lo que subyace en los paradigmas en formación de la ciencia social. Esto explica que las revoluciones científicas que pueden encontrarse en la geografía polaca de la posguerra, están involucradas en revoluciones políticas que afectaron a las prácticas sociales. Lo que implica que los intereses del poder público inciden en las revoluciones científicas.

Recién acabada la segunda guerra mundial, el paradigma de la geografía polaca continuaba siendo el mismo que el del período de entre guerras. Se trataba de un paradigma construído en los años veinte, como reafirmación de los enfoques franceses y alemanes que relacionaban estrechamente naturaleza y cultura. La geomorfologia y la geografía del poblamiento constituían los pilares del paradigma geográfico. Fue este enfoque el que contribuyó considerablemente a la organización espacial de las áreas recuperadas.

En 1948, cuando los estalinistas subieron al poder, se produjo una revolución ideológica en la geografía polaca, como la originada por Leszczycki (1950/51), y que fue, erróneamente, denominada marxista. En realidad se trataba de un intento, parcialmente conseguido, de demoler el paradigma de la geografía polaca de entre guerras, trasplantando el punto de vista materialista en su versión simplificada mecanicista. El modelo relativamente unificado de la geografía fue destruído por las restricciones oficiales impuestas a la geografía humana. Mientras que la geografía física podía desarrollarse sin obstáculos, la geografía humana se vió reducida a la geografía económica. Al estar basada en concepciones marxistas, se dió por supuesto que son los modos de producción lo que subyace en el desarrollo de la sociedad (Leszczycki, 1962). En la realidad, sin embargo, tanto en la ciencia como en la política, la producción se contempla como la única fuente de desarrollo socio-económico, y las relaciones entre producción y vida social son consideradas de forma puramente mecanicista. En contradicción con la filosofía marxista, que era oficialmente seguida y citada con mucho interés, (aunque escasamente entendida) los problemas sociales y la ciencia social se dejaron de lado siempre que fue posible, o se toleraron con dificultad. La geografía humana se consideraba como una sección de propaganda del régimen más que como ciencia.

La supremacía de la producción en la práctica, y la investigación de problemas relacionados con la producción en geografía, era en cierto modo comprensible. Hay que tener en cuenta que Polonia había tenido, como país capitalista periférico, una economía

escasamente desarrollada, y que durante la Segunda Guerra Mundial fue duramente castigada, por lo que la industrialización socialista de los primeros años cincuenta aparecía como un ambicioso programa nacional, y más aún cuando la *guerra fría* creó un ambiente de inestabilidad. De todas formas, como Gricov (1981) argumenta, con buen sentido, el dogmatismo estalinista hizo que el pensamiento marxista y el movimiento socialista se fosilizaran y quedaran reducidos a un árido esquema de oportunismo ideológico, voluntarismo y estrecho pragmatismo. Bajo semejante dogmatismo, los valores sociales entendidos en términos de sociedad libre, democrática y humanista fueron eliminados. Como ha indicado Ossowski (1957), los intentos de asegurar el monopolio de la filosofía marxista, representados en su simplificada versión estalinista y puestos en práctica en las medidas administrativas de los años cincuenta, destruyeron, paradójicamente, las oportunidades de su desarrollo creativo.

Fue, también, dentro de esta coyuntura que el enfoque de macroescala se impuso en la geografía. Por un lado, e inicialmente, había una clara ventaja sobre las geografías occidentales, ya que los datos para el análisis de macroescala estaban disponibles y los análisis realizados. Por otro, sin embargo, por aquella época este tipo de análisis eran instrumentalizados por los estamentos oficiales, económicos y políticos, para desviar a los científicos de los análisis de microescala que podían revelar datos que pondrían en situación incómoda a los que tomaban las decisiones.

A partir de Octubre de 1956, cuando se colapsó el poder estalinista, se produjo otra revolución en la geografía polaca que pretendía el retorno al *status* científico de la misma[2]. Los revolucionarios del post-Octubre, en su crítica, a la geografía estalinista, se sintieron tan atraídos por la tentación neo-positivista de la geografía occidental que en un primer momento desperdiciaron tal vez inintencionadamente, las potencialidades contenidas en el enfoque marxista. Esto fue bien aprovechado por los influyentes geógrafos de mentalidad tradicional que eran reticentes hacia el marxismo.

Los neo-estalinistas, que no habían conseguido gran apoyo durante su predomino y se sintieron atacados por dos flancos, por los neo-positivistas y los tradicionalistas, se vieron forzados a llegar a un acuerdo con una de las partes de la oposición. En una conferencia sobre metodología geográfica celebrada en Osieczna, que iba a construir una renovación de la geografía polaca, se llegó a un compromiso entre los recién surgidos neo-positivistas y los neo-estalinistas. El acuerdo que, en terminología de Harvey (1973), podía ser clasificado como cooptación contrarrevolucionaria, condujo a la geografía polaca a un estrecho pragmatismo anti-ideológico que no fue capaz de evitar que en los años setenta la geografía humana se dedicara a justificar situaciones. A consecuencia del pacto, la geografía se dividió estrictamente en campos de interés para unos pocos individuos influyentes, que tuvieron buen cuidado en no permitir a nadie más entrar en su territorio. Una estructura prácticamente inflexible se sobreimpuso a la geografía, la cual sería vista en términos de *ciencias geográficas* (Leszczycki, 1962) o más bien como una *geografía de ramas*. Los neo-estalinistas conservaron sus posiciones en la ciencia, mientras que a los neo-positivistas se les permitió hacer su pseudorrevolución cuantitati-

2 En este libro se describen sólo las líneas generales del mecanismo de cambio de la geografía polaca; se encontrará más definido y desarrollado en Z. Rykiel, 1983: *Przemiany paradygmatu polskiej geografii społeczno-ekonomicznej. (Cambios en el paradigma de la geografía socio-económica polaca)*. También en M. Potrykowski, Z. Rykiel, R. Kulikowski, J. Łoboda, W. Maik, T. Stryjakiewicz: *Główne problemy, wyniki baawcze i funkcje polskiej geografii społeczno-ekonomicznej. (Principales problemas, resultados y funciones de la geografía socio-económica polaca)*. Ponencia presentada en la Conferencia Geográfica Nacional, que trató de los problemas metodológicos básicos del desarrollo de la geografía polaca, celebrada en Rydzyna del 27 al 30 de Junio de 1983, y que será publicada por Pánstwowe Wydawnictwo Naukowe en un libro editado por Z. Chojnicki.

va, pero sin prescindir del principio ideológico de la división de la geografía, que no podía discutirse. Afortunadamente para los neoestalinistas, los neopositivistas tuvieron que hacer su revolución cuantitativa bajo la presión de fuertes polémicas con los tradicionalistas, y ambas partes antagónicas acudieron a los neoestalinistas en demanda de apoyo.

El panorama político, económico y social del país favoreció bastante el mantenimiento del nuevo patrón de la geografía. A final de los años cincuenta se volvió a unos criterios neoestalinistas en la administración, representados por una aguda centralización, organización de la economía y empleo por sectores, ausencia de democracia, y superficialidad de los planteamientos (con un corto respiro en 1971), lo que condujo a una aceptación latente, y de forma ya evidente en los años setenta, del sistema de valores burgués contrarrevolucionario, recubierto de fraseología pseudorrevolucionaria (Lipinski, 1981; Wójcik, 1981).

Así pues, una constante huída de los problemas sociales con implicaciones ideológicas, fue la característica de la geografía polaca de postguerra. Los jóvenes geógrafos no estaban suficientemente preparados para discutir y apreciar el valor intrínseco de los conceptos individuales, filosóficos y teóricos. Algunos de estos conceptos fueron aceptados sin crítica y seguidos en virtud de quien los propugnaba y no por lo que realmente significaban. Claro que si los geógrafos jóvenes hubieran tenido espíritu crítico, tampoco habrían tenido muchas oportunidades de presentar sus opiniones en el forum geográfico, que había sido jerarquizado rígidamente al estilo feudal. Dicho forum conservaba sus fundamentos materialistas, por el hecho de que una generación completa de geógrafos se había prácticamente perdido a causa de la Segunda Guerra Mundial, bien por exterminio —según Leszczycki, (1950/51), 48 geógrafos científicamente activos fueron asesinados, incluyendo 8 profesores—, o por el exilio. Así pues, la distancia psicológica entre los de más edad y los jóvenes se debía a la separación biológica entre generaciones, combinada con cierta clase de respeto a la superior experiencia de los mayores.

El desarrollo de la geografía polaca de postguerra, antes expuesto, supone que, como señala Kuklinski (1981), los dos rápidos cambios ideológicos durante el mismo (el de 1948 y el de 1956) deben ser considerados como dos estadios de una sola revolución, más que como dos revoluciones sucesivas.

En algunas publicaciones se ha afirmado que el cambio de actitudes que tuvo lugar en la geografía desde final de los 50 y durante los años 60, es uno de los más significativos movimientos en el desarrollo del pensamiento geográfico (Moss, 1979). No puede reducirse a lo que ha sido llamado revolución cuantitativa (Wilson, 1972). Más bien, debería ser visto como un cambio radical en la estructura del proceso cognitivo. Fue el paso desde el conocimiento descriptivo sistemático a la acción de reconocer las formas de comportamiento de las estructuras socio-económicas en el espacio (Dziewonski, Chojnicki, 1978). Sin embargo, no hay acuerdo general sobre si se trata de una completa revolución conceptual, como señala Davies (1972), de un vacío de desencanto que no dejó progresar las premisas metodológicas de sus primeros tiempos, como Harvey (1973) mantiene, o tal vez el resultado inevitable del positivismo comtiano del ochocientos, ya superado, como apunta Gregory (1978). Como había sido originalmente una revolución cuantitativa, incluye un considerable incremento de sofisticados cálculos de datos estadísticos. Hubo, sin embargo, demasiada preocupación por los procesos de datos, y no la suficiente en lo que concierne a rigor científico respecto a los lazos de unión entre ideas y datos. Se puso énfasis en el papel de la estadística a expensas del desarrollo teórico (Moss, 1979), y hasta se desarrollaron modelos estadísticos con preferencia a los modelos matemáticos (Wilson, 1972). La culpa de los decepcionantes resultados obtenidos con la metodología cuantitativa no recae sobre los métodos en sí mismos, sino, más bien, en aquellos que con excesi-

vo optimismo esperaron resolver con ellos problemas demasiado diferentes. Este optimismo era fruto de la inadecuada valoración del papel del método, es decir, de las condiciones de su aplicabilidad y de las posibilidades de razonamiento basadas en él (Nowosielska, 1980).

En lo que concierne al escenario geográfico polaco, debe añadirse que la revolución cuantitativa fue para los neopositivistas como un refugio en su huída de los problemas de la vida real. Si esta realidad hubiera sido estudiada, habría sido un revulsivo para la ingenua creencia o pretensión de que no pueden existir problemas sociales en una sociedad socialista, como ocurrió en la sociología rural y urbana, cuando revivió en los años sesenta y setenta. Cuando la revolución cuantitativa llegó a Polonia, algunas de las técnicas que trajo consigo (por ejemplo: el análisis factorial), abrieron los ojos de los geógrafos a algunos problemas que se estudiaban en otro lugar, (ecología factorial) y que podrían estudiarse en casa, y más cuando el conjunto de datos estadísticos disponibles estaba siendo ampliado considerablemente. El estudio de problemas sociales en profundidad incluiría cuestiones ideológicas, las cuales habían sido declaradas tabú en el acuerdo de Osieczna. Así fue como la revolución cuantitativa representó una buena oportunidad de escapar hacia un método que evitaba enfrentarse a las cuestiones conflictivas de la vida real. Y por esto es por lo que se considera una pseudo-revolución.

Los fundamentos materialistas de la revolución cuantitativa hicieron que, en la moderna geografía, se incrementara la aplicación de información de segunda mano, es decir, que los datos eran recogidos y combinados sin el control del investigador. Los esfuerzos de éstos no se dirigieron a la recolección de datos sino a la selección de los mismos y al aprendizaje de los métodos de análisis estadístico. Esto produjo una angustia, psicológicamente insoportable, a los geógrafos de mentalidad y formación tradicional que difícilmente podían seguir las crecientes demandas de la moderna ciencia. La actitud de enfrentamiento con el enfoque tradicional que plantearon los *cuantitativos extremistas* fue interpretada por los maliciosos cualitativos como el reconocimiento implícito de que el enfoque tradicional cualitativo era el que realmente podía aportar investigaciones de alto nivel y calidad científica. El caso es que la geografía tradicional estaba en crisis, con su incapacidad de aportar explicaciones convincentes y de desarrollar teorías fructíferas. La cantidad creciente de información, difícilmente podía ser abordada sin la aplicación de métodos y técnicas estadísticas. Lo que, realmente, se necesitaba era una fusión del enfoque teórico-constructivo con las provechosas técnicas de proceso de datos.

Lo que se quiere señalar con esta exposición es que la ciencia normal no existe en la geografía polaca desde los primeros años 50 en adelante. La causa fue la imposición del nuevo paradigma (marxista-estaliniano) desde el exterior de la disciplina, efectuada mediante normas administrativas, lo que puso en su contra a toda la corporación de la geografía tradicional. Cuando las restricciones administrativas se flexibilizaron en 1956, se dejó sentir una fuerte tendencia de los tradicionalistas a recuperar sus primitivas posiciones. La situación, sin embargo, había cambiado y los recién surgidos neopositivistas no estaban interesados en restaurar el *status quo ante*. Los años 60 y extendiéndose hasta los 70, pueden considerarse como un período de *ciencia anormal* en la geografía polaca. Bajo las especiales circunstancias de los años 70, el desarrollo de la ciencia anormal en geografía, llevó, incluso, a la esquizofrenia de ilusiones a los tradicionalistas de mentalidad metafísica: la apariencia de estalinistas-mecanicistas con los fetichismos de los neopositivistas. Esto llevó a la geografía polaca a la crisis, la cual debe ser relacionada con la crisis social exterior a la disciplina.

Las raíces de la revuelta política de 1980 y la crisis que produjo deben buscarse en los años 70, cuando Polonia estaba abierta de par en par al mundo, tanto a nivel macro-

económico como personal, incluyendo el intercambio científico. Se tuvo oportunidad de comparar la organización económica y social interna con la de los países altamente desarrollados. En este período las normativas legales polacas estaban cuidadosamente estudiadas para parecer bastante democráticas, pero no siempre se cumplían. Las obras clásicas marxistas, observadas de cerca, darían la seguridad de que ningún socialismo es posible sin libertad (Lipinski, 1981). Pero estas obras no eran estudiadas atentamente, ya que normalmente se conocían a través de la propaganda. Legiones de jóvenes en todo el mundo, con el firme propósito de combatir la opresión y el engaño, se opusieron, aunque no siempre políticamente, a los valores que se les brindaron en la escuela, la prensa o la T.V. Este es el camino que les conduce a las ideas socialistas. Pero en el caso de Polonia, la opresión y el engaño, que habían sido cuestionados durante años, llevaban la etiqueta socialista (Lipinski, 1981). La tragedia es que este proceso condujo a una considerable proporción de la juventud a posiciones, que, entre 1981 y 1982 acabaron siendo claramente contrarrevolucionarias.

Fueron estos acontecimientos la causa de la creciente insatisfacción entre la porción más joven de la comunidad geográfica. La insatisfacción estaba dirigida contra el desarrollo dominante de la disciplina y exigía otra revolución intelectual. Me parece bastante obvio, aunque pueda parecer paradójico a algunos lectores, que la revolución debería retroceder hacia el marxismo como una poderosa fuente de inspiración metodológica, y para tomar la dialéctica como base del nuevo paradigma. Esto significa, sin embargo, que si la metodología marxista es aceptada, tiene que probar su superioridad, su eficacia, respecto a todo el espectro metodológico que se encuentra en el terreno intelectual pluralista, más que presentarla como la fórmula mágica para ser aprendida y seguida.

El construir un nuevo paradigma implica adoptar elementos válidos del anterior. Tal es el caso de la geografía dialéctica, que intenta relacionarse con aquellos elementos de los paradigmas dominantes que pueden tener un valor. Es más, pueden encontrarse enfoques claramente dialécticos, aunque no necesariamente materialistas, en la actividad geográfica convencional, con sus aspectos historicistas, materialistas y holistas.

Tal vez sea útil señalar las diferencias entre la geografía dialéctica, tal como se expone en este volumen, la geografía marxista y la geografía radical. El convencimiento de Peet (1977) de que la geografía radical a partir de la mitad de los años 70, se hace cada vez más sinónima de la marxista, parece ser demasiado optimista. Sin duda, no todas las partes de la geografía radical tienen que ser marxistas. Para la audiencia polaca, en cambio, marxismo es una palabra que no suena muy bien por el obvio abuso de interpretaciones "marxistas" de la propaganda. La geografía dialéctica parece ser algo diferente de la geografía marxista, ya que la primera tiene muy poco en común con la simplificada versión del marxismo proporcionada por los mecanicistas de orientación estalinista. Esto, sin embargo, no significa negar que es el enfoque marxista el más consecuente dialécticamente. Frente a la radical, a la geografía dialéctica no le basta con ser crítica sino que tiene que proporcionar un programa positivo propio.

La geografía radical puede ser ideológicamente pluralista, y desde este punto de vista puede compararse con cualquier orientación crítica. La geografía dialéctica, por otro lado, aunque se ha orientado en sentido crítico, no necesita ser radical. De hecho, el radicalismo es un término relativo, para ser comparado con el sistema de valores de una sociedad determinada. El enfoque radical, tal como se ha utilizado en las geografías occidentales, difícilmente puede ser calificado de tal si se aplica a las condiciones polacas. El artículo de Buchanam (1977) es un buen ejemplo de ello. En realidad, la oposición no se establece entre geografía radical y no radical, sino, más bien, entre reflexiva e ingenua. Kuklinski (1981) en su clasificación de los enfoques en geografía señala que hay dos

posturas extremas en la geografía polaca: la hagiográfica y la iconoclasta; y aunque es esta última la que hoy en día puede ser de utilidad, a largo plazo podría considerarse un enfoque intermedio: la geografía objetiva.

El objeto de estudio de la geografía

Se ha producido un interminable debate, con distintas intensidades, sobre el objeto de la geografía, su identidad y su subdivisión. Leszczycki (1962) proporciona un resumen de las primeras discusiones en la producción escrita polaca. Según él, el objeto de la geografía es la investigación de la superficie de la Tierra, su diferencia espacial en términos naturales y socio-económicos, así como las relaciones entre el medio geográfico y las actividades sociales. Habiendo observado el cada vez más amplio campo del interés geográfico, unido a la creciente especialización de los geógrafos, Leszcycki considera que el término *ciencias geográficas* es más adecuado que el de *geografía*. Plantea en un esquema la dicotomía básica que se mantiene dentro de la geografía, es decir, entre la geografía física y lo que él llama *antropogeografía*. El término antropogeografía, lo toma de la *Anthropogeographie* de Ratzel, y lo considera sinónimo de otros como *geografía humana*, utilizado en los países de habla inglesa y francesa, *geografía cultural* escandinavo, *geografía económica*, usado en los países socialistas, y *sociogeografía*. Continuando con la *antropogeografía*, que es la que presenta más interés para este trabajo, sostenía una división de geografías que tratan de diferentes temas: comunicación, industria, agricultura, población (o *demogeografía)*; asentamientos, servicios y geografía compleja o regional. Es interesante señalar que por lo menos algunas de las *geografías de ramas o sectores* coincidían bastante bien con la entonces organización oficial de la economía polaca, en la que se basaban las publicaciones estadísticas. Probablemente será interesante para el lector español saber que la geografía agrícola comprendía los temas forestales, la caza y la pesca, mientras que las geografías de ventas al por mayor y al detalle, así como la del turismo correspondían a la geografía de servicios. Tampoco está claro el significado de *geografía global regional* que podría ser algo tan sorprendente como la *geografía matemática* que se entendió por *geografía astronómica*. Lo más chocante es la ausencia de una geografía social en este completo esquema. De todas las ciencias que se han relacionado con la geografía sólo aparecen en el esquema la historia y la economía, pero no la sociología, la filosofía o la psicología. Al contemplar este esquema en su conjunto se tiene la impresión de desocialización y sobre todo deshumanización de esa geografía así entendida.

Sería muy fácil criticar el objeto, y especialmente, las subdivisiones de la geografía que propone Leszczycki. Sin embargo, para ser justos, es necesario recordar que el esquema se construyó hace veinte años, es decir cuando la revolución conceptual apenas había empezado y la revolución cuantitativa aún no lo había hecho. Lo que realmente presenta el esquema es un resumen de la visión tradicionalista de la geografía con un punto de vista estalinista sobreimpuesto.

Contemplado desde la perspectiva de los primeros años 80, geografía humana y geografía económica, no son en realidad sinónimos de *antropogeografía*. Cada una de las tres tiene, de hecho, diferentes connotaciones conceptuales. El trasplante del último de los términos al inglés, no parece que haya tenido mucho éxito, mientras que en Polonia fue rechazado hace veinte años. Por otro lado, la utilización del término *geografía económica* en los primeros años 50, estuvo relacionada con una reorientación ideológica del estilo estalinista de socialismo, que ya se ha expuesto en la Introducción. Es interesante señalar, sin embargo, que la noción de *geografía humana* no desapareció en Polonia, que incluso

se hicieron estudios de geografía social y que el término *geografía económica* se consideraba generalmente inadecuado.

Dentro de la geografía, la oposición entre los geógrafos tradicionales, o "cualitativos", y los cuantitativos estaba bastante articulada en Polonia en los años 70, al menos así podía parecer al primer golpe de vista. Pero irónicamente, en lo que concierne a la geografía humana los geógrafos cuantitativos fueron los que dieron calidad a la geografía, y muy pocos de los trabajos de investigación que se hicieron dentro del enfoque tradicional, contribuyeron a la moderna ciencia. Una dicotomía más seria, aunque no tan articulada formalmente, era la existente entre la geografía humana y la física. Dicha dicotomía se hizo explícita en los primeros años 50, bajo las restricciones estalinistas impuestas a la geografía humana. Sin embargo el interés de los que estaban en el poder era el de mantener una organización formal de la ciencia, que no correspondía a la distribución real de los niveles de desarrollo dentro de la disciplina. La geografía humana y física se mantuvieron por ello unidas en departamentos comunes en las Universidades, y en consecuencia publicaban revistas y series conjuntamente, a pesar de que los geógrafos humanos no solían leer los artículos sobre geografía física, apenas si entendían las conferencias, y no asistían a los seminarios, y viceversa.

La geografía física, tal como se realiza en Polonia, se diría que tiene mucho más en común con las ciencias naturales que con la geografía humana, mientras que ésta está probablemente más cerca de la ciencia social que de la geografía física. Otra razón, además de las restricciones durante los años 50, es que Polonia es físicamente bastante uniforme y la influencia del entorno natural sobre la sociedad, con una red de comunicaciones como la actual, no es muy intensa. Las relaciones entre geografía humana y física son por ello también muy débiles.

Dentro de la geografía física, el dogma de la unidad de la geografía, tan pasado de moda, es sin embargo vital. Aunque la ansiada unidad sólo podría conseguirse dentro de un nuevo marco metodológico. Como el que propone Ackerman (1958), de un sistema global hombre-medio. La pretensión de la unidad de la geografía, actualmente en Polonia es solamente verbal, ya que la geografía física no está muy preparada para esa cooperación (Chojnick, 1971). Actualmente hay una grieta de separación con la geografía física, que tiende a aislarse cada vez más de la geografía humana, mientras que esta última se inclina fuertemente hacia las circunstancias sociales (un panorama bastante parecido al expuesto por Sautter, 1975). La grieta está siendo cubierta con éxito por científicos no geógrafos, lo que produce un sentimiento de frustración para los que sí lo son.

Tradicionalmente, casi todas las definiciones de la disciplina se refieren al concepto del espacio (Sautter, 1975) con un punto de vista espacial adoptado como único para la geografía. Dicho punto de vista ha sido difícil de mantener ya desde el final de los años 20, cuando los sociólogos de la Escuela de ecología de Chicago iniciaron sus investigaciones adoptándolo. Cuando este mismo modo de ver se extendió a los sociólogos urbanos, economistas (científicos regionales) y urbanistas en los años 60, la geografía había perdido decididamente su monopolio de investigación del espacio, si es que alguna vez lo tuvo. Como todo neófito los no geógrafos eran generalmente lo bastante activos para abrir y mantener nuevos campos de investigación espacial. Los geógrafos de espíritu tradicional estaban demasiado ocupados en las inquisiciones de la investigación "no geográfica" entre sus propios colegas y no tenían suficiente energía para defender con éxito sus primitivas posiciones. El resultado fue la frustración de no ser lo suficientemente competitivos frente a los nuevos rivales que osaban penetrar en su terreno.

Si la geografía debe competir con éxito frente a otras disciplinas en el campo de

la investigación espacial, debe volver a definir su objeto de estudio, a fin de romper el encorsetamiento dogmático de la ya superada unidad de la geografía, y de abandonar lo que Peet (1977) ha denominado el fetichismo del espacio. Esto no quiere decir que la geografía no deba tratar del espacio, pero sí que debe considerarlo como un campo en el que los geógrafos no son los únicos actores; tampoco debe ser una entidad que no pueda ser reducida a abstracción por los geógrafos. La geografía ha tratado tradicionalmente con las manifestaciones espaciales de procesos de naturaleza no espacial. Lo que tiene auténtico significado científico es el conocimiento de la naturaleza de los procesos.

Wilson (1972), por ejemplo, sugiere que la geografía debería definirse como lo que hacen los geógrafos. Aunque sea una proposición muy pragmática, resulta de carácter tautológico, y hace difícil la definición del *geógrafo*. Lo que es cierto es que el *geógrafo* puede ser definido como aquel que posee un título académico en Geografía o el que se reconoce a sí mismo como geógrafo, o es aceptado como tal por la comunidad geográfica. Lo que sigue siendo reiterativo y no deja nada claro por quién está compuesta la *comunidad geográfica*.

El concepto de *ciencias geográficas* que propone Leszczycki, tampoco es aceptable, ya que para tal diversificación de disciplinas se plantearían problemas respecto a sus objetos de estudio y métodos, así como, en el caso de Polonia, la insuficiencia de potencial intelectual para dividirlo en numerosas direcciones. Como Leszczycki declaró recientemente,[3] el término *ciencias geográficas* está concebido como equivalente a ciencias químicas, matemáticas y físicas. Como comentario, diremos que es un trasplante puramente mecánico, ya que, por poner un ejemplo, en Polonia ha habido diez veces más químicos que geógrafos. Ahora bien, la propuesta de Kaklinski (1981) parece más razonable, en cuanto a dividir a la geografía en física, biológica, económica y social. Esta propuesta conserva la división ya existente entre geografía natural y geografía humana y, además intenta equilibrar las proporciones aritméticas entre las dos, es decir, respectivamente entre física y biológica, por un lado, y economía y social, por otro. Cada disciplina debe ser lo suficientemente fuerte para no tener dificultades con su propio objeto y método en la cooperación con otras disciplinas no geográficas. Cada una de las disciplinas geográficas debe incluir fenómenos no espaciales en sus trabajos de investigación, ya que los procesos espaciales no pueden ser explicados satisfactoriamente si se ignoran sus componentes no espaciales.

Según Van Paasen (1976), el espacio, aunque necesario, no es suficiente para la investigación geográfica. Partiendo del principio materialista según el cual el espacio es sólo una forma en la que existe la materia, Van Paasen afirma que en ninguna ciencia social se incluye la investigación del espacio, siendo así que todas ellas son espaciales. En realidad no tiene demasiada importancia si una determinada investigación es "geográfica", "sociológica", "económica" u otra cualquiera, sino si es científica o no.

De lo que aquí se habla es de la geografía orientada científicamente, según la terminología de Kuklinski, que es la idea por la que parece optar Gregory (1978). Hay que decir que se trata de la ciencia social tal como la anticipaba Engels (1977/78) y que parece consolidarse actualmente con buenas perspectivas de futuro. Para los que han sido formados como geógrafos, la geografía de orientación centrípeta es mucho más atrayente. Ser un geógrafo humano o social, suena mejor que ser un científico social. Sin embargo, para desarrollar la geografía de orientación centrípeta, se necesita una base central metodológica firme, lo que significa construir un nuevo paradigma. Debe hacerse hincapié en que

---

3 Durante un coloquio mantenido en un seminario del Departamento de Geografía y Estudios Regionales, Universidad de Varsovia, el 3 de Marzo de 1982.

el abandono del fetichismo del espacio en geografía significa aceptar la orientación centrífuga.

La geografía polaca, hoy en día, parece encontrarse en un estado de esquizofrenia entre, por un lado, la orientación centripeta de las ilusiones de unidad o de las posibilidades de conseguirla; y por otro, la fuerte inclinación de orientación centrífuga hacia la integración en ambientes externos con ciencias físicas, biológicas, económicas y sociales, lo cual se añade a la profunda grieta que ya existía entre la geografía física y la humana. Un verdadero divorcio entre geografía física y humana sería condición indispensable para poder desarrollar las cuatro disciplinas geográficas. Cualquiera que sea la resolución final, es importante determinar como deben ser las conexiones de la geografía humana con las otras ciencias sociales. Dejando abierta la cuestión, vale la pena hacer notar que las relaciones exteriores de la geografía humana son distintas en cada país o cultura. Es más, van cambiando con el tiempo, siendo un buen ejemplo de ello las sucesivas formas de matematización, socialización y psicologización de la geografía humana en los Estados Unidos. En lo que concierne a Polonia, se observa que el lazo de unión entre la geografía humana y la historia se va desvaneciendo, ya que la segunda está muy afincada en el enfoque tradicional. Si, una vez desmitificado, se contempla el espacio, siguiendo a Znaniecki (1938), en términos de valor, la geografía podría unirse a la ciencia social que tenga en cuenta los valores, la cual comprendería también la economía, la sociología, la psicología, o la arquitectura, entre otros.

A un nivel metodológico se observa, actualmente, una significativa dicotomía. No se trata de la que se da entre geografía física y humana o entre cuantitativa y cualitativa, sino la que existe entre dialéctica y metafísica. Hablaremos de ambas con detalle en el capítulo siguiente.

CAPITULO II

LA NATURALEZA DE LA DIALECTICA

Aunque el término *dialéctica* tiene sus raíces en la antigüedad, su significado moderno se atribuye a Hegel (1801-06). El concepto de dialéctica como lo presenta Hegel, ha sido posteriormente adaptado y considerablemente desarrollado por Marx y Engels. Lo que se expone en este volumen es la dialéctica en su significado marxista, es decir, de materialismo dialéctico. Lo que aquí se pretende es presentar una propuesta metodológica que incluye algunos de los principios básicos de la filosofía a la que alude.

De acuerdo con su formulación marxista, la dialéctica es una teoría general del desarrollo de la realidad como resultado de la interacción entre las contradicciones internas de la misma. Comprende, también, un método, basado en la teoría, de cognición y transformación del mundo. En términos dialécticos, la realidad es observada como un todo dinámico con objetos y acontecimientos interrelacionados y condicionados. Los objetos y acontecimientos se encuentran en continuo movimiento y desarrollo. El movimiento, generado al surgir contradicciones y al combatirse unas con otras, no puede entenderse en términos puramente mecanicistas, sino que debe contemplarse como una evolución. La dialéctica marxista, se aparta de la hegeliana en que se aplica la ley general de cambio a sí misma, ya que la teoría marxista irá evolucionando en el mismo sentido que la realidad exterior. Esta teoría no pretende ser un dogma, como han querido presentarla algunos mal intencionados o quizá mal informados, ni tampoco una doctrina impuesta arbitrariamente para interpretar los fenómenos, sino un *método* que trate de identificar las leyes de transformación del todo (Harvey, 1973). Presentaremos la dialéctica apoyada en cinco pilares, que son: el materialismo, el dinamismo, las contradicciones, el holismo y el humanismo.

Según la sugerencia de Lenin, la principal división en filosofía no está entre materialismo e idealismo, sino más bien entre "sensata" y "estúpida". Lo que está más cercano al materialismo "sensato" es el idealismo "sensato", y no el materialismo "estúpido" (Lenin, 1929/37). El *materialismo* de la dialéctica marxista no puede entenderse bajo la forma de que cada entidad puede reducirse a entidades materiales, sino que las entidades y necesidades materiales son básicas comparadas con las no materiales. Como Marx (1888) señala, para que sea posible hacer filosofía, antes hay que comer. Claro que no se pretende identificar el materialismo filosófico con su versión grosera, el consumismo (Engels, 1886).

El *dinamismo* en la dialéctica debe expresarse en términos de transformación uni-

versales. Lo que es importante para la investigación científica es que la realidad debe estudiarse mientras se desarrolla. Lo que se considera verdad y/o importante en un momento determinado no siempre continúa siéndolo. Así pues, debe añadirse el relativismo a la investigación ya que se trabaja con una perspectiva corta en el tiempo.

Las contradicciones en la dialéctica son el mecanismo que impulsa los cambios. Todo cuanto ocurre en los sistemas no sólo son movimientos en un sentido, como interpreta el mecanicismo, sino una compleja interacción entre fuerzas contradictorias. Cada acontecimiento implica su oposición (la *tesis* implica su *antítesis*, según Hegel), la interacción entre dos contradicciones produce un nuevo acontecimiento (síntesis) el cual se encontrará en un nivel más alto de desarrollo.

El *holismo* es una forma de ver la realidad según la cual todas sus partes están relacionadas entre sí. La realidad se observa como un todo en que cada transformación sufrida por alguno de sus elementos, significa un cambio en la totalidad. Al acumularse pequeños cambios cuantitativos, se produce una nueva calidad. Un buen ejemplo se da en la geografía de los Asentamientos: la construcción, en una aldea, de nuevas viviendas para inmigrantes, lo que es sólo un aumento cuantitativo, influye también en la demanda de empleo y establecimientos comerciales, así como en las relaciones sociales de la comunidad. Esto conduce a un posterior crecimiento y expansión de las funciones anteriores, hasta que la aldea se convierte en pueblo y más adelante en ciudad. Su expansión no será, evidentemente, neutral para los otros elementos del sistema de poblamiento, ya que se desarrollará beneficiando a unos y perjudicando a otros.

El *humanismo* es la parte de la dialéctica marxista que se ignora o se menosprecia más a menudo. Debe recordarse que la expansión del enfoque materialista en la historia considera al hombre como un producto mixto de la naturaleza y de su propia actividad histórico-sociológica. Además, el hombre es el protagonista de la historia. Parece que algunos han olvidado que fue Engels (1845, 1872-73, 1877-78, 1884, 1886) el que contribuyó en gran medida a la sociología moderna, a pesar de que ésta estaba mal vista durante el estalinismo. Ciertamente, se argumentará que el humanismo no puede considerarse un pilar de la dialéctica de la misma consistencia que los otros cuatro. Técnicamente, el materialismo dialéctico sin humanismo sería probablemente inconcebible. La cuestión es que lo que realmente se ofreció con la etiqueta de marxismo era humanismo. Una vez señalado esto, es necesario añadir que toda ciencia que pretenda ser dialéctica debe dedicarse a las necesidades humanas. Más adelante explicaremos su significado práctico.

Cognición, verdad, teoría y metafísica

Según la teoría marxista, la cognición humana es un proceso que tiene lugar cuando el hombre trata de manipular la naturaleza. Una relación activa del sujeto sobre el objeto es también característica del proceso cognitivo. Los actos cognitivos individuales son subjetivos; proporcionan conocimiento de lo que es variable, son relativos y no están libres de errores y confusiones. Aunque el proceso histórico de cognición conduce al conocimiento objetivo y verdadero, éste no puede alcanzarse por completo. La realidad es cognoscible a pesar de que la cognición es un infinito proceso de aproximación al conocimiento completo de esta realidad.

De acuerdo con la clásica definición de la verdad, ésta es una opinión conforme con la realidad. Por el contrario, las definiciones no clásicas propugnan opiniones de lo verdadero, lo obvio, lo convencional (conforme con lo que se ha acordado como verdadero), coherente, pragmático, o eficaz (instrumental), respectivamente. En la dialéctica, se adopta la definición clásica, aunque se insiste en que la cognición verdadera es un proceso en el

cual, a medida que se acerca a la verdad absoluta se van acumulando muchas verdades relativas. Para reflejar la realidad cada verdad tiene que ser concreta, es decir aplicable a un estadio concreto de la realidad. En otras palabras, una opinión puede ser verdadera para una extensión y circunstancia concreta. Al contrario del método positivista de razonamiento, que se refiere a la aplicación de la lógica tradicional aristotélica ambivalente para probar una hipótesis, que una vez valorizada será verdadera o falsa para siempre, la dialéctica propone un proceso de comprensión que permite interpretaciones contradictorias, incorpora contradicciones y paradojas, y tiende a un proceso de resolución. La verdad se encuentra en el proceso dialéctico, más que en las afirmaciones derivadas del proceso (Harvey, 1973).

En la tradición marxista, la metafísica se entiende, según la forma de pensamiento de Hegel, como una teoría y un método opuesto a la dialéctica. En metafísica los fenómenos estudiados se consideran estáticos y ahistóricos, es decir, no se tiene en cuenta ninguna transformación (Ochocki, 1978). Tampoco se atribuye ninguna interrelación entre objetos y fenómenos, que se contemplan aislados del sistema más general en el que están insertos. La realidad, en este tipo de ideología, está construida de forma atomística, sin variación. No existen las contradicciones en los fenómenos, más bien se considera que la infalibilidad es el resultado de la cognición científica debida a los métodos aplicados.

La dicotomía simple entre la metafísica y la dialéctica es, sin embargo, algo complicada si se aplica a la geografía contemporánea, cuando el neo-positivismo se ha convertido en una tercera tradición. Slater (1977) sugiere un cuadro parecido en el que identifica: 1) la escuela hombre-medio; 2) la principal corriente contemporánea de la "nueva geografía" (cuantitativa) y 3) la geografía radical. Yo soy bastante escéptico respecto a la opinión de Gregory (1978) de que la tradición positivista en geografía puede reducirse a las ideas de A. Comte. Creo que la tradición positivista en geografía procede del círculo neopositivista de Viena. La tradición neopositivista tomó parte en la ofensiva anti-metafísica en la ciencia. De todas formas, ha sido toda la ontología lo que se ha clasificado como una parte de la metafísica por los positivistas. Esto, junto a un postulado de conocimiento positivo como opuesto a las proposiciones normativas, encierra el neopositivismo en un estrecho contexto epistemológico. Un postulado positivista para desarrollar una ciencia con base experimental puede ser, a su vez, interpretado en términos de estricto instrumentalismo. Fue esta tradición la que hizo que muchos científicos, incluyendo geógrafos, huyeran de métodos tan alejados de las cuestiones del mundo real y de la necesidad de buscar respuestas a ellas. La lógica formal ambivalente, los métodos en sí mismos y la corrección formal en sus aplicaciones, se convirtieron en el principal campo de estudio de la tradición neopositivista en geografía.

Desde la perspectiva de la geografía polaca contemporánea, se debe añadir otra tradición: la tradición dogmática que pretendía ser reconocida como marxista. En esta tradición, las obras de los clásicos del marxismo no se veían como proposiciones de un nuevo *método,* sino como formulaciones de *expresiones* de la realidad, que eran percibidas como abstracciones de las circunstancias en las que habían sido formuladas. Así pues, hay tres tradiciones ideológicas, dignas de tenerse en cuenta, que se oponen a la dialéctica, éstas son: 1) la metafísica, tal como se encuentra en el enfoque tradicional de la geografía, con su nominalismo y ahistoricismo, a pesar del abuso de fraseología pseudo-histórica; 2) el dogmatismo del enfoque de orientación estalinista, con su mecanicismo y estricto economicismo; 3) el neopositivismo de los cuantitativos, tanto de los extremistas, como de los de nuevo cuño, con su formalismo y fisicismo. Los tres se oponen a la dialéctica, de forma más o menos intensa, y a cada uno de sus cinco pilares: historicismo, holismo, contradicciones, materialismo y humanismo. Puede admitirse que el holismo es aceptado por el

neopositivismo, el materialismo por el dogmatismo y el humanismo por los metafísicos. La cuestión, sin embargo, es que en dialéctica los cinco pilares son inseparables.

En un enfoque dialéctico, al contrario de uno neopositivista, los problemas científicos deben contemplarse desde dos perspectivas opuestas: ontológica y epistemológica; o expresados en otros términos: teorética y operacional. Desde la perspectiva ontológica (teorética) los problemas se ven de forma holística, con contradicciones y dinamismo incluídos. Desde la perspectiva epistemológica (operacional) están permitidos los métodos y enfoques simples, que no son dinámicos, ni holísticos, ni contienen contradicciones, aunque se sugiere la aplicación de un procedimiento compuesto de diferentes métodos y enfoques. Podemos tomar como ejemplo el sistema de asentamientos de población en Polonia. A una teoría de dicho sistema de poblamiento, tal como ha sido definida, debería aplicársele un enfoque teorético. Para ser operacional, el sistema debería definirse con mucha más precisión. Por consiguiente, debería aplicarse un procedimiento que comprendiera análisis de sistemas de lugares, pueblos, comarcas (o micro-regiones sociales), y regiones urbanas, por separado. La cognición del sistema teorético (ontológico) se consigue analizando los sistemas operacionales (epistemológicos) individuales a diferente nivel en la organización espacial.

Desarrollo, progreso y revolución

Como ya se ha indicado la realidad se encuentra en continuo movimiento. Este movimiento puede ser de crecimiento o disminución. El desarrollo, a su vez, puede definirse como una transición desde formas, estadios y procesos sencillos a otros más complejos. El crecimiento es, además, condición necesaria para el desarrollo. El desarrollo así entendido se confunde a veces con progreso. Sin embargo existe una diferencia entre los dos conceptos. En el concepto de progreso se incluye un crecimiento de la funcionalidad, o disminución de la disfuncionalidad de un sistema (totalidad). En el de desarrollo, por otra parte, sólo existe un crecimiento de la complejidad del sistema. En el concepto de desarrollo la aparición de elementos que producirán disfuncionalidad en el sistema, no está descartada. Por lo tanto, el desarrollo podría definirse como la aparición de contradicciones en el comportamiento de un sistema, mientras que el progreso sería la superación de estas contradicciones. Teune (1976) lo expone de un modo parecido. Define el desarrollo como una diversidad de complejidad integrada; un sistema se desarrolla si el número y diversidad de elementos crece; el sistema funcionará de forma más eficaz si hay una mejor cooperación entre sus elementos.

Otra definición de desarrollo es la que da Andorka (1976). Según él, el desarrollo se produce si los objetivos individuales de un sistema, no contradictorios entre sí, tienden a un mejor funcionamiento. La mención de los objetivos en la definición, implica que se trata tanto del desarrollo en general, como del desarrollo planificado. Sin embargo, no puede decirse que los principios en que se basa la definición sean dialécticos. Lo que parece ser característico del desarrollo planificado, entendido dialécticamente, es una tendencia a crear objetivos que son contradictorios entre sí. A partir de aquí, el desarrollo planificado, como perspectiva a largo plazo, puede identificarse con el progreso desde el momento que no significa solamente la aparición de contradicciones sino también su superación.

Los conceptos de progreso y desarrollo no son intercambiables para plazos cortos de tiempo. A largo plazo si serán intercambiables, pues si sólo aumentaran los elementos disfuncionales del sistema, ello produciría, obviamente, la separación de algunos subsistemas, lo que daría como resultado una simplificación, más que una complicación de la

estructura. A largo plazo el desarrollo está, pues, relacionado con el aumento de integración del sistema. Lo que significa que existe una contradicción dialéctica entre objetivos a corto y largo plazo, en el proceso de desarrollo del sistema.

El desarrollo y crecimiento de contradicciones en los sistemas, conduce a cambios revolucionarios más que a evoluciones dentro del sistema. La revolución, siendo un cambio rápido y/o violento, es un concepto central en un proceso de desarrollo visto dialécticamente. El concepto se refiere a todas las esferas de la realidad; es bastante útil para explicar el desarrollo de la ciencia, como indican Kuhn (1962) y Harvey (1973); sin embargo, se ha hecho especial referencia a la aplicación de la teoría de revolución al desarrollo social. Pero, como indica Harvey (1973) en su clasificación de teorías, no es sencillo, en la práctica, distinguir entre revolución y contrarrevolución. Toda nueva revolución puede parecer a primera vista una contrarrevolución, desde la perspectiva de la revolución anterior, incluso a pesar de los elementos continuadores de la revolución precedente. Así pues, cada caso debe ser estudiado cuidadosamente en su situación concreta.

Lo que ha ocurrido en Polonia desde el verano de 1980 puede ser de algún interés aquí. Algunos lo han interpretado desde el primer momento como una contrarrevolución, mientras que otros mantienen que es una revolución. De acuerdo con la formulación marxista, contrarrevolución es una violenta intercepción o un intento de interceptar el poder político por las clases sociales o grupos que fueron desposeídos de él por la revolución, y cuya pretensión es la restauración del antiguo orden social (Engels 1851-2). Para comprobar que lo que ocurrió en Polonia el verano de 1980 era una contrarrevolución, sería necesario identificar los grupos sociales cuyos intereses se relacionaban con el antiguo orden pre-socialista, lo que sería bastante difícil de realizar. Por el contrario, para probar que lo que se hizo fue una revolución, basta con detenerse a considerar los grupos, bastante numerosos, clasificados como contrarrevolucionarios, y llamados comúnmente *"paralizadores"*, cuyos intereses están relacionados con el orden anterior a 1980. Melanowski (1981) se refiere a este grupo como una *clase social que toma las decisiones* y que se ha alienado de la clase trabajadora.

Vista en términos dinámicos, la situación real era mucho más compleja. Será útil retroceder al final de los años cuarenta y principio de los cincuenta, cuando los estalinistas consiguieron el poder político. El estalinismo, siendo un movimiento político ultrarrevolucionario (*gauchiste*), estuvo caracterizado (según Zambrowski, 1981) por la forzada (y por eso superficial) socialización, la cual pudo ser aceptada y apoyada porque se halló en una situación histórica concreta que lo hizo posible. También produjo un centralismo acusado, combinado con la hipertrofia del aparato represivo y la eliminación de toda actividad social autónoma. Como resultado, el poder político estaba aislado, con la oposición de todos los grupos sociales, incluídas las clases trabajadoras. Esto llevó a los ultrarrevolucionarios a claras posturas contrarrevolucionarias, ya que (según señaló Engels 1877-78) si el monopolio del estado significara socialismo, entonces los primeros socialistas debieron ser Napoleón y Metternich. Cualquier revolución auténtica en Polonia debía ser dirigida, por ello, contra el estalinismo.

A pesar de que los primeros intentos de mejorar el sistema (especialmente los de 1956 y 1970) no fueron capaces de debilitar el régimen conservador neo-estalinista, como señala Zambrowski (1981), desde el verano de 1980 los revolucionarios vuelven a atacar al mismo grupo. De todas maneras, entre los clasificados como *contrarrevolucionarios* (aquellos a quienes el orden pre-1980 favorecía sus intereses) no se encontraban sólo los *"paralizadores"* sino también aquellos que creían que el sistema en el que había vivido durante décadas *sí* había sido socialista y que, dejando ciertos defectos aparte, lo que se necesitaba era mejorarlo en lugar de cambiarlo. A éstos los llamaremos *"mejoradores"*. Por otra parte algunos de los *revolucionarios* estaban desengañados de la versión socialis-

mo que había estado en boga durante años, y también decepcionados por los intentos fracasados de mejorar el sistema, que, ellos creían debía ser cambiado. El grupo al que yo llamaría *"destructor"*, en el que se incluyen individuos con experiencias personales desagradables, estaba mentalizado con argumentos claramente demagógicos, dándose, además, la circunstancia de que en muchos aspectos tenían muy poco que ganar si se conseguía realmente cambiar el sistema. Por su lado, los *"paralizadores"* también estaban influenciados por la demagogia, al pretender identificar el socialismo con su propio poder político y con las desviaciones estalinistas. Todo ello dió lugar a una alianza, no muy definida, entre *"destructores"* y *"paralizadores"*, que fue considerada por los *revolucionarios* y *"mejoradores"* como una auténtica amenaza contrarrevolucionaria. *De facto*, la revolución en Polonia, tal como se ha visto desde la perspectiva de los intereses de la mayoría obrera de la sociedad, se produjo, no para cambiar el sistema en general, sino para introducir cambios que les beneficiaran. Las fuerzas revolucionarias en Polonia en 1980 y 1981 se caracterizan, según Zambrowski (1981), por su lucha contra la burocracia como degeneración del socialismo, más que contra el propio socialismo; han luchado por un modelo de socialismo democrático y autonómico. El concepto relacionado con la revolución, es el de progreso, tal como se ha expuesto anteriormente en este capítulo, y no el de desarrollo. De hecho, es de esta manera que tanto Engels (1851-52) como Harvey (1973) aplican el concepto de revolución.

Visto desde esta perspectiva, sería interesante evaluar la ley marcial proclamada en Polonia en diciembre de 1981. Hay una buena razón para considerarla un instrumento de defensa frente a la revolución. Aunque perjudicó a la mayoría (el autor de este libro no fue una excepción), la ley marcial persiguió especialmente a los *"destructores"* que habían estado muy activos durante el otoño. Deben señalarse los obstáculos que se pusieron a la revolución. Uno es la concentración de medidas represivas sobre los *"destructores"*, y que apenas rozaron a los *"paralizadores"*, lo que no deja de ser algo habitual en la historia polaca de postguerra. Sin embargo, esto no concuerda con las palabras de Lenin (1920), quien insistió en la necesidad de la lucha revolucionaria en ambos frentes, es decir, contra cualquier extremismo. Ahora bien, si los *"destructores"* son los más peligrosos para el *Estado*, en el caso de un estado *socialista*, son los *"paralizadores"* los que ofrecen más peligro, ya que sus prejuicios no les permiten aceptar las manifestaciones del proceso de socialización del estado; y, además, ellos son más adaptables que los *"destructores"*. Si, por otro lado, las medidas represivas de la ley marcial pesaron sobre los *revolucionarios* y *"mejoradores"* como suele ser habitual y/o no tan claramente sobre los *"destructores"*, los primeros debieron creer que se les amenazaba como grupo, cuando lo más fácil es que las medidas impuestas por la ley marcial se dirigieran sobre todo a contrarrestar las definiciones de objetivos a largo plazo de los *revolucionarios* y *"mejoradores"*, es decir, la idea de democracia y autonomía.

Lo que se intenta presentar aquí no es un juicio moral de los acontecimientos de Polonia en el invierno de 1981-82, ni tampoco la opción política del autor, sino más bien un intento de ilustrar empíricamente un proceso revolucionario y contrarrevolucionario.

CAPITULO III

HISTORISMO

El dinamismo, que es uno de los pilares de la dialéctica marxista, es una parte integral de cualquier ciencia que se precie de seria. En geografía y en todas las ciencias que tratan de sistemas espaciales a gran escala, el concepto de dinamismo puede reducirse al de historismo, aunque el problema no acaba aquí. El comportamiento de los sistemas espaciales a gran escala puede estudiarse, por tanto, en términos de su desarrollo histórico. En la geografía humana polaca se pueden distinguir tres enfoques historicistas: 1) el enfoque tradicional, que reconoce estar estrechamente relacionado con la historia, 2) el enfoque cuantitativo que rechaza toda relación con la historia; y 3) el enfoque teorético que pretende adoptar los elementos aprovechables de los otros anteriores. Los tres enfoques serán expuestos a lo largo de este capítulo.

El enfoque tradicional

Ahistoricismo de las investigaciones de orientación histórica

En la tradición de la geografía polaca el problema de la regionalización, probablemente, ha desempeñado un papel más importante que en la geografía de otros países. Las razones son tanto de naturaleza política como física. Las divisiones políticas en Polonia, lo mismo las interiores como las de escala internacional, han cambiado con mucha frecuencia desde el final del siglo XVIII. Por razones físicas las fronteras de Polonia podían haberse establecido fácilmente en cualquier punto, al contrario de España, Francia o Italia donde la cuestión de fronteras de sus territorios *nacionales* casi nunca ha constituido problema (aunque sí pudo ocurrir respecto a sus *estados*), en Polonia la cuestión de la delimitación de fronteras nacionales ha sido conflictiva a lo largo de su historia, si exceptuamos algunos cortos períodos. Probablemente el problema se agudizó en el siglo XIX cuando Polonia no existía como estado, y al principio del siglo XX (ver Natkowski 1913, Smolenski 1926, Romer 1939).

Las divisiones administrativas intra-nacionales también han ido cambiando frecuentemente de acuerdo con la diferente distribución espacial del poder político y económico. Desde luego, el relieve natural no ha cambiado prácticamente, mientras que las diferencia-

ciones regionales de orden cultural, basadas en las divisiones post-tribales, originadas en el principio de la Edad Media, han estado estabilizadas hasta la Revolución Industrial. Esta última aunque alcanzó a Polonia a mitad del siglo XIX, se efectuó sólo en ciertos cinturones industriales, mientras que el resto del país apenas se incorporó a ella hasta la Segunda Guerra Mundial. Pero los importantes cambios demográficos ocurridos durante y después de la guerra, al mismo tiempo que se producía otro cambio en la extensión del territorio nacional, más la rápida industrialización de los años cincuenta y sesenta, unida a fuertes movimientos migratorios, cambiaron considerablemente el patrón de regiones económicas, lo que también afectó a las diferencias culturales. Existía, además, un problema, desde el siglo XIX, en la relación entre regiones físicas, económicas, políticas y culturales. El objetivo a alcanzar, aunque nunca se planteó explícitamente, era, en mi opinión, la identificación de las regiones *sociales* existentes.

Se propusieron principalmente dos formas de abordar este problema: una histórica y otra económica. Dentro de la *histórica* se estudió la distribución de comunidades regionales individuales con sus culturas características y se analizaron las antiguas divisiones políticas. Este enfoque se apoyaba razonablemente en la observación del hecho de que las divisiones administrativas de aquella época (las anteriores a 1975) y el modelo espacial de industrialización, seguían estrictamente la organización socio-económica del territorio polaco bajo dominación extranjera en el siglo XIX (Janiszewski, 1959). La conclusión fue el reconocer ese modelo como extraño a la auténtica regionalización polaca e impuesto a ella (Piskozub, 1968). Se propuso por eso una vuelta a las raíces regionales autóctonas. En la práctica, sin embargo, implicaba ignorar un largo período de la historia, (todo el siglo XIX, la mitad del XX, la revolución industrial y la urbanización), y una vuelta a la regionalización cultural y al análisis de dialectos y folklore, es decir, a las características de las áreas rurales básicamente tradicionales. El retorno a la regionalización existente antes de la partición de Polonia presentaba algunas dificultades prácticas. La primera era que cerca de un tercio del territorio polaco actual ya se encontraba fuera de Polonia antes de la partición y sólo en alguna pequeña parte de estas áreas se conservaba la cultura polaca. En estos casos podría adoptarse la regionalización germana, la cual en muchos casos siguió el modelo medieval polaco; esto fue mal aceptado por los que se oponían a los modelos extraños como el polaco del siglo XIII, establecido cuando apenas empezaba la desintegración feudal y aún se conservaba el señorío de la tierra (Piskozub 1968). Otra dificultad fue que antes de que Polonia se estancara, en el siglo XVIII, se propusieron cambios en la división territorial para ser aplicados con rapidez (Kowalski 1966).

El otro enfoque puede ser clasificado como *económico*. Contrario al punto de vista anterior, no tenía en cuenta los antecedentes históricos; en realidad, las regiones económicas se delimitaron sobre el territorio polaco tal como era éste al finalizar la Segunda Guerra Mundial. Debe hacerse hincapié, sin embargo, en que por lo menos algunas de las regiones clasificadas como económicas (Dziewonski, 1954; Berezowski, 1959; Kowalski, 1964) se identifican con regiones sociales de la Polonia contemporánea. Puede argumentarse que eran históricas en el sentido que la historia de la industrialización y urbanización del pasado siglo debía influir en la auténtica regionalización. Por el contrario, los enfoques para la regionalización que se llamaban históricos, de hecho no lo eran, ya que no examinaban el proceso histórico en su totalidad; como resultado, la regionalización elaborada de este modo mostraba, quizás, la realidad del siglo XVIII pero no la de nuestros días.

Dentro del enfoque tradicional, que no puede seguir siendo clasificado de histórico, el papel del medio físico y las regiones físicas fue importante. Bien es cierto que las delimitaciones de las regiones sociales, pocas veces, por no decir ninguna, coinciden con las de unidades físicas. Físicamente, las montañas y los valles fluviales se consideran dos unidades diferentes, mientras que las regiones sociales se extienden también por las laderas y

sus límites vienen marcados por barreras espaciales, por ejemplo, en términos lineales, por la corriente de un río y/o la cresta de las montañas. Janiszewski (1959) opinaba que las regiones sociales pueden identificarse con cuencas fluviales, lo que puede ser una generalización aceptable. Sin embargo, cuando se aplica como método de delimitación, esquematiza y simplifica demasiado. En el análisis de regiones históricas, particularmente, no hay ninguna razón para una subdivisión de cada cuenca como propone Janiszewski. Así pues, la regionalización, clarificada de forma ambigua como "geográfica", que pretende estar basada en divisiones históricas, ha sido discutida tanto por geógrafos (Berezowski, 1964) como por historiadores (Kaczmarczyk, 1959).

Vale la pena señalar que la idea del papel que desempeña el sistema fluvial en la regionalización "geográfica", propuesta por Janiszewski, no es un concepto *a priori,* sino racionalizado: el sistema fluvial forma una red natural de comunicaciones y transporte. Aunque no deja de ser cierto, el argumento tiene su aplicación práctica en culturas tecnológicamente todavía primitivas, las que utilizan los ríos como la única o la principal vía de transporte, lo que correspondería a la Europa medieval y no a la actual.

La idea de la influencia de los sistemas y cuencas fluviales en la formación de las regiones ha sido adoptada dos décadas después (!) por Szczepkowski (1977). Analizando las seis provincias originales de Polonia (entendiendo por provincias lo que en España son regiones históricas, no las *provincias* administrativas), este autor opina que básicamente son entidades *cóncavas.* Esto se cumple en las cuatro provincias del centro y sur, es decir, Lesser y Polonia Mayor, Silesia y Masovia, pero no concuerda con las dos del norte, llamadas, de forma bastante arbitraria Pomerania y Prusia (esta última en su concepción original, que es la equivalente a la Prusia Oriental de los últimos tiempos). Lo que se identifica como Pomerania es una confusión que proviene del nominalismo puro. De hecho dos provincias de Polonia han sido tradicionalmente incluidas en la denominación común de Pomerania: Pomerania Oriental y Occidental. Originalmente, cada una de ellas tendría su propio nombre que actualmente es incierto. En las crónicas del siglo XV se utilizaban sus nombres latinos por ejemplo: Pomerania y Pomerelia respectivamente, que fueron adaptados a la terminología germana (como *Pommern* y *Pommerellen*). Después de que, las que habían sido antiguamente Prusia y Pomerelia, fueran conquistadas por la Orden Germánica, el nombre de Prusia abarcó ambas provincias, y fue así adoptado en la terminología polaca, incluso después de la reincorporación a Polonia de la Pomerelia original. Los nombres propios que diferenciaban las dos provincias se han ido cambiando siguiendo los cambios políticos; la Prusia original se llamó Prusia de la Orden, Prusia Ducal y Prusia Oriental, mientras que los sucesivos nombres de Pomerelia fueron Prusia Real y Prusia Occidental (la última después de su inserción al Estado Prusiano). Desde los conflictos del siglo XIX como reflejo del sentimiento antiprusiano (contra el Estado Prusiano) de la llamada oficialmente Prusia Occidental y de otros territorios polacos, tomaron todos ellos el nombre de Pomerania. En polaco *Pomorze* quiere decir: "tierra junto al mar". Después de su anexión a Polonia en 1920, esta parte de territorio fue organizado como la voivodía de Pomerania; ya que era la única provincia de Polonia de entre-guerras que estaba situada en la costa. El resultado fue la existencia de dos Pomeranias: Pomerelia, originalmente polaca y la alemana Pomerania. Después de que ambas se encontraran dentro de Polonia en 1945, surgió la falacia de que se trataba de una reunificación en una provincia (Natomson-Leski 1953, Kondracki 1964). Sin embargo se podía probar que la unidad de Pomerania del Este y la del Oeste, había sido geomorfológica y no de naturaleza política o cultural (Leza 1929, Lehr-Spławniski 1937, Kiernowski 1952, Dwiat 1954, Janiszewski 1959) por lo que las dos Pomeranias debían ser diferenciadas.

Al adoptar el concepto de la "Pomerania única", Szczepkowski se encontró en el dilema de no poder delimitar las seis provincias polacas que en opinión generalmente

aceptada, existían originariamente (Piskozub, 1968). En su dramática búsqueda de la provincia perdida, decidió reconocer a la primitiva Prusia (más tarde Prusia Oriental) como aquella, a pesar de que apenas estuvo nunca sometida a Polonia antes de 1945, aunque se establecieran algunas colonias polacas en el sur y en el oeste. Como las dos provincias del norte, de Szczepkowski, no podían ser consideradas como *cóncavas* se sostuvo que habían sido *entidades cóncavas en un principio* y que posteriormente se transformaron en *entidades convexas*. Esta transformación no se consideró como una consecuencia histórica sino como una catástrofe histórica singular o como la acción de la Providencia. Las otras cuatro provincias polacas, en cambio, fueron consideradas como invariables a lo largo de la historia, aunque en realidad Silesia, Polonia Mayor y Menor habían cambiado considerablemente. La exposición de Szczepkowski no deja de ser poco más que metafísica. Tratados en términos dialécticos, cóncavo y convexo están interrelacionados y no separados, la ladera de una colina (convexa) es al mismo tiempo la vertiente de un valle (cóncavo), lo que viene a ser obvio si aceptamos que la superficie de la Tierra es continua. Lencewicz (1958) estableció explícitamente en 1939, aunque se publicó después de la guerra, que los fenómenos geográficos son continuos, mientras que las regiones cambian y se trasladan.

Otra discusión sobre lo que pretendía ser un enfoque histórico para los problemas de regionalización, la proporcionó Kiełczewska-Zaleska (1980). Esta autora se quejaba de que, analizando los planes de regionalización, ni los topónimos ni las delimitaciones, correspondían a los de las regiones históricas. El significado de estos argumentos era fácilmente clasificable como metafísico o incluso, siguiendo el razonamiento de Harvey (1973), contrarrevolucionario. Si la planificación, es decir la orientación de futuro para las regiones debe seguir el criterio histórico en las delimitaciones, supondría un ajuste de la estructura actual del sistema espacial socio-económico al patrón histórico (argumento, a la vez, contrarrevolucionario e ingenuo). Es curioso que la planificación de la regionalización, que podría criticarse fácilmente por sus discordancias con el patrón social y de relaciones económicas actuales, lo sea por no usar los topónimos históricos. La misma Kiełczewska-Zaleska presenta un mapa de: "division of Poland into geographic-historical regions" (en inglés en el original); que contiene sólo nombres y no delimitaciones. Queda abierto a discusión el porqué sólo 18 regiones están identificadas, las cuales deben permanecer a diferentes niveles de jerarquía, aunque no está claro qué relación existe entre regiones de nivel individual, por ejemplo: Cuiavia y Polonia Mayor. Una encuesta bastante anticuada, aunque no ha sido, en realidad, analizada en profundidad, se realizó (Berezowski 1963) sobre la conciencia regional, para dar validez a las regionalizaciones de este tipo. Ahora bien, otra encuesta de conciencia regional hecha en 1980 por el autor de este libro, y todavía no publicada, en la región de Katowice, sugiere que la integración se produce a través de las fronteras regionales fijadas por la historia, incluso aunque durante mucho tiempo no hayan tenido gran significado político o social, provocando creciente antipatía entre las comunidades respectivas.[4] El nombre de Silesia que originalmente era un área tribal que comprendía lo que hoy es la voivodía de Wrocław, se extendió durante los siglos XII y XIII hasta cubrir lo que antes había sido la *provincia vratislaviensis* o diócesis de Wrocław, y éste fue el nombre que utilizó durante siglos. Aunque después de que una parte de Silesia Superior se hubo incorporado a Polonia en 1922, ésta se organizó como la voivodía de Silesia, como si fuera la única área silesiana de la Polonia de entreguerras.

---

4 Esto, en parte, se evidencia en Z. Rykiel, 1983: ***Integración regional y el efecto de frontera; con especial referencia a la región de Katowice***, ponencia presentada en el 7º Seminario Geográfico Polaco-Británico, celebrado en Jabłonna, entre los días 23 y 30 de Mayo de 1983 (se publicará en "Geographia Polonica").

En la conciencia social, el nombre de Silesia se identifica tan estrechamente con la unidad administrativa de su capital en Katowice, que permaneció inmutable cuando en 1945 el resto de Silesia se unió a Polonia otra vez. La voivodía de Katowice siguió siendo identificada con Silesia en la conciencia social fuera de la región, incluyendo una buena extensión de territorio no silesiano unido a ella en 1945, 1950 y 1975. Los nativos de las áreas anexionadas no se sentían silesianos, ni reconocieron, durante años, sus lugares de nacimiento como partes de Silesia, y hasta, en algunos casos, se opusieron fuertemente a ello, pero el proceso de integración se inició. Además, en discordancia con la historia, la voivodía de Katowice iba siendo, cada vez más, identificada con Silesia. Nos guste o no a los investigadores (a mí, personalmente, no me gusta) es un proceso histórico objetivo que no puede ser ignorado.

A modo de reflexión sobre las actividades sociales en lo que se refiere a las regiones históricas, vemos que la organización territorial del movimiento Solidaridad ha dividido a Polonia en 42 regiones (en contraste con las 49 voivodías, 6 provincias históricas y las 18 regiones de Kiełczewska-Zaleska) con delimitaciones que siguen el trazado de las voivodías más que el de las regiones históricas, mientras que sus nombres son en parte históricos (Masovia, Polonia Mayor y Menor, Silesia Inferior etc...) y en parte modernos (Medio-Occidental para Lublin). Debe tenerse en cuenta que no hay una distinción conceptual clara entre regiones históricas y contemporáneas, como sostiene Kiełczewska-Zaleska, ni tampoco entre historia y presente, ya que el segundo no es más que la última etapa de la primera. Lo más confuso es la cuestión de a qué tipo de regiones se refiere el enfoque tradicional ("histórico") de regionalización: si a la región física, política, cultural o social. Aunque se diga que no existe una diferencia sustancial entre éstas, la cuestión en sí misma no puede ser ignorada.

Puede hallarse una distinción entre la región histórica y la contemporánea, si la primera se remonta a la Edad Media. La distinción se refiere a la cuestión de fronteras. Al analizar el trazado exacto de fronteras durante la Edad Media europea parece que hay una confusión. El espacio social, económico y político estaba muy poco organizado, por lo que podría representarse por un conjunto de puntos mejor que por una superficie. En lugar de líneas las fronteras las formaban zonas montañosas, bosques y pantanos. Tomar un territorio, en sentido político significaba ocupar núcleos de población y no solamente disponer tropas militares a lo largo de las fronteras. Esto último no era factible ni necesario ya que bastaba controlar las poblaciones para cobrar los tributos. No había diferencia, de hecho, entre territorios ocupados durante una campaña y aquéllos que eran anexionados al propio estado. Habría, pues, otra conclusión para los geógrafos históricos respecto a los mapas políticos: la de representar la característica política de las poblaciones en lugar de trazar fronteras. Si se trazaban éstas, debían interpretarse como líneas que en buena parte delimitaban núcleos de población más que territorios.

Otra cuestión se plantea cuando el concepto de región histórica es aplicado. Proviene del materialismo la idea de que una región económica es la base sobre la que se desarrolla la región social o cultural. La región económica es, sin embargo, una entidad histórica que surge en un momento determinado del desarrollo de las fuerzas de producción, la división espacial de los puestos de trabajo y desarrollo del mercado (Długoberski, 1973). Es el modo de producción capitalista el que permite la formación de las regiones, y la revolución industrial la que favorece su desarrollo. En este sentido, casi no existe ninguna región en la Europa medieval hasta el final de ese período. La Edad Media fue para la vida económica y social una etapa de escala local y no regional. El concepto de región histórica, tal como está compuesto dentro del enfoque tradicional de regionalización, está también mal definido y lleva a error cuando exige hacer divisiones históricas como base para una regionalización actual.

Dentro, también, del enfoque tradicional del historismo en la investigación geográfica, se encuentran algunos análisis de distribuciones étnicas en el pasado. Lo que debería discutirse en este enfoque, en realidad, ahistórico, es el "presentismo", es decir, las proyecciones de las estructuras actuales en el pasado, y las extrapolaciones exageradas hacia atrás en el tiempo, de procesos que han comenzado recientemente. Como ilustración de esto último tomemos un trabajo de Mitkowoski (1974). Habiendo observado que las áreas lingüísticas sardas y galesas se habían ido reduciendo durante la historia reciente, se hizo una extrapolación de muy ancho margen hacia el pasado, situándose al final del primer milenio para indicar que los sardos se encontraban en Cerdeña y Córcega y que los galeses tal vez cubrían Gales y Cornualles, suponiendo que allí no se hablara la lengua propia. También la extensión de la *langue d'oc* francesa, que para ese mismo período se sitúa tan al norte como Nantes, Tours y Bourges, parece muy dudosa.

Los ejemplos de presentismo son mucho más frecuentes en este tipo de estudios. En una publicación se indicaba la línea sur de la *langue d'oil* francesa al final del milenio, en Lyon, Ginebra y Valais (Mitkowski, 1974 a) y al final del siglo XV hasta el Delfinado (Mitkowski, 1974 b), lo cual es absurdo, ya que incluso hasta los años 1930, es decir después de que la expansión de la *langue d'oil* hacia el sur se produjera desde siglos atrás, Vaud, Valais, Savoya y el Delfinado eran áreas lingüísticas de *langue d'oc* o en algún caso, como Vaud, de dialectos mixtos (Wasilewski 1933, Romer 1934). El área de lengua vasca en el siglo XV se identifica en ese estudio con la que en la actualidad se habla el *euskera* (Mitkowski 1974 b). Incluso admitiendo la exageración de los datos suministrados por el Instituto Geográfico Vasco (INGEBA), de acuerdo con ellos, en el siglo XV, la lengua vasca se extendía hasta Andorra y la orilla izquierda del Garona, y debería aceptarse que el *euskera* se hablaba en Navarra y Bearn hasta la orilla izquierda del Adour. Las influencias lingüísticas del inglés en Irlanda en el siglo XV, a su vez, se demostraron en el Ulster en lugar de hacerlo en el lugar de auténtica penetración inglesa, rodeando Dublin (la Valla Inglesa). En el mismo estudio no se hace ninguna distinción entre el bajo y el alto alemán, ni se indica el frisio que todavía se habla en la costa.

Pueden encontrarse fácilmente ejemplos de presentismo en los análisis étnicos de orientación tradicional; la estructura nacional de los pueblos eslavos orientales es una buena muestra. Se realizan estudios sobre los siglos XV y XVI para mostrar los tres pueblos eslavos del Este tal como son en la actualidad; es decir se identifican los rusos, los ucranianos y los bielorusos. La línea hacia el oeste de la lengua ucraniana se señala tal como era en el período entre-guerras del siglo XX y más lejos, hacia el norte, hasta cubrir Polesia, la cuenca del río Pripyat (Ładogórski 1970, Mitkowski 1974 b). Un trazado semejante es ahistórico. Al final de la Edad Media los eslavos del Este hablaban ruteniano común y se reconocían a sí mismos como rutenianos. Entre los siglos XV y XVI empieza el proceso de diversificación étnico y lingüístico, al mismo tiempo que cambian los vínculos políticos. Los términos *Ukrania* y *ukraniano* se relacionan en un principio con la franja suroeste del estado polaco (en ukraniano: *ukrayina* y en ruso: *okraina*, significan "franja", "línea exterior", "tierra fronteriza"). En el siglo XVII el término Ukrania cubría lo que actualmente es su parte central alrededor de Kiev. El nombre, se extendió en el siglo XIX cuando el resurgimiento nacional se produjo en Europa del Este. Sin embargo, esto se aceptó mucho más tarde en la franja oeste del territorio étnico ukraniano, donde el término ruteniano estaba en uso todavía. En la Polonia de entre-guerras, personas censadas en Ukrania declaraban su nacionalidad como ukranianos o rutenianos según la región en que vivían.

En los territorios de Bielorusia el resurgimiento nacional empezó después, ya que la conciencia de ser bielorusos se extendió más despacio desde el área que rodea a Minsk. En la franja del territorio étnico bieloruso, la conciencia nacional se debilitó relativamente,

en las primeras décadas del siglo XX. Más bien, la conciencia de ser rutenianos se sentía y se declaraba en los censos, tanto más cuanto que *bieloruso* significa *ruteniano blanco,* y resultaba a cuenta omitir la segunda parte del nombre. Más aún, la franja oeste de la actual Bielorusia había constituido una provincia separada bajo la común soberanía ruteniana en la Edad Media, llamada Rutenia *Negra,* siendo su nombre opuesto al de Rutenia *Blanca* que se había asignado a otra provincia análoga. El resultado fue una confusión entre rutenianos que hablaban ukraniano y los que hablaban bieloruso (rutenianos blancos), aunque en realidad sólo había una ligera diferencia de formas coloquiales entre estas dos lenguas. La primera era mucho más activa cultural, social y políticamente ya que en la conciencia común polaca, incluyendo la literatura científica, los rutenianos están identificados con los ukranianos y no con los bielorusos (Wasilewski 1933), esto se aplicó a los resultados censales, cuando se publicaron, pero algunos estudiosos de mente superficial no lo supieron ver (Romer, 1934).

Para resumir la discusión del enfoque tradicional a la cuestión del historismo en el trabajo geográfico, debe hacerse hincapié, una vez más, en que este enfoque no puede ser reconocido como un acercamiento histórico de base sólida ni siquiera una visión histórica de los procesos geográficos. En lugar de presentar análisis de procesos, se presentan hechos pocas veces analizados. La historia, a la que frecuentemente se remite y raramente comprende, se contempla bajo un punto de vista atomístico, más como un misterioso conocimiento escolástico que como una ciencia. La metafísica de este enfoque está subrayada por la visión de hechos aislados y estructuras consideradas invariables. El papel del investigador aparece así también como la búsqueda de las estructuras intrínsecas escondidas bajo el "sucio" presente. Visto desde una perspectiva dialéctica, el buscar las estructuras intrínsecas de la realidad, es una tarea importante. Las estructuras históricas no pueden ser opuestas a las del presente. Las estructuras contemporáneas son más importantes que las históricas, porque es en las primeras donde vive y actúa el hombre, mientras que las históricas sólo están relacionadas indirectamente con la actividad humana actual. El historismo no debe ser malentendido como una colección de hechos sino como la comprensión del proceso histórico. Para la investigación geográfica no es tan importante el conocimiento en sí de la historia como su comprensión.

El enfoque cuantitativo

El enfoque cuantitativo en geografía, que ha pretendido revolucionar la disciplina (es opinable hasta que punto lo ha conseguido), y que ciertamente ha cambiado la geografía humana, se ha visto envuelto por el rápido desarrollo de los grandes sistemas de computadoras en los Estados Unidos en los años cincuenta. El enfoque adoptó técnicas estadísticas que permiten analizar gran cantidad de información. La información disponible era, o por lo menos lo parecía a simple vista, el contenido de las publicaciones de estadísticas oficiales. Publicaciones que raramente contienen algún dato valioso de tipo histórico, y que son excepcionalmente fiables en el caso de un país con tan corta historia como los Estados Unidos. Porque la breve historia nacional y el reciente despertar de la conciencia histórica de la sociedad norteamericana, produce muy poca demanda social de análisis que contengan aspectos históricos. En lugar de ello, los enfoques, métodos y técnicas se desarrollan hacia los análisis de acontecimientos y tendencias contemporáneas. Como centro difusor de la innovación científica, los Estados Unidos influyen en la metodología de los geógrafos de otros países (ver Galtung 1967), que no siempre son lo bastante críticos para enriquecer sus propios análisis con estudios de dimensión histórica, que en el caso de sus respectivos países podrían ser muy importantes. Por otro lado, los análisis de la di-

mensión histórica como se han hecho en Polonia, y en otros países europeos, dentro del enfoque tradicional, están tan desacreditados que los geógrafos de mentalidad moderna procuran evitarlos.

El resultado es que el principal esfuerzo se ha dirigido hacia los análisis estadísticos de los sistemas geográficos actuales. En la investigación de los sistemas regionales y de poblamiento, este enfoque comprende observaciones sobre el estado actual de los fenómenos analizados (Bannon 1978), algunas veces emparejadas con análisis de los cambios recientes (López 1978), o sólidos análisis de estadística estática de los sistemas (Jerczynski 1977 a). Otro grupo se ha dedicado a los análisis estadísticos de series de larga duración (Robson 1973), de aplicabilidad estrictamente práctica (Korcelli, Kostrubiec, 1973; Klimaszewska 1974; Mookherec 1978, Wanasnghe 1978). Podemos clasificar como un tercer grupo los análisis comparativos. Estos comprenden básicamente estudios estadísticos que intentan comprobar hipótesis sobre el sistema (Robson 1973, Jerczynski 1977 b) y aquellos que pretenden un análisis de las variaciones *durante* un cierto período, pero se limitan a efectuar análisis separados de *puntos* individuales en el tiempo (Chojnicki, Czyz, 1973).

Así pues, la dinámica de los sistemas regionales y de poblamiento necesita ser analizada con frecuencia, cosa que en la realidad se hace muy pocas veces. Si se estudian los cambios en los sistemas, se limitan a series de corta duración y/o varios puntos a la vez. Con este enfoque, la dinámica de los sistemas es analizada de manera formal, es decir, sin los antecedentes históricos del proceso estudiado. Puede decirse, que es el comportamiento de los sistemas, más que su dinámica lo que se analiza. Una de las razones que explican esta forma de actuar, es la falta de datos para series de duración bastante larga, en las publicaciones de estadísticas oficiales. Los datos necesarios pueden hallarse, aunque no necesariamente, en la Oficina Central de Estadística. Para recoger y analizar este tipo de datos se necesitará bastante espíritu crítico respecto a las fuentes. Esta tarea debe acometerse desde una base metodológica que tenga en cuenta la historia, la cual, se podría encontrar entre los geógrafos de orientación tradicional (aunque no estoy seguro de que esto resulte *fácil*), los cuales son rechazados, junto con este enfoque, por los geógrafos modernos. Estos, se dedican al estudio estadístico y de modelos y técnicas matemáticas, y la más mínima cuestión histórica, tan imprescindible como conocer las matemáticas, no es más que una pérdida de tiempo para un geógrafo cuantitativo.

En consecuencia, los análisis cuantitativos ponen el énfasis en la forma, más que en el contenido, es decir, se valora más la elegancia matemática de las presentaciones que el verdadero significado esencial o teórico. Lo que sería deseable, es no desperdiciar los trabajos de enfoque cuantitativo, ya que existe, incorporando dicho enfoque, o al menos sus resultados, en la teoría (o teorías) geográfica general. Adoptar un punto de vista dialéctico hace posible alcanzar el objetivo.

Síntesis. El enfoque teorético

El enfoque teorético, tal como se verá aquí, es una alternativa a los otros dos presentados anteriormente, los cuales han estimulado antiguas bases teoréticas. La aproximación teorética al historismo incorporará elementos substanciales y ciertas posibilidades de los dos enfoques anteriores. Lo que adopta del enfoque cuantitativo es el rigor del razonamiento científico. Del enfoque tradicional toma su fuerte base histórica. Por lo que se entiende que la esencia del enfoque teorético es la explicación de procesos, basada en el reconocimiento de los mecanismos de estos procesos. Un enfoque semejante ya se aplica a la explicación de procesos de urbanización (Dziewonski, 1977; Dziewonski, Jerczynski,

1977; Illeris 1978) y de cambios en sistemas de asentamientos de poblacion (Carter, 1978; Holgner, 1978; Johnston, 1978).

Si se me permite centrarme en la transformación regional para explicar la esencia del enfoque teorético, quisiera destacar que las regiones históricas, tal como las presenta el enfoque tradicional, y las regiones sociales y/o económicas actuales, analizadas en el enfoque cuantitativo, no deben seguir siendo vistas como conceptos teoréticos separados, sino que deberían considerarse dentro de un marco conceptual común. El comportamiento regional, desarrollo y transformación debe verse como un proceso histórico continuo. Ver el proceso como continuo no excluye las posibilidades de cambios revolucionarios en la transformación regional. Polonia puede tomarse como un buen ejemplo de lo anterior. En su desarrollo, los patrones de transformación evolutiva de regiones fueron rápidamente (es decir: revolucionariamente) remodelados por los cambios políticos al finalizar el siglo XVIII y principios del XIX (división de Polonia y guerras napoleónicas). El nuevo patrón regional, surgido a partir de la revolución industrial, se ha desarrollado en un marco espacial remodelado política y económicamente. Los requerimientos de exhumación del patrón regional pre-industrial, procedentes del enfoque tradicional, parecen ser metafísicos debido a la incapacidad de reconocer que los patrones regionales pre-industriales no pueden ser aplicados al espacio post-industrial (Kondracki, 1981).

Como hemos señalado, en las sociedades pre-industriales (las de la Europa medieval) las actividades humanas cotidianas tenían básicamente una orientación local y en este sentido puede decirse que no existían regiones. Si existieron fue tan sólo como el marco donde se desarrollaban algunas actividades ocasionales, (por ejemplo, contactos sociales dentro de amplios grupos culturales). Los centros regionales históricos formaban nodos en las regiones (cuando se considera a la región como una entidad nodal, según Dziewonski, 1967), ya que el desarrollo de las fuerzas de producción en la Edad Moderna incluye una disminución de los costes de transporte (fricción de la distancia) lo que permitió el desarrollo de los centros regionales y la expansión de las regiones. Aunque el desarrollo de las fuerzas productivas fue seguido de cambios en la demanda de productos de consumo, lo que produjo variaciones en los factores de localización. Estos, a su vez, produjeron cambios en la accesibilidad a los centros individuales, que variaron su distribución jerárquica en los sistemas de asentamientos. Los centros que progresaron no siempre fueron los centros regionales históricos. Si no lo eran, entraban en dos categorías: un nuevo centro en desarrollo ocupaba el lugar del centro tradicional de la región, la cual, aunque remodelada, podía conservar su identidad; o el nuevo centro se convierte en competidor para el centro tradicional y hace desarrollar una región propia interceptando una parte de la región tradicional y, posiblemente parte de otras regiones tradicionales vecinas. Si se trata de este último, el concepto de región superpuesta, como la propuesta por Rykiel (1981, 1983), puede ser útil. Con el desarrollo de los sistemas de transportes masivos, el campo de las actividades humanas cotidianas (sistemas diarios urbanos) se extendió tanto que las regiones urbanas pueden reconocerse, más que cualquier entidad regional tradicional, como característica del patrón regional contemporáneo.

El concepto de región superpuesta se aplica a la transformación regional como se explica arriba. Un nuevo centro regional que se desarrolla cerca de una frontera tradicional, crea un círculo de influencia, es decir, forma una nueva región, que engloba áreas que antes pertenecían a otras regiones tradicionales. La nueva región comprende también zonas que no se juntan con las demás, o lo que es lo mismo, están al lado de otras pero no se interrelacionan, ya que han formado parte de diferentes sistemas regionales, a través de la historia, y sólo recientemente han sido afectados por la organización espacial común. En otras palabras, la recién organizada región superpuesta no está plenamente integrada. Por el contrario, los límites inter-regionales tradicionales, que están situados dentro de la

nueva región, todavía funcionan, por inercia, como barreras espaciales. La integración regional puede ser, también, vista como un proceso en el cual las barreras espaciales intraregionales se han erosionado. Como en algún momento se ha indicado (Rykiel 1982 a), puede identificarse una cadena causal en esa erosión, que comprende: nuevos proyectos de inversión, producción en régimen cooperativo, migraciones humanas, traslados periódicos residencia-lugar de trabajo, intensificación de contactos sociales, disminución de las diferencias culturales regionales, y el desarrollo de la nueva conciencia regional. Recientemente se ha sugerido que la cadena multicausal de integración, puede ser más compleja (Rykiel 1983). Lo que debe subrayarse, sin embargo, es que el concepto de región superpuesta es de naturaleza dinámica. Si una región está totalmente integrada no puede seguir siendo denominada *superpuesta*.

El ejemplo polaco más claro de una región superpuesta es la región de Katowice, de la que se dispone de resultados numéricos del efecto de frontera (Rykiel 1981, 1983). La región se ha desarrollado en su forma contemporánea, después de la Segunda Guerra Mundial, sobre las fronteras internacionales que cortaron la región (y a Polonia) en tres partes durante el siglo XIX, con algunos restos hasta 1945. Otras regiones superpuestas podrían encontrarse fácilmente en la Polonia actual; las regiones de Piła, Kalisk y Tarnobrzeg (siguiendo las unidades administrativas) son los ejemplos más obvios.

En España pueden identificarse tres regiones superpuestas muy claras. Si nos fijamos en la regionalización funcional efectuada por Aznar (1974) éstas serán: (1) la región vasca periférica, que abarca las tres provincias vascas, Navarra y tres provincias de Castilla la Vieja: Logroño, Burgos y Santander: (2) la región Valladolid-Salamanca, que comprende dos provincias de Castilla la Vieja: Palencia y Valladolid; dos de León: Zamora y Salamanca y la provincia de Cáceres en Extremadura; (3) la región valenciana-levantina, que comprende las provincias valencianas y las dos murcianas. En cada uno de estos tres sistemas regionales (regiones superpuestas) existe una cuestión de integración dentro de la nueva extructura regional, a expensas del patrón tradicional de interrelaciones. Curiosamente, aunque podría preverse, el desarrollo político de España desde 1975 en su dimensión regional, está orientado históricamente, mientras que el desarrollo económico hace que el nuevo patrón regional funcional sea más fuerte. El ritmo político de la historia está bien establecido en todo el mundo, pero en lo que concierne a la regionalización española tiene importantes implicaciones culturales y lingüísticas (como es el caso de Cataluña, la periferia vasca y la región valenciana-levantina), aunque en el caso del País Vasco, la frontera lingüística no concuerda con la frontera histórica (en Alava no se habla euskera, mientras que en el norte de Navarra sí). Otro fenómeno es que el nuevo patrón regional funcional está basado mucho más en la accesibilidad de transporte que en las divisiones administrativas. En otras palabras, las nuevas regiones funcionales pueden abarcar sólo parte de una provincia y no una provincia completa, lo que puede resultar chocante al lector español. No estoy seguro si, por ejemplo, las ciudades de Tudela en Navarra y Aranda de Duero en la provincia de Burgos podrían incluirse en la región periférica vasca, es decir, la zona de influencia regional de Bilbao (Tudela se encuentra situada a 220 Km. de Bilbao y sólo a 70 Km. de Zaragoza).

Dos regiones superpuestas en Francia son las de Nantes y de Lyon. La primera podía identificarse fácilmente con el País del Loira que comprende una parte de Bretaña (*dèpartament* de Loire-Atlantique) y de Poitou (Vanda), y con más dificultad con territorios de Anjou (Maine et Loire) y Maine (Mayenne, Sarthe). La región de Lyon es superpuesta, respecto a las regiones históricas (que comprende el Lyonés y partes de Borgoña y el Delfinado), y a las regiones económicas oficiales de la actualidad (lo que se define como tal, comprende los departamentos de Loira, Ródano, Ain y una parte de

Isère desde la región Alpes-Ródano, y Saona y Loira de la región Borgoña-Franco Condado).

Es importante tener en cuenta que antes de la revolución industrial la escala característica de la vida social y económica era la escala local y no la regional. Lo que hace posible deducir, que cuando las regiones se desarrollan desproporcionalmente, llega un momento en que un territorio determinado, digamos un territorio nacional, no puede dividirse completamente en regiones. La razón es que algunas regiones ya se han desarrollado, mientras que otras áreas están todavía en una escala local de las actividades sociales y económicas. En otras palabras, en un momento dado, un sistema socio-económico nacional puede disgregarse en regiones y en entidades no-regionales (Dziewonski, 1967), una afirmación que no satisface a Piskozub (1970). La integración de las entidades socio-económicas locales en el sistema nacional debe ser antes de su integración en regiones. Es más, algunas áreas locales deben integrarse directamente (subordinarse) en el sistema nacional.

Puede deducirse una analogía de este patrón aplicado al desarrollo nacional. Si un territorio amplio, digamos Europa, está dividido en naciones (el término debe entenderse como étnico), se pueden encontrar grupos étnicos que no pueden ser incluidos en ninguna nación; ahora bien, los individuos de estos grupos se declaran *nativos*, lo que sugiere que sus relaciones con la nación o naciones respectivas son débiles y/o formales. Pongamos como ejemplo a los nativos de Polesia, cerca de la actual frontera ukraniana-bielorusa, los cuales poco antes de la Segunda Guerra Mundial todavía no se sentían polacos, ni ukranianos, ni, menos, bielorusos, tal vez algo más como rutenianos, pero lo cierto es que se declaraban simplemente como *nativos*. Un ejemplo parecido es el de los silesianos de Silesia Superior en el siglo XIX, que hablaban polaco, pero al estar excluidos del estado polaco desde el siglo XIV, sus lazos sentimentales con Polonia se habían debilitado. Como reacción a la germanización, su conciencia étnica funcionó de una forma negativa, es decir, sintiéndose no-alemanes (Pater, 1976); sin embargo, y ya de manera positiva, se reconocieron a sí mismos en términos de conciencia regional.

CAPITULO IV

HOLISMO

El holismo, que es otro pilar de la dialéctica marxista, cuando se contempla desde la perspectiva de su aplicabilidad al estudio geográfico, comprende tres problemas básicos, a saber: el enfoque sistémico, las relaciones entre lo general y lo particular, y el relativismo. El primero de ellos se desarrolló sin ningún vínculo conceptual con el marxismo; sin embargo, tiene una base metodológica común a éste. El segundo problema señalado, está firmemente arraigado en la tradición filosófica. El tercero siempre ha tenido interés para los enfoques dialécticos.

El enfoque sistémico

Un supuesto básico de la filosofía marxista es, de acuerdo con Topolski (1973), el autodinamismo. En otras palabras, que el movimiento y desarrollo se producen por contradicciones. Este será el tema del próximo capítulo. Lo que se quiere señalar aquí es que el holismo es la condición indispensable para el movimiento así entendido. Los modelos dialécticos son, también, estructurales y genéticos, es decir, holísticos y dinámicos. Mientras el dinamismo (historicismo) ha sido discutido en el capítulo 4, aquí intentaremos discutir el holismo. Separar las dos características, intensamente interrelacionadas, de los modelos dialécticos, puede justificarse por el hecho de que las investigaciones individuales suelen ser estructurales o genéticas.

El concepto de sistema es muy atractivo para la geografía. Harvey (1969) indicaba que se podían distinguir tres significados del enfoque sistémico: 1) el análisis de sistemas, en los cuales el sistema desarrollado en biología, cibernética y otras ciencias, ha sido aplicado a las ciencias sociales simplemente como instrumento analítico; 2) la teoría de los sistemas generales, que era un intento de conocer la sintaxis y la estructura de los sistemas; 3) la teoría general de los sistemas, que intentaba demostrar la universalidad de las estructuras explicativas, mostrando el isomorfismo entre sistemas de muy distinta naturaleza, para establecer así una gran teoría general interdisciplinaria (Robson, 1973).

Una división en cierto modo similar, es la que realizó Hurst (1972). El enfoque sistémico seguía tres direcciones: 1) la teoría general de los sistemas, que recuerda la búsqueda de la piedra filosofal de los alquimistas medievales, es decir, la fórmula secreta para

toría la realidad; II) los análisis de sistemas, que constituye una herramienta analítica más que una auténtica teoría; III) los conceptos sistémicos, que reflejan la realidad en categorías sistémicas simplificadas. Lo que Hurst prefiere en su disertación es el análisis de sistemas tal como se presenta en el punto II, es decir, como una de las herramientas de la investigación científica, o como una teoría científica. Los argumentos de Wilson (1972) son convergentes con los de Hurst.

Resumiendo la discusión, deberían separarse cuatro significados del enfoque sistémico, tal como se encuentran en las publicaciones existentes: una filosofía, una teoría, una metodología y un método. Tratar el enfoque sistémico *como una filosofía,* —lo cual fue explícitamente sugerido, aunque no totalmente desarrollado por von Bertalanffy (1951)— no deja de ser un intento ambicioso y que converge con los conceptos holísticos de la dialéctica. Aunque esta última es, sin embargo, un sistema filosófico mucho más consistente. Explicar la realidad en forma sistémica es sólo una de las formas de explicarla dialécticamente. La principal ventaja de la filosofía dialéctica sobre la sistémica es que la primera posee un concepto explícito del proceso de desarrollo, mientras que la segunda, por ser holística, es conceptualmente estática. Dicho de otra manera, el holismo contenido en el enfoque sistémico no es suficiente para la dialéctica.

Considerado *como teoría,* el enfoque sistémico contribuyó considerablemente a la ciencia moderna. Tal como está contenido en los trabajos de von Bertalanffy (1951) y Boulding (1956), realmente mostraba el isomorfismo entre sistemas de diferentes clases y niveles jerárquicos, y proporcionaba argumentos para la universalidad de las estructuras explicativas. De esta forma ha estimulado investigaciones interdisciplinarias. Puede aceptarse el punto de vista de Wilson (1972) de que dicho enfoque no constituye un nuevo paradigma general, aunque en mi opinión, ha contribuido de manera importante a imponer un nuevo paradigma. En este contexto, merece la pena hacer referencia a una obra de Lange (1962). Sin construir una teoría, ni seguir la de los sistemas generales, Lange adaptó los enfoques metodológicos de la cibernética a los conceptos filosóficos del materialismo dialéctico. Aplicando un concepto de *totalidad* en lugar de *sistema,* podía analizar el holismo y el desarrollo.

La crítica de Hurst contra la teoría general de los sistemas está abierta a discusión. La búsqueda de la panacea de los alquimistas ha sido siempre un objetivo de la ciencia, en el sentido de que siempre ha suspirado por una sólida construcción teórica y explicativa. Si seguimos el principio aristotélico de la no multiplicación de seres innecesarios, hay que intentar explicar la realidad por el número de teorías más corto posible. No hay otra forma de obtener este número mínimo de teorías, más que con la construcción de teorías generales. La teoría de los sistemas es general y además es aplicable a un gran número de casos individuales.

Como metodología, el enfoque sistémico y sus aplicaciones son muchas veces mal comprendidos. Según Dziewonski (1972), la metodología sistémica debe considerarse como un punto de vista que permite plantear cuestiones significativas y no como un instrumento para elaborar respuestas. Estas deben buscarse en todas partes. La metodología sistémica es por ello sincrética y tolerante. La metodología no puede separarse de los métodos por medio de los cuales opera. Cuando se separa, como algunos autores parecen desear, no es nada más que puro verbalismo que produce una versión atomística e inconsistente del enfoque sistémico, es decir, una metodología sin métodos. Afortunadamente, argumentos de esta clase no son frecuentes en la geografía polaca, mas bien se considera que los conceptos de la metodología sistémica están formados por diferentes técnicas matemáticas, por ejemplo: análisis factorial, teoría de grafos, cadenas de Markov, simulaciones numéricas, etc. (Chojnicki, 1970). La metodología se ha dedicado también al desarrollo de los modernos métodos matemáticos de modelos y de procesos de datos. No

se trata de un método único, en el sentido en que Hurst lo entendía, ni de una colección de técnicas matemáticas individuales, sino más bien de un *sistema* de métodos interrelacionados entre sí. Rykiel proporciona un ejemplo de la metodología sistémica, entendida de esta manera, al aplicar una serie de técnicas analíticas (componente principal, superficies de tendencia, autocorrelación espacial y análisis armónico) para estudiar un problema empírico: el de la escala espacial de las aglomeraciones urbanas.

Considerado *como una herramienta de análisis*, según los razonamientos de Hurst (1972) y Wilson (1972), el enfoque sistémico se reduciría a ciertas mediciones tomadas de la cibernética, especialmente las que se refieren a la entropía de un sistema (Robson, 1973). Usar la expresión de "análisis de sistemas" en este último sentido produce una confusión innecesaria, que podría evitarse si se utilizase en su lugar el de "grado de entropía".

Para concluir la breve exposición de los cuatro significados principales y entrelazados del enfoque sistémico, debe hacerse hincapié en que no hay que utilizar el término en los casos extremos, es decir, ni para una filosofía, ni para un método. En el primer caso, se preferirá el término de "dialéctica", y en el segundo el de "grado de entropía" será más inequívoco. Los otros dos significados del enfoque sistémico, teoría y metodología, están fuertemente interrelacionados. La teoría es un esquema conceptual general útil para la explicación e interpretación, mientras que la metodología puede entenderse como el marco de investigación empírica.

Lo general y lo particular

Siguiendo un concepto básico del enfoque sistémico, el sistema (totalidad) es algo más que la suma de sus elementos (partes). De aquí puede deducirse la oposición substancial entre lo general y lo particular cuando hablamos de holismo. No tratamos de analizar contradicciones, que son el tema del Capítulo 6, sino de hacer notar que lo general y lo particular están dialécticamente interrelacionados. En la historia de las ciencias siempre ha existido una contradicción entre enfoques parciales e integradores (o generales). Según Lazlo (1972), la ciencia moderna debería dedicarse a analizar las relaciones y la situación, más que hechos aislados o acontecimientos. Esto significa una mejor comprensión de un mayor número de problemas, y además los conocimientos así adquiridos son más aproximados y generales. El conocimiento de sistemas complejos es más valioso que cualquier visión detallada sobre fenómenos singulares.

La verdad absoluta y relativa en el proceso de cognición dialécticamente entendido, es una buena ilustración de la relación dialéctica entre lo general y lo particular. Las verdades relativas, que se reconocen en el proceso de investigación científica, contribuyen a la verdad absoluta que es imposible de alcanzar, y a la que hay que aproximarse negando algunas verdades relativas y afirmando otras.

La relación dialéctica de lo general y lo particular está más articulada en la discusión sostenida en la bibliografía geográfica sobre el espacio (Domanski 1965, Dziewonski 1967, Harvey 1973, Rykiel 1978, 1982 c). Cada actividad social y económica crea su propio espacio individual; cada persona vive en un contexto espacial propio. Estos espacios pueden ser, sin embargo, individuales o comunes, concretos o abstractos, objetivos o subjetivos, perceptuales o sentimentales. Por otra parte, los espacios integrados son también conceptualizaciones; —por ejemplo: social, económico, socio-económico, etc.— que comprenden a los espacios parciales. Los espacios integrados son inseparables de los espacios parciales, aunque no pueden reducirse a la suma de estos últimos.

Derivado del concepto de espacio, el mismo argumento puede aplicarse al de región. Técnicamente las regiones parciales e individuales pueden ser, y con frecuencia lo son,

analizadas como ocurre cuando se consideran aquellas regiones basadas en características individuales. Esto más que un enfoque teórico es más bien metodológico. Lo que debe estudiarse desde una perspectiva teórica no son las características o hechos individuales, sino los fenómenos complejos (Dziewonski, 1957). La teoría de región pone énfasis también en su naturaleza integrada (Dziewonski, 1967). De forma similar a la verdad absoluta, la región no puede conocerse mediante ninguna investigación particular. Tiene que ser estudiada desde perspectivas diferentes que deberían incluir sus complejidades y su desarrollo histórico. Lo que puede reconocerse es el mecanismo de transformación regional, no una imagen estática de la región; ésta, si es estudiada desde la perspectiva empírica, debe verse como una aproximación.

Aparentemente, esta argumentación converge con la de Harvey, (1969), según la cual las generalidades (sistemas o totalidad) deben contemplarse como abstracciones, más que en su realidad, lo que hace más fácil el análisis. El punto de vista es, sin embargo, bastante diferente. Son las particularidades las que hacen más fácil el análisis de sistemas complejos, al menos desde la perspectiva empírica. El objetivo a alcanzar en los estudios científicos es la explicación de sistemas (generalidades) en términos de su comportamiento y desarrollo. Las totalidades (sistemas, generalidades) pueden tratarse como algo *real*, incluso aunque sean teóricas e imposibles de observar directamente. El punto de vista que considera las generalidades imposibles de estudiar es el del individualismo metodológico, el cual es incompatible con la dialéctica (Topolski, 1973). Los enfoques integradores, que son muy útiles para el análisis regional, pueden considerarse por eso en términos de explicación teórica y no como una simple colección de hechos, lo que es característico del historicismo tradicional.

Otro ejemplo del contraste entre enfoques individualizadores e integradores, aplicados a problemas geográficos, es el análisis de funciones urbanas. En este tipo de investigación ha existido una acusada dicotomía entre funciones especializadas y de lugar central. En la teoría de los lugares centrales, que es probablemente la más ampliamente aceptada en geografía del poblamiento, se ignoran las funciones urbanas especializadas (Christaller, 1933), o son conocidas explícitamente como *incidentales* (Boben 1927, Neef 1950). Las funciones del lugar central, que en cambio sí son estudiadas, se entienden como pruebas de la jerarquía urbana. Sin embargo, Zagożdżpm (1978) indica que, dentro de las funciones urbanas especializadas, también pueden existir jerarquías. Dziewonski (1971), analizando la teoría de la base económica urbana demostró que las funciones especializadas y las de los lugares centrales, eran intrínsecas a la base económica urbana. Estos dos tipos de función subrayan la disgregación de los sistemas de poblamiento en subsistemas individuales (Grimm 1979), y ambos pretenden presentar jerarquías. Como indica Rykiel (1983), no hay una distinción conceptual clara entre lazos de unión jerárquicos y no jerárquicos en los sistemas de poblamiento; ambos deben ser considerados dentro de un mismo marco conceptual, analizando las diferencias entre ellos en términos cuantitativos mejor que cualitativos.

Aplicar el postulado de los enfoques integradores a los métodos individuales permite usar las técnicas que satisfacen las exigencias. Cuando se hacen observaciones de objetos geográficos es fácil encontrar que cada uno de ellos tiene un comportamiento espacial diferente, o lo que es lo mismo, una varianza. Afortunadamente, ciertos grupos de objetos muestran similaridades en su varianza. Esta puede dividirse en: 1) varianza común del grupo; 2) varianza específica del objeto; 3) varianza incidental del objeto, (o error específico del objeto), la cual es la parte de la varianza individual del objeto que cambia en distintas circunstancias, y 4) error de medición. De una forma parecida se divide la varianza total en el análisis de factores comunes. La división que interesa es la que se da entre va-

rianza común y el resto. La varianza común incide en las estructuras básicas, las cuales, lo hacen a su vez en el comportamiento de los elementos individuales.

Otro ejemplo aplicable a las técnicas analíticas es el de la interpretación de mapas de superficies de tendencia. Tratadas en términos analíticos tradicionales, las superficies de tendencia pueden interpretarse como mapas difuminados de las características en estudio. Rykiel (1978), por ejemplo, proporciona una serie de mapas de superficies de tendencia basados en polinomios de grados sucesivos, desde el primero al quinto, de índice de urbanización como se define en el análisis de componentes principales. La tendencia general en la urbanización de Polonia, tal como se observa en los mapas, es la disminución desde el suroeste y sur hacia el noreste y este. Técnicamente, es posible especificar un valor de índice de urbanización para cada punto del territorio nacional. Ahora bien, si interpretamos en forma analítica tradicional estos mapas, nos informarían de que las montañas del sur están más urbanizadas que cualquier gran ciudad, aglomeración urbana o conurbación. El significado intrínseco de los mapas es más sintetizador que analítico. En otras palabras, la información sobre el índice de urbanización de puntos concretos, aunque se puede obtener, no es importante. La única información significativa que contienen estos mapas, es la de la tendencia general en la variación espacial del nivel de urbanización dentro del sistema, es decir, en el territorio nacional. La única cosa que puede deducirse de los mapas es, también, que la superficie de urbanización en Polonia se desliza desde el suroeste al noreste.

Relativismo

El relativismo es un concepto fundamental en el holismo. Es un derivado de la continuidad de la realidad. Si se acepta este razonamiento, las clases individuales de objetos tienen que verse como superpuestas y no aisladas. Deben contemplarse como conjuntos heterogéneos más que en términos de la teoría convencional de conjuntos. En términos matemáticos, deberían analizarse mediante el cálculo de probabilidades y sin intención determinista. Cuando se está comprobando hipótesis se dice que son verdaderas y falsas con un determinado grado de probabilidad, que puede especificarse. Esto se opone a la lógica tradicional aristotélica ambivalente, según la cual las hipótesis comprobadas son verdaderas o falsas. De una forma parecida deben interpretarse los factores en el análisis factorial. Ninguna variable de entrada puede asignarse claramente a un factor único, basándose en el resultado factorial que es más amplio para esta variable. En realidad ninguna variable de entrada puede ser inequívocamente asignada a un solo factor a partir del peso del factor más elevado para dicha variable. Mas bien, cualquier variable de entrada puede pesar considerablemente en un gran número de factores y contribuir así a los conceptos teóricos que representan. Por eso es por lo que los factores rara vez pueden considerarse mutuamente independientes y por lo tanto, las rotaciones ortogonales deben evitarse en lo posible y se deben preferir las rotaciones oblicuas.

Aplicar a la geografía el supuesto de relativismo puede ser útil para la regionalización. Aunque en las definiciones convencionales las regiones se consideran como entidades que no se superponen, de hecho sí lo hacen, lo que significa que existen zonas de transición entre regiones, como observó Lencewicz en 1939 (publicado en 1958). Un habitante de un lugar puede ser, además, un ciudadano o visitante habitual de dos o más regiones o aglomeraciones urbanas, como ha señalado Alonso (1971). Si estudiamos los cambios, no es suficiente observar las diferentes posiciones de las fronteras, sino que debe considerarse la difusión espacial de las proporciones (Hägerstrand, 1952). Dziewonski (1971) resume la discusión señalando que la región se forma siguiendo las leyes de probabilidad y se caracteriza por la intensidad de los elementos cuantitativos. Los límites regio-

nales rara vez están claramente delimitados, ya que el espacio socio-económico, del cual la región forma parte, tiene su propia estructura y naturaleza.

El relativismo regional puede considerarse como una consecuencia del relativismo étnico y lingüístico. Trudgill (1975) opina que cada persona habla de forma diferente. Los dialectos individuales puede agruparse en dialectos locales y regionales, y a continuación como lengua. Las diferencias entre niveles sucesivos de esta jerarquía son cuantitativas más que cualitativas. Lo que se clasifica como *lengua* o como *dialecto* está fuertemente influenciado por los antecedentes políticos y/o por el nivel de conocimiento científico sobre un grupo lingüístico determinado. Como indicaron Kozlov y Bruk (ver Kozlov, Bruk 1966), esto es aplicable incluso en Europa donde se supone que las lenguas son más conocidas. Las diferencias entre los dialectos del alemán alto y bajo son, por ejemplo, mayores que entre el bajo alemán y el holandés. Las diferencias entre este último y el flamenco, ambos reconocidos como lenguas, no son más numerosas que las que existen entre dialectos locales. Varias lenguas turco-tártaras en el continente euroasiático, en su parte central, desde Anatolia a Sinkiang, y desde Uzbekistán a los Urales y la cuenca del Volga, pueden entenderse entre sí hablando en sus respectivos idiomas nativos. Por otro lado, el dialecto kashubiano de Pomerania del este, en Polonia, es casi incomprensible para los polacos del interior a causa de su pronunciación muy diferente. Y sin duda son más sorprendentes las diferencias entre los dialectos chinos del norte y este. Los dialectos locales y subregionales que se hablan en las zonas cercanas a fronteras nacionales son una transición entre una lengua y otra. Como ejemplo: el dialecto local de la zona fronteriza entre Polonia, Moravia y Eslovaquia, que ha sido atribuído respectivamente, y a través de la historia, a las lenguas polaca, checa o eslovaca, según la influencia de estas naciones sobre los nativos que hablan el dialecto fronterizo.

Este proceso incluye el relativismo étnico cuando se trata de comunidades locales, con características propias, y grupos inmigrados. En estos casos puede ser de utilidad el criterio de asimilación. De hecho, puede aplicarse a todas las escalas de organización espacial, es decir, local, regional y nacional. A escala local interesará la asimilación de los grupos inmigrantes en las ciudades; las comunidades judías en Europa del este son un buen ejemplo. Respecto al relativismo étnico de los judíos, puede aceptarse que un judío que se encontrara en proceso de asimilación, digamos en Varsovia, durante el período de entreguerras, se sentiría a la vez judío y polaco, es decir, judío comparado con el resto de la población polaca, y polaco respecto a los extranjeros. El relativismo, o en este caso, dualismo, es también válido si se analizan dos judíos, por ejemplo, uno de Varsovia y otro de París. Ambos pueden tener la conciencia común de ser judíos, pero no necesariamente confesarán la misma religión ni hablarán la misma lengua. El concepto que desarrollamos, siendo contrario al antisemitismo gratuito, se apoya en la diferenciación real étnica, lingüística y cultural de Israel.

A escala regional, el concepto de asimilación puede explicar el proceso de formación de la nación. En el caso de Polonia los términos *polonés*, Polonia y polaco fueron aplicados un milenio atrás, a una nación tribal situada en lo que hoy es Polonia Mayor y que se extendió siguiendo su expansión política. Sentirse masoviano impedía ser *polaco* hasta la Edad Moderna en que dejaron de ser cosas opuestas. En el caso de Francia se dió un proceso similar cuando la conciencia de ser "franco" se extendió por todo el país, cambiando hacia un sentimiento de "francés". En Ukrania y Bielorusia se encuentran muchos ejemplos parecidos.

A escala nacional, el concepto de asimilación afecta a los casos en que unas fronteras internacionales relativamente estables, encierran un número considerable de grupos regionales de diferente origen étnico. Como ya se ha indicado en el ejemplo de los silesianos en el siglo XIX, el grupo regional estudiado no había tenido una clara conciencia de afilia-

ción respecto a ninguna de las comunidades nacionales vecinas. En un estadio más avanzado de desarrollo puede existir un dualismo de conciencia nacional, por un lado, y de afiliación cultural, por otro. Los alsacianos son un ejemplo de lo dicho, ya que declaran que *"Wir sind Franzosen"* ("nosotros somos franceses" pero dicho en alemán).

Debe subrayarse el hecho de que no existe diferencia conceptual en los procesos de asimilación a nivel individual en la organización espacial. También debe darse importancia a la clase social donde se desarrollan estos procesos de asimilación. Si analizamos la población judía de Varsovia en el período de cambio de siglo, vemos que aparecían más "polonizados" los dos extremos de la estratificación social: la alta burguesía y el proletariado. El proceso fue descrito, aunque sin discutirlo ni comentarlo, por Wecławowicz (1975) indicando la curva de correlación del estatus social y de los factores de estatus étnico (en términos de análisis factorial) en Varsovia durante el lapso de tiempo entre las dos guerras mundiales. Cuando nos fijamos en el movimiento nazi en Alemania y lo analizamos en profundidad, encontramos un gran parecido con el patrón de asimilación judío. La alta burguesía alemana fue la que inició el proceso de asimilación de las ideas nazis, como una especie de pacto económico con sus promotores, y el proletariado, a su vez, reaccionó en contra, aumentando las filas del partido comunista.

Otro ejemplo del patrón de asimilación es el de la polonización de la aristocracia lituana durante la Edad Moderna. Siendo lingüísticamente polacos, se declaraban lituanos hasta principios del siglo XX, oponiéndose, no a los *poloneses* sino a los de *La Corona,* nativos de la zona polaca del antiguo estado polaco-lituano denominado oficialmente Corona del Reino de Polonia, o *Corona Regni Poloniae* y comúnmente conocido por La Corona. En este caso se presenta un dualismo en la aristocracia lituana que acepta a Lituania como patria de sus antepasados pero lucha por la independencia de Polonia. Adam Mickiewicz, uno de los más importantes poetas románticos polacos, es un excelente ejemplo del fenómeno. Este patrón de asimilación puede analizarse según los términos de la subsiguiente expansión de la filiación polaca que cubriría Lituania y cambiaría el nivel espacial de filiación lituana de nacional a regional, que, sin embargo, tenía su asentamiento en una clase social muy concreta. Para dar más complejidad a este patrón, hay que añadir que la conciencia lituana de los aristócratas polonizados se refiere a la Lituania histórica y no a la étnica, es decir, al Gran Principado de Lituania (la zona lituana del primitivo estado polaco-lituano); respecto a la lengua lituana, ésta era, de hecho, el idioma de la mayor parte del Gran Principado: el bieloruso. En realidad, hubo dos expansiones de filiación nacional en esta área: la de sentido lituano, que cubrió Bielorusia del siglo XIV al XVII —y que fue acompañada de la expansión de la lengua ruteniana, aceptada como oficial en el Gran Principado— y, además, la de sentido polaco cubriendo Lituania (Gran Principado) del siglo XV al XVIII.

La clase social que sirve de base al proceso de asimilación influye directamente en el concepto de clase social básica de una nación, como indican Engels (1884) y Chałasinski (1938, 1968). Desde el punto de vista cultural, la nación puede identificarse según las clases sociales que contribuyen a la cultura nacional. Esta última es el conjunto de elementos aceptados por la sociedad. Puede decirse que la sociedad la forman los individuos con derechos civiles. En la esclavitud, los esclavos podían no estar incluidos en la sociedad. En la Edad Media y Moderna existía la aristocracia que, como en el caso de Hungría y Polonia, formaban la sociedad y por lo tanto la nación. El nombre oficial de Polonia, antes de la división, era la de Comunidad de Ambas Naciones (Polonia y Lituania) lo que, sin embargo, se refería a naciones de la nobleza, que era el 10% de la población. Esta cifra puede parecer baja a pesar de que excedía considerablemente a la media europea de entonces (1% en Francia). Como consecuencia de la revolución liberal e industrial la burguesía pasaba a formar parte de la sociedad, mientras que el proletariado todavía era apá-

trida, como señalaron Marx y Engels (1847), y que por cierto, es la afirmación que más quebraderos de cabeza ha dado a los exégetas. Fue mucho más tarde cuando el proletariado y el campesinado se *incorporaron a la nación*, según la terminología de Chalasinski. En el caso de Polonia, el proceso también afectó a las comunidades individuales regionales (estudiado en la alta Silesia por Rykiel, 1983), las cuales aunque estaban habitadas por gentes que hablaban en polaco, seguían estando fuera de Polonia y tuvieron la oportunidad de *incorporarse a la nación* solamente después de la reconstrucción del estado en 1918.

El relativismo lingüístico y su relación con las clases sociales se mantenía en la práctica. Labov (1966) y Trudgill (1979) indicaron una correlación entre clase social y dialecto, en las áreas urbanas. Se construyó un modelo de gravedad que explicaba las influencias lingüísticas de cada centro urbano sobre los demás (Trudgill, 1975).

Otro ejemplo de relativismo es el que se refiere al nacionalismo. Este tipo de relativismo fue analizado por Lenin (1913) quien señaló que el concepto de nacionalismo debe contemplarse en forma dualista: en términos de patriotismo y de chovinismo. Básicamente, el nacionalismo se ha identificado con el patriotismo para las naciones oprimidas, mientras que el chovinismo es característico de los poderes políticos fuertes. La distinción tiene su importancia ya que el poder político ha tenido siempre la tendencia a ver los nacionalismos externos como una actitud de rebeldía de las naciones pequeñas frente al orden establecido. Este punto de vista puede considerarse un chovinismo intelectual, como el de la tradición alemana de definir las minorías nacionales como algo que sólo se encuentra fuera de sus fronteras. De forma parecida el nacionalismo inglés, como afirma Beckett (1975), fomentado para contrarrestar el irlandés, debe haber sido un concepto bastante curioso para los mismos ingleses.

Ryszka (1981) dio un paso adelante en su análisis de los dos aspectos del nacionalismo. Propuso que el chovinismo y nacionalismo de las naciones oprimidas podía traducirse en términos de megalomanía y xenofobia respectivamente. Analizando la primera con más detalle, apuntó que es una patología que se adquiere tras una prolongada frustración y que además provoca el *síndrome fascista*. Para ser exactos, la megalomanía no es lo mismo que fascismo, pero hace más fácil la penetración de las ideas fascistas.

En cuanto a la xenofobia, aspecto que Ryszka no analizó, y que ostentan los nacionalismos de países sojuzgados, puede considerarse derivada de la micromanía de la que hablan los psicoanalistas clásicos y que Adler (1946) definió como *complejo de inferioridad*. Como la megalomanía, la xenofobia es una patología debida a un sentimiento de frustración alimentado durante largo tiempo. Como la literatura psicológica sugiere, ambas frustraciones: megalomanía y micromanía, están estrechamente relacionadas entre sí, de modo que tanto una como la otra estimulan sus respectivas frustraciones. El movimiento nazi en Alemania posiblemente derivó de la larga tradición imperialista germana, como indica Kaminski (1971), que había producido la megalomanía nacional. Por otro lado, el movimiento estaba apoyado en las frustraciones derivadas de la derrota en la Primera Guerra Mundial y en la constatación de que la cultura germana no era lo suficientemente competitiva respecto a las de sus vecinos occidentales, especialmente la cultura francesa. Esto último se observa en áreas suizas donde anteriormente se hablaba alemán, en Alsacia y Luxemburgo (y en algunas zonas de Bélgica y Holanda) donde a pesar de seguir hablando en lengua germana no querían ser reconocidos como alemanes, sino que estaban abiertos a la penetración de la cultura francesa. Este fenómeno no era algo realmente nuevo cuando nació el movimiento nazi; ya en el siglo XVIII Federico el Grande de Prusia afirmaba que el alemán era una lengua más apropiada para dirigirse a los caballos que para ser hablada en la Corte.

De la misma forma que en el caso de la megalomanía y xenofobia, los conceptos de

chovinismo y patriotismo deben contemplarse dialécticamente, como las dos caras de una misma moneda, aunque no exista ninguna relación directa entre patriotismo y xenofobia. El patriotismo no se encuentra en el poder político precisamente. Por otro lado, las naciones oprimidas, por definición, no están libres de chovinismo. Para que no se me acuse de ver la paja en el ojo ajeno y no la viga en el mío propio, debo admitir que el nacionalismo polaco ha contenido los dos elementos a lo largo de la historia. Fue patriotismo lo que se dirigió en contra de la obligada germanización o rusificación en el siglo XIX, y al mismo tiempo era megalomanía lo que se practicaba con los lituanos, bielorusos y ukranianos, junto con el chovinismo que formaba parte del proceso de polonización. Para establecer el marco del estrato social del proceso, se suele añadir que en los territorios germanizados los *poloneses* constituyeron las clases sociales más bajas, mientras que en las áreas polonizadas se formaban las clases más elevadas. La megalomanía polaca continuó desarrollándose durante el siglo XX de tal forma que, después de la Segunda Guerra Mundial, llegó a afectar a todas las naciones del este de Europa —considerando el Este a partir de la línea Trieste-Lübeck— aunque más ligeramente a los húngaros, yugoeslavos y austríacos. El "Mensaje a los trabajadores de Europa del Este" emitido por el Congreso Nacional del Sindicato Solidaridad en septiembre de 1981, fue una demostración de esta megalomanía, ampliamente criticada —en mi opinión con bastante razón— en los países respectivos y también en Polonia.

Soy consciente de que lo que expongo en el párrafo anterior puede ser criticado por mis colegas, compatriotas o no. Para evitar esta crítica, quisiera parafrasear el dicho francés. *"qui excuse, accuse";* de forma que el que se acusa a sí mismo, se excusa.

Como última referencia sobre relativismo, podemos identificar el que se observa cuando se clasifican las disciplinas científicas en *puras* y *aplicadas*. En realidad se trata de una cuestión de cantidad más que de cualidad, y concierne a todas las actividades humanas, no solamente a las disciplinas científicas. El espectro de las actividades humanas podría clasificarse de tal modo que las disciplinas seguirían una gradación desde "puramente aplicadas" hasta "puramente puras", como podrían serlo: la industria, la ingeniería, el urbanismo, la geografía humana y las matemáticas.

CAPITULO V

CONTRADICCIONES

Las contradicciones son un elemento crucial para la dialéctica. No es posible ningún razonamiento dialéctico sin incluir contradicciones. En esto se encuentra la principal oposición entre razonamiento dialéctico y metafísico. El concepto fundamental del razonamiento metafísico y neopositivista es la coherencia, que le permite evitar contradicciones. La diferencia básica con el razonamiento dialéctico reside en la forma de analizar la realidad en términos dinámicos, en movimiento. En un enfoque estático, como el metafísico, las contradicciones *tienen* que verse como algo peligroso para la elegancia de la lógica interna. En un enfoque dinámico, como el dialéctico, las contradicciones no sólo no destruyen las construcciones lógicas sino que son condición indispensable para todo dinamismo.

Los enfoques dialécticos en geografía no se han aplicado con frecuencia. Dejando aparte los otros elementos que contribuyen a la dialéctica, las contradicciones son las más firmemente rechazadas. La razón obvia es que la lucha en contra de las contradicciones es la única causa común de los metafísicos y neopositivistas, el único terreno donde podría efectuarse una alianza entre las dos metodologías. La mayoría de los intentos de evidenciar contradicciones en los estudios geográficos han sido rápidamente excomulgados como herejía científica[5]. La intención de este capítulo es la de demostrar que esta actitud no está justificada.

Bajo el dogmatismo, por el contrario, aunque las contradicciones se aceptan formalmente, se utilizan como armas arrojadizas para el combate ideológico; las contradicciones del capitalismo se señalan con satisfacción, mientras que las que se encuentran en el socialismo se consideran herejías. Es algo parecido al camino que siguen algunos geógrafos radicales, quizá sin intención, en sus esfuerzos de explicar la realidad en términos de *contradicciones eruptivas del capitalismo* (Peet, 1977).

---

5 Este fue el caso del autor que al publicar su tesis doctoral (Rykiel 1978) se le suprimió el capítulo sobre las contradicciones.

Contradicciones básicas para la geografía como ciencia

Una contradicción entre ontología y epistemología es básica para cualquier ciencia que se analiza dialécticamente. Lo que proviene del hecho de que la identidad objetiva de la realidad es algo contradictorio con la cognición humana que se basa en la percepción subjetiva. Esto se envuelve en una contradicción entre objetivismo y subjetivismo en el proceso de cognición científica. De acuerdo con Gramsci (1961), en la ciencia no existe ningún concepto objetivo. El objetivismo de una evaluación es sólo un sentimiento subjetivo de su concordancia con el sistema de valores aceptado. Siguiendo el razonamiento de Gramsci, la única cosa objetiva *per se* es la realidad ontológicamente entendida. Cualquier cosa tomada desde un punto de vista epistemológico es subjetiva. De todas formas, la cognición social como proceso, es objetiva en el sentido que permite al hombre acercarse progresivamente al conocimiento completo de la realidad (Lenin 1929-1933).

A partir de lo anterior puede deducirse otra contradicción: la que se encuentra entre los acontecimientos a largo y corto plazo en un proceso. En este contexto de cognición social, es la contradicción entre actos cognitivos individuales, que son subjetivos, y el proceso cognitivo, que es objetivo. Generalmente, la contradicción se refiere a la relación entre desarrollo y progreso, discutido en el capítulo III, analizada desde la perspectiva de corta y larga duración respectivamente. Con más frecuencia, la contradicción aparece entre los diferentes niveles de formalización de conceptos.

A partir de la contradicción entre ontología y epistemología, se puede deducir la que se encuentra entre teoría y metodología, como sugiere Olsson (1977), ya que las teorías intentan reflejar la realidad, mientras que la metodología propone unos determinados procedimientos por medio de los cuales puede observarse esta realidad. Por lo que se refiere a las actividades humanas, la contradicción se produce entre los objetivos que éstas persiguen y los procedimientos utilizados para alcanzarlos. La ley marcial en Polonia de 1981-82, puede servir de ilustración a lo que decimos. Desde el punto de vista teorético se la reconocía como un acto defensivo frente a la revolución (Cap. III), y como tal podría ser aceptable. Desde el punto de vista metodológico, sin embargo, la ley marcial *tuvo* que ponerse en práctica utilizando medidas represivas y antidemocráticas, las cuales *per se* son inaceptables.

Una vez establecida esta contradicción entre objetivos y medios de alcanzarlos, surge el fenómeno de la alienación. La alienación se produce siempre que los procedimientos para conseguir el objetivo se descontrolan y pierden su primitiva orientación. La alienación del desarrollo de las técnicas matemáticas, que debían ser aplicadas a objetivos geográficos, puede demostrarse fácilmente con numerosos ejemplos tanto en la geografía polaca como en la de otros países (Guelke, 1971). Continuando con ilustraciones de tipo político, la alienación del poder en la Unión Soviética bajo el estalinismo (1929-1956) es un buen ejemplo. Las medidas "excepcionales" (es decir, represivas) que fueron aplicadas, tenían que ver con la situación económica, verdaderamente dramática, existente desde 1927; vistas desde esta perspectiva podrían considerarse como defensa frente a la revolución, y dirigidas a proteger los intereses básicos de las clases trabajadoras. Sin embargo, la rápida inversión industrial y la colectivización forzada en la agricultura, efectuadas a partir de 1929, fueron aceptadas con dificultad por los trabajadores y, si hubieran continuado, tendrían que haber sido apoyadas con medidas de represión las cuales, como Harvey (1973) ha dicho, pueden ser consideradas como una cooptación contrarrevolucionaria. En la mayoría de los países del Este europeo tuvo lugar un proceso muy parecido desde 1948 a 1956, que desembocó en los turbulentos acontecimientos de Polonia y de Hungría.

El concepto clásico de alienación, tal como aparece en Marx (1867), tiene que ver con la contradicción entre el consumo, como objetivo de las actividades económicas

humanas, y la producción como procedimiento para alcanzar dicho objetivo. La producción, cuando está desarrollada, tiende a alienarse de su objetivo básico: la satisfacción de las necesidades humanas; y bajo el sistema capitalista se desvía a la consecución del máximo beneficio. Por otro lado, se produce la alienación del trabajo, que tiene su origen en el hecho de que al obrero le interesa vender su trabajo, sin importarle si está haciendo algo realmente útil para la sociedad. Como resultado se produce una contradicción entre los intereses de la producción y las necesidades del hombre, que es la principal contradicción del capitalismo, y que no desaparece automáticamente con el socialismo. Por lo que se deduce una contradicción entre producción y consumo (Lipinski, 1974).

Puede identificarse otra contradicción, que ampliará esta idea, entre lo económico y lo social. La contradicción puede observarse fácilmente en la empresa industrial, que, por una parte, es una planta productiva, un elemento del sistema económico nacional, y por otra, es un lugar de trabajo, un elemento del sistema social nacional (regional, local...). Las tareas de los dos sistemas son diferentes y contradictorias en sus orientaciones. El sistema económico local está por naturaleza, orientado hacia el tipo de trabajo, mientras que el sistema social local tiende a orientarse respecto al trabajador-empleado (en la empresa), es decir, respecto al hombre como tal.

En la conocida consigna de la Revolución Francesa: *"Liberté, ègalité, fraternité"* puede reconocerse la contradicción entre lo económico y social. Contrariamente al optimismo sugerido por estas palabras, utilizadas como bandera de otras revoluciones, la libertad y la igualdad no pueden conseguirse conjuntamente. Libertad significa según Marx y Engels, libertades del individuo para y contra la discriminación (Marx, Engels, 1847). La libertad para la discriminación deben interpretarse como posibilidades de desarrollar la personalidad humana y la propiedad privada lo cual, sin embargo, implica una acumulación de desigualdades. La libertad contra la discriminación se interpreta en términos de tolerancia para no sufrir ciertas limitaciones lo cual también supone permitir una acumulación de desigualdades. Así pues, el concepto de libertad es el que socialmente (económica y políticamente también) está orientado y dirigido con mayor fuerza a la eficacia de los sistemas económicos.

Por el contrario, el concepto de igualdad se encuentra más bien debilitado en la conciencia social, en sus exigencias de efectividad a los sistemas sociales. Lo que lleva a suponer que nadie puede ser mejor que los otros. Esto, sin embargo, no significa que nadie pueda ser diferente, como sugerían los igualitarios vulgares. El igualitarismo no puede ser, por tanto, identificado con el uniformismo. La libertad y la igualdad, aunque contradictorias, pueden observarse simultáneamente en su propia dinámica. La cuestión es proporcionar toda la igualdad posible sin destruir la libertad *y* toda la libertad que permita mantener la igualdad. Esto afectaría a todos los niveles de la organización social y económica: individuos, comunidades, regiones y naciones. Por lo que se deduce que los más débiles, incluyendo la mayor parte de las minorías, deben estar protegidos bajo el *dominio de la libertad y de la igualdad.*

Mientras que la contradicción a la que hemos aludido en la libertad e igualdad afecta explícitamente a la sociedad, y su relación con la geografía es más bien indirecta, es en otra contradicción donde encontramos una dimensión espacial más explícita: en la que se produce entre libertad y determinismo. Desde el momento en que la contradicción, que tiene un amplio apoyo filosófico, se extiende al terreno de la geografía, puede contemplarse desde la perspectiva de cuantas entidades geográficas tienen libertad de comportamiento y, por otro lado, cuántas de ellas están determinadas. En el enfoque marxista se le da mucha importancia al determinismo, lo que proviene del punto de vista holístico, que afirma que toda entidad está tan interrelacionada en todos sus aspectos con todo el sistema de localizaciones espaciales, que es el sistema el que determina su conducta espacial.

Para los puntos de vista opuestos (neo-positivismo, neo-tomismo) la libertad en el comportamiento humano, y por lo tanto también en el espacial, es fundamental incluso aceptando el holismo de las interrelaciones.

El determinismo, como el marxismo deja bien sentado, debe ser, sin embargo visto desde una perspectiva dialéctica, es decir, en términos relativos. No debe entenderse en el sentido de que no existe ninguna libertad en la conducta espacial, sino que ésta está limitada por las interrelaciones dentro del sistema. Visto desde la perspectiva del mínimo esfuerzo y de las ventajas acumulativas, hay que decir que los individuos son relativamente libres en su comportamiento espacial; una vez elegidas, las localizaciones tienden a acumular ventajas, a desarrollar una red de interrelaciones socio-económicas cada vez más fuerte, y contribuye al aumento de la inercia espacial que hace que las próximas elecciones estén mucho más determinadas (Mc Ginnus 1968, Land 1969). Desde la perspectiva dialéctica parece, más adecuado considerar las entidades como forzadas, más que determinadas. El forzamiento a que nos referimos puede ser de diferente naturaleza: social, económica, política, geográfica o temporal.

Puede exponerse como ejemplo (Rykiel, 1982 e) un modelo de mercado regional de empleo. El sistema de este modelo puede ser controlado directamente por la creación y la desaparición de empleo, pero también indirectamente a través de elementos del mecanismo de equilibrio: migración, reemplazo de puestos de trabajo locales, primer empleo de jóvenes, jubilaciones o fallecimientos prematuros. Es técnicamente posible controlar estos elementos de equilibrio, aunque los condicionamientos sociales (morales) del sistema hacen inaceptable la manipulación de los fallecimientos prematuros, es decir se considera imposible en la práctica.

Es también desde la perspectiva dialéctica que las entidades se ven, de forma más adecuada, como probables y no como libres. Este enfoque está basado en el desarrollo de la física de Heisenberg y Einstein, que una vez adoptado por la geografía contribuyó al nacimiento de enfoques probabilísticos como oposición a los deterministicos. La clásica contradicción entre libertad y determinismo podría evitarse adoptando el punto de vista probabilístico.

Otra contradicción, que procede de la anterior, y que difícilmente puede superarse con la aplicación de enfoques probabilísticos, es la que se encuentra entre determinismo y voluntarismo. Frente al determinismo ya expuesto, el voluntarismo acepta la libertad de la actividad humana en su forma más extrema. En las aplicaciones prácticas del marxismo, el voluntarismo creció de manera extensiva con el estalinismo en todos los países de su influencia; en Polonia también se desarrolló en los años setenta y fue el origen de la crisis actual. Aunque el voluntarismo se encuentra en muchos aspectos de la vida nacional, será de mayor interés centrar la discusión en el económico. Por su explícita dimensión espacial la consigna de *construir una segunda Polonia* tiene especial interés en esta discusión. La frase, divulgada al principio de los años setenta, quiere expresar que la inversión debía ser tan fuerte que en 1990 tenía que haber doblado *la riqueza nacional*, es decir en menos de 20 años. El plan era bastante voluntarista, porque no había ninguna posibilidad de mantener una tasa de inversión tan alta durante décadas como no fuera a expensas del nivel de vida, el cual muy pronto se vió afectado. Lo que, sin embargo, es interesante desde la perspectiva geográfica es que se elaborara un Plan Nacional de Desarrollo Físico, en el que los geógrafos tuvieron un papel importante.

Las críticas al voluntarismo en el que se apoyaba el plan, no estuvieron bien articuladas; en realidad se le criticaba por no ser suficientemente atrevido. A pesar de eso, o gracias a ello, el plan, aunque aprobado oficialmente, no fue cumplido por el gobierno, lo que contribuyó considerablemente al desorden espacial.

A mediados de 1980 se divulgó otro "slogan", esta vez por el movimiento Solidari-

dad, con la idea de superar al Japón en desarrollo económico y *construir un segundo Japón*. Aunque basado en entusiasmo auténtico, la consigna era también voluntarista, ya que no se hacía ninguna referencia a la situación económica real ni se definían las medidas a tomar.

Siguiendo en la misma línea, y sin olvidar el escepticismo hacia los anteriores "slogans", podría proponerse otra frase que animara *a la construcción de una segunda Hungría* en Polonia. Ciertamente sería mucho menos voluntarista que las otras dos, y además satisfaría las demandas sociales, si se consiguiera con bastante prontitud, en lo que respecta a los asuntos políticos y económicos. Para concluir la discusión sobre el voluntarismo, debería insistirse en que la voluntad del hombre sólo afecta a los *objetivos* mientras que los *medios* para conseguirlos están fuertemente determinados (Lipinski 1981).

Dejando esta discusión, un tanto disgresiva, y volviendo al objeto de la ciencia, identificamos una contradicción entre el carácter privado de la investigación científica y el carácter social del conocimiento. Aunque sustentado socialmente, todo científico actúa por su cuenta en el sentido de que la actividad científica de algún significado intelectual procede de la reflexión puramente personal. Los resultados son sus propios logros aunque, desde luego, hubieran sido difíciles de conseguir sin el apoyo social. Una vez que los logros son aceptados por la sociedad, emerge otra contradicción: la que se encuentra entre la actividad científica personal y la impersonalidad de los resultados. Lo que viene a decir que si los logros personales del científico son aceptados socialmente, contribuyen al conjunto del conocimiento de la sociedad, que puede ser utilizado por todos sus miembros tanto si la contribución individual de cada científico ha sido olvidada o no.

Otra contradicción relacionada con las actividades científicas es la que se refiere al idioma, o lo que es lo mismo, entre provincianismo o cosmopolitismo. A partir de la discusión sobre la relación entre el concepto de libertad y el de igualdad, puede deducirse que muchos de los idiomas usados en ciencia son igualmente buenos, aunque puede que algunos sean "mejores". Estos deben ser entrecomillados porque realmente no hay idiomas mejores o peores lingüísticamente ni socialmente; simplemente son mejores en el sentido de que son utilizados con más frecuencia. Lo que, por otra parte, viene determinado por el hecho de que el potencial intelectual ha estado concentrado en unas pocas tradiciones lingüísticas. Las razones de esta concentración serían "aleatorias" hablando en términos de la presente discusión, es decir ajenas al tema que se discute. Una vez comenzada, la concentración se fue reforzando e incrementando. Por lo que concierne a la geografía, la concentración se produjo en tres idiomas: alemán, francés e inglés; en los que se desarrollaron históricamente las escuelas geográficas más prominentes. La escuela anglosajona en los últimos tiempos creció, precisamente, a expensas de la alemana. Así pues, cualquier contribución de importancia a la geografía mundial deberá hacerse en un idioma de difusión también mundial. La obra de Hägerstrand (1952) sobre la propagación de innovaciones, así como la de Christaller sobre la teoría del lugar central (1933), son buenos ejemplos, ya que fueron prácticamente inéditas durante años al estar publicadas en sueco y alemán respectivamente, y una vez traducidas al inglés tuvieron un fuerte impacto en la geografía mundial.

Existe, también un dilema para los geógrafos cuya lengua madre no es ninguna de las más difundidas ya que si desarrollan su disciplina en su lengua tendrán una audiencia muy limitada y si lo hacen en un idioma internacional será a expensas de empobrecer la suya propia, como ocurre con las lenguas *euskera* y gaélica irlandesa que, al ser subestimadas por razones no científicas tienen una gran dificultad para imponerse.

La contradicción entre provincianismo y cosmopolitismo es la misma que entre asimilación e igualdad de acceso a la ciencia internacional. Puede ponerse como ejemplo el sistema soviético de escolarización donde todos los grupos étnicos tienen la posibilidad de

aprender en su propia lengua materna. Algunas materias fundamentales, sin embargo, se imparten en ruso para proporcionar a cada estudiante la igualdad de oportunidades de obtener un empleo a todos los niveles técnicos y en cualquier lugar del territorio soviético. Aunque no deja de ser una ventaja, debe tenerse en cuenta la desigual dificultad de los nativos y de los no nativos para aprender ruso (según el curso de 1959, sólo un 12% de tadzhikis hablaban ruso), así como que el conseguirlo es a expensas de su propia lengua en lo que se refiere a las disciplinas básicas.

La contradicción que exponemos más arriba también puede aplicarse a los topónimos en los estados multi-linguísticos. En la Unión Soviética todos los lugares tienen su nombre oficial en sus respectivas lenguas, incluso aunque hayan usado su equivalente ruso durante siglos o su nombre oficial sea incompatible con la ortografía rusa (sólo dos excepciones: Ukrania y Bielorusia utilizan un nombre oficial con forma rusa). Si aplicáramos el patrón a España, en Cataluña, País Vasco, Galicia y Asturias, muchos postes indicadores no serían cambiados por los respectivos patriotas nacionalistas. En Polonia se produjeron fuertes protestas cuando cambiaron los nombres en el Sureste del país, del ruteniano al polaco a finales de los años 70; a pesar de que allí no vivía ningún ruteniano desde los años cuarenta, se consideró como un desprecio a la multiplicidad de origen de la tradición cultural polaca.

Las contradicciones expuestas en este capítulo no son, por supuesto, todas las que podríamos reconocer como fundamentales para la geografía. Lublinski (1982), por ejemplo, identifica una docena de ellas, aunque las expone en forma de dilemas y no como contradicciones.

Contradicciones de los métodos y enfoques

La contradicción más clara que se encuentra en la metodología proviene de la complejidad y de la continuidad de la realidad a investigar por la geografía. Es la contradicción entre enfoques comprensivos y representativos, siendo el primero el preferido desde el punto de vista teórico. Si los conceptos teóricos se ponen en práctica, puede ocurrir, y normalmente ocurre, que la colectividad que se investiga sea demasiado numerosa para ser abarcada en un solo análisis. Este argumento es de naturaleza puramente metodológica, como oposición a la teórica. Si se clasifica como *demasiado numerosa* es refiriéndose a los gastos, de tiempo y/o dinero que puede generar. En este caso debería preferirse un enfoque representativo.

El significado y la naturaleza de los enfoques representativos en geografía estan abiertos a una extensa discusión (Nowosielska 1980). Aquí daremos solamente una breve especificación. En geografía, pueden identificarse dos grupos principales de enfoques representativos informales y formales. La agregación puede identificarse con el enfoque representativo informal. Si alguien desea estudiar un sistema de poblamiento nacional que tuviera un número demasiado grande de elementos, por ejemplo: lugares; puede aceptarse una agregación a otro sistema más amplio funcional o formalmente (administrativo), a modo de representación del sistema. Está, sin embargo, abierto a discusión el que el sistema nacional de poblamiento todavía conserva su identidad. Si no es así, el enfoque representativo informal no puede seguir siendo reconocido como tal, sino como otro enfoque comprensivo.

Entre los enfoques representativos formales pueden distinguirse tres tipos diferentes: de reducción, de muestreo y de elección subjetiva. Si hay que analizar el sistema nacional de poblamiento, puede ser reducido, por necesidades prácticas, al sistema nacio-

nal urbano, por ejemplo, el cual puede considerarse una buena representación del sistema de poblamiento.

En el tratamiento de la investigación, sin embargo, emerge el relativismo en tanto en cuanto a una representación del sistema de poblamiento o bien a un análisis comprensivo del sistema urbano *per se*. El relativismo señalado puede ser resuelto si no perdemos de vista el verdadero objetivo del análisis.

El enfoque de elección subjetiva es, de hecho, un caso del enfoque de reducción. Por el contrario, el enfoque de muestreo es comunmente reconocido como un (o incluso *el*) enfoque representativo formal. Aunque sin dejar de ser cierta, esta convicción puede complementarse con la puntualización de que hasta los más estrictos enfoques formales no están libres de elecciones subjetivas. La historia de la geografía positivista es la de una búsqueda desesperada de la piedra de toque metodológica que pudiera liberarnos de la continua necesidad de hacer elecciones subjetivas. Hay, sin embargo, pocas posibilidades de llegar a encontrarla, ya que la subjetividad es parte inherente de todo acto cognitivo individual.

Otra contradicción metodológica que puede hallarse en geografía es la que se plantea entre la realidad continua y la pobreza de sus representaciones. Aunque se acepte el carácter continuo de la realidad, no existe otro método para la observación que el de tipo más simple, es decir, haciendo observaciones puntuales en el espacio y/o en el tiempo. Hace 2.500 años, Zenón de Elea ya lo sugería en su paradoja de una flecha volante, la cual si era observada con simplicidad podía parecer inmóvil desde cualquier punto. Esta observación fue, sin embargo ignorada por los buscadores de la metodología milagrosa, los cuales creyeron que la simulación en dígitos es lo que permite superar la contradicción. En parte tenían razón, al afirmar que las predicciones simulatorias pueden hacerse para *cada* momento en el tiempo, lo que, sin embargo, no quiere decir que el proceso continuo pueda ser observado en su *totalidad*, dado el coste y/o el tiempo que esto precisaría. Y aunque esto fuera posible, el método seguiría basándose en un "input" espacial y temporalmente simple ya que el "output" del modelo, si se considera significativo, no sería apropiado para puntos en el tiempo y/o en el espacio que estuvieran más densamente distribuidos que los correspondientes al "input". Por esto es por lo que en geografía existe un problema de unidades zonales, como exponen Duncan, Cuzzort y Duncan (1961), y Cliff y Ord (1973).

A todo lo dicho anteriormente se debe la inconsistencia de los mapas isopléticos para representar algunos fenómenos geográficos humanos. Queremos referirnos a las proporciones que habiendo sido calculadas por áreas, son asignadas a ciertos puntos concretos dentro de estas áreas. Poniendo un ejemplo, cuando se analiza la renta per cápita en un área rural deprimida, rodeada de áreas más desarrolladas, su bajo valor se atribuye también al centro urbano más importante del área, aunque éste tenga en realidad una renta relativamente alta. Interpretando la representación, la distribución indicaría que la zona más deprimida está situada en el centro del área. La inconsistencia podría superarse si la trama de puntos, y por lo tanto las áreas, fueran mucho más densas.

Al considerar la región surge una contradicción importante entre lo que es nodalidad y lo que es zonalidad. Tradicionalmente, se identificaban dos tipos de región: región nodal y región homogénea. Bychtouski (1967), no obstante, apuntaba que la región homogénea no lo era tanto como sus definidores pretendían. Dziewonski (1967) fue más allá señalando que son las regiones nodales las más homogéneas; ahora bien, su uniformidad se refiere a su organización espacial más que a una similitud estructural. Wròbel (1965) dió un paso importante hacia una integración conceptual de los dos enfoques de la región. Su teoría era que los patrones concéntricos de distribución se relacionaban con los de las interrelaciones con el centro. Claro que es en función de los primeros que se reco-

nocen los patrones de interrelaciones. Los patrones concéntricos de distribución son más apreciados *metodológicamente* (la cursiva, es mía) ya que están mejor respaldados por los datos estadísticos.

Desgraciadamente, Wróbel no fue capaz de liberarse del esquema mental de los dos tipos de región. El que lo hizo fue Dziewonski (1967) que señaló que el concepto de región debe estar relacionado con el de proximidad; en consecuencia lo que debía analizarse, para identificar una región, eran las interrelaciones. Lo que es tanto como decir que las únicas regiones que existen son las nodales. Lo que se conoce como *regiones homogéneas* no son más que zonas que no necesariamente se adscriben como región. El concepto de *región homogénea* es, por tanto, una fórmula metodológica convencional utilizada en la delimitación de regiones (regiones nodales). Las regiones homogéneas y las regiones nodales, en realidad, más que dos *tipos* de región, son dos diferentes *enfoques* de la regionalización. Es verdaderamente lamentable que los argumentos de Dziewonski apenas hayan tenido eco entre los geógrafos, no hayan sido entendidos y en último término ni siquiera recordados para tenerlos en cuenta. Koscelli (1977) elaboró un concepto de *región urbana funcional,* que sugiere la posibilidad de regiones no funcionales, es decir, nodales.

Una vez aceptado el enfoque de región homogénea, surge otra contradicción entre homogeneidad y continuidad de las áreas que están siendo agregadas. Las regiones, es decir, las áreas interrelacionadas funcionalmente, tienden a estructurarse en forma heterogénea; si no fuera así sus partes individuales apenas se atraerían unas a otras y difícilmente habría interacción. El enfoque de región homogénea no trata, sin embargo de las interrelaciones sino simplemente de la uniformidad estructural. Las áreas homogéneas para ser reconocidas como región deben someterse a la fuerza de continuidad. La cuestión, sin embargo, es que existe una lógica discontinuidad espacial en las regiones, que nace del atractivo desigual que ejercen los diferentes centros regionales (Wróbel, 1965). La fuerza de continuidad es, por lo tanto, un corte que se genera al utilizar el enfoque de región homogéneo. En consecuencia, se hizo un intento de conciliar las fuerzas de continuidad y uniformidad, que son contradictorias. Los resultados conseguidos, no puede decirse que sean muy sustanciosos en lo que a estructura regional se refiere. Puede ocurrir que una cadena de unidades de área sea reconocida como región, que será relativamente similar en un sentido bilateral, y no multilateralmente. Mediante este procedimiento Czyż (1971) obtenía unas grandes extensiones, que llamaba regiones, en las cuales las unidades de área más alejadas tenían muy poco en común, incluso compartiendo una uniformidad estructural.

Otra contradicción relacionada con la región se encuentra entre forma y contenido regional. La distinción la hizo Dziewonski (1957) que entendía el contenido en términos de actividades y realizaciones humanas, o lo que es lo mismo, como funciones regionales, mientras que la forma regional era entendida en términos de inversión material, es decir, de estructura. La contradicción es de naturaleza dinámica, ya que implica un desfase de tiempo entre las dos características regionales. Dziewonski (1971) opina que se necesita tiempo para que surja una región, pero es necesario un período aún más largo para construir su forma material. Un nuevo contenido no sólo produce nuevas formas sino que también completa las antiguas. De ahí que los patrones regionales sean relativamente estables o inertes, lo que quiere decir que tienden a sobrevivir e incluso revivir cuando cambian las condiciones. Pueden identificarse así tres estadios de desarrollo regional (1) el de rápido desarrollo y cristalización de un nuevo contenido junto a un lento surgir de la forma; (2) el de un equilibrio de contenido y forma; (3) el que comprende un contenido que expira y otro que emerge mientras se mantiene la misma forma.

Una viva discusión en las publicaciones sobre regionalización se centró en la contradicción entre objetividad y subjetividad de la región. En la tradición neopositivista apoya-

da por Wróbel (1965), se argüía que no podía existir objetividad de la región desde el momento en que ninguna regionalización presenta un patrón regional igual. Por el contrario, Richtowski (1967) propuso una perspectiva materialista mecanicista que contemplaba la región como algo objetivo desde el momento que comprende entidades materiales objetivas, especialmente centros de producción. Este punto de vista reduce, sin embargo, el concepto de región a su forma regional, como la entendía Dziewonski. Si la región solamente era una forma, no serían posibles las interacciones en su interior, lo que, a su vez, excluye la misma existencia de la región como tal. De hecho, es el patrón de interrelaciones más que los patrones de distribución lo que identifica la región, como afirmábamos anteriormente. Las diferencias entre regionalizaciones individuales están afectadas por la subjetividad y parcialidad de los enfoques y actos cognitivos individuales, que ya hemos discutido. La contradicción entre la región que existe objetivamente y las regionalizaciones hechas subjetivamente, puede, por tanto relacionarse con la contradicción que se plantea entre teoría y metodología o, generalizando más, entre ontología y epistemología.

La discusión de las contradicciones puede ser también aplicada a las técnicas matemáticas. El análisis factorial, que junto con el análisis de regresiones, ha sido una de las técnicas matemáticas más difundidas en geografía, puede tomarse como ejemplo. Se pueden identificar fácilmente trece contradicciones del análisis factorial. Las señalamos a continuación:

1) Entre una tendencia a maximizar el número de variables "input", en orden a hacer el modelo operacional lo más adecuado posible para su comparación con la realidad, y una tendencia a minimizar el número de las mismas en orden a simplificar el modelo;

2) Entre la recopilación del conjunto de características deseables desde el punto de vista empírico, *y* el conjunto de características que pueden obtenerse por medios aceptables;

3) Entre el análisis factorial como hipótesis creadora de una técnica de exploración, tal como la presenta Armstrong (1967) y Rees (1971), *y* los postulados para elegir variables que serían teoréticamente tendenciosas, como propone Wróbel (1969) y Czyż (1971);

4) Entre la exigencia de una distribución normal, como propone y sigue Goheen (1970), Rees (1970) y Robson (1969), *y* la asimetría de la mayor parte de las características económicas, como han señalado Ferber y Verdoorh (1962),

5) Entre la pretensión de equivalencia de las variables de entrada individuales, *y* las correlaciones entre ellas que sugieren que algún fenómeno está más representado que otros, es decir, que es más importante que los demás;

6) Entre la necesidad de que las variables de entrada en los modelos de regresión (y por tanto, también en los modelos factoriales) tengan fuerte correlación con la o las variables explicativas y débilmente intercorrelacionadas, *y* la transferenciabilidad de las correlaciones, que proviene de la naturaleza holística de la realidad;

7) Entre la exigencia de independencia lineal de las variables de entrada, *y* las correlaciones que, como racimos de vectores linealmente dependientes (variables), acompañan a los factores; si las variables "inputs" no estuvieran correlacionadas, no podrían distinguirse ningún factor;

8) Entre el carácter sintetizador de los factores, *y* el carácter analítico de los términos verbales que se usan para designarlos, los cuales demuestran el carácter analítico de la percepción;

9) Entre el carácter cuantitativo (continuo) de los factores, *y* el carácter cualitativo (discreto) de los términos verbales, que califican a los factores;

10) Entre la independencia extraída de los factores de rotación ortogonal, *y* las calificaciones interrelacionadas conceptualmente; la contradicción ya fue expuesta por Gould (1975);

11) Entre la objetividad de la factorialización como procedimiento (que es "objetivo" en el sentido de que ninguna elección subjetiva suele interferir en la marcha del procedimiento), *y* la subjetividad de la interpretación que está determinada por las preferencias del investigador en lo que respecta a la elección de términos verbales;

12) Entre los supuestos estrictamente matemáticos, *y* la necesidad de renunciar a muchos de ellos cuando se utilizan variables empíricas, las evidencias empíricas sugieren (Masser, Scott, 1961) que los rechazos no influyen de manera sustancial en los resultados empíricos, al contrario que en los numéricos;

13) Entre la suposición de independencia lineal de los factores ortogonales, *y* las clasificaciones multifactoriales (tipologías), basadas en la similitud estructural (correlación espacial); la contradicción ya ha sido señalada por Harvey (1973).

En una discusión informal que se produjo respecto a las contradicciones en el análisis factorial tal como se presentan arriba, y que fueron expuestas por primera vez en 1977, alguien argumentó que las contradicciones se deben al poco respeto del autor de este libro por los logros de la geografía, mientras que otros sugirieron que se pueden encontrar fácilmente contradicciones en cualquier técnica matemática. Por mi parte, me inclinaría hacia el segundo argumento. Ciertamente, es sencillo hallar contradicciones en todas partes —aunque nadie lo ha hecho antes en la geografía polaca— y son tan esenciales para la dialéctica como aplicables a la realidad. Yendo más lejos, vale la pena añadir que se hace difícil imaginar una geografía radical, que se declara de orientación marxista, sin relación con la dialéctica. Por lo tanto, es algo extraño comprobar que aquellos que tienden a ver las contradicciones como una falta de respeto a la geografía, sean los que, hoy por hoy, desempeñan el papel de revolucionarios radicales en la geografía polaca. Usando su propia terminología, podría decirse que es la percepción de las contradicciones en términos de poco respeto lo que es en sí mismo un menosprecio por los logros alcanzados por la ciencia, especialmente la filosofía de la ciencia, pero también la geografía desde que Berry (1971), Harvey (1973) y Gauld (1975) optaron por las contradicciones. Aunque no estoy seguro de que una discusión en términos de falta de respeto pueda llegar a ser fértil.

Las contradicciones de las técnicas matemáticas deben ser relacionadas con la que se plantea entre inducción y deducción. Los postulados individuales de las aplicaciones del análisis factorial y, por otro lado, los supuestos simples en que se apoya la técnica, son de naturaleza más bien atomística. Cada uno de ellos se deduce independientemente de los otros. Si los agrupamos en lo que podíamos llamar una pre-teoría de análisis factorial en geografía, nos daremos cuenta de su incoherencia. Debido a la naturaleza deductiva y *a priori* de la matemática, ésta posee una estructura básicamente diferente a la de la realidad (Nagel 1961), a la que hay que intentar aproximarse por el camino de la inducción. Una contradicción fundamental debe existir, por ende, entre el apriorismo de los instrumentos matemáticos para investigar la realidad y el empirismo de la cognición de la realidad en sí misma. Contradicción que no es más que una consecuencia de la que se halla entre ontología y epistemología.

El fracaso de los atomísticos supuestos *a priori* ha sido reconocido en las ciencias físicas. El concepto de masa, por ejemplo, que en la física newtoniana se asumía *a priori* para designar la cantidad de materia, pasó a depender de la velocidad cuando se aceptó la teoría de la relatividad. La cuestión, sin embargo, es que las técnicas matemáticas *tienen* que aplicarse a las ciencias sociales, aunque su estructura sea diferente a la de la realidad estudiada. Así pues, es necesario no perder de vista las limitaciones y excesivas simplificaciones que llevará consigo tal aplicación. Resulta chocante el argumento de Laszlo (1972), que considera a las matemáticas actuales incapaces de representar con precisión cualquier fenómeno que contenga más complejidad que un átomo de hidrógeno. Por otra parte, una

gran parte de las técnicas matemáticas usadas en geografía estaban en un principio, elaboradas por otras ciencias y más tarde fueron adoptadas, más o menos de forma mecánica, por la geografía.

La contradicción entre inducción y deducción tiene, sin embargo, que contemplarse en términos dialécticos, es decir, como dos tendencias que se estimulan mutuamente (Topolski, 1973). Aunque esta discriminación no es una división lógica (Nagel 1961), está profundamente enraizada en la conciencia científica.

La contradicción entre inducción y deducción se sostiene sobre la que hay entre metodología y teoría. Esta, a su vez, implica la convicción de la superioridad de las ciencias naturales sobre las sociales. Según Bienkowski (1966), la inmadurez crónica de las ciencias sociales se debe al hecho de que las teorías sociales tienen el doble papel de teorías científicas y de productos ideológicos. Las teorías sociales, si exceptuamos las pocas cosas en que se trata de teorías revolucionarias y fértiles, acostumbran a estar formadas por elementos del sistema social fosilizado y, por tanto, ellas mismas contribuyen a la fosilización. Lo que explica la resistencia de los científicos sociales a aceptar teorías fértiles aunque presenten una amplia base empírica. Kotarbinski (1937) lo expuso de modo más extremista diciendo que el proteccionismo a la falsedad ayuda a mantener los viejos moldes mentales.

El pesimismo respecto a las ciencias sociales, como lo articula Bienkowski, puede ser, sin embargo, extendido hasta las ciencias naturales, como consecuencia de la teoría de la revolución científica de Kuhn (1962). Es, pues, interesante comprobar que tanto Bienkowski como Kuhn están de acuerdo en que las ciencias sociales se encuentran en un estadio pre-científico debido a que están siendo construidas sobre apreciaciones de valor.

Debemos hacer constar que es ilusorio suponer que las ciencias naturales están libres de estas apreciaciones de valor, y podemos utilizar el sistema copernicano como ejemplo. La discusión crítica de Harvey (1973) sigue, sin embargo, un camino distinto. En ella, hacer ver como las ciencias naturales *nunca* han escapado al control del *grupo de intereses restringidos* (la cursiva es mía) como ha ocurrido con las ciencias sociales. Aunque, tal vez algo exagerado, el arriba mencionado sistema copernicano viene de nuevo a servir de ejemplo. La crítica de Harvey tiene su interés en la conclusión de que son las ciencias naturales las que se encuentran en un estadio pre-social. La filosofía de las ciencias sociales es, pues, potencialmente muy superior a la de las ciencias naturales. Una eventual fusión de los dos campos de estudio tendría que contemplarse en términos de socialización de las ciencias naturales, así como de "cientifización" de las ciencias sociales. (Marx 1844).

La contradicción entre la naturaleza continua y compleja de la realidad y la naturaleza parcial de los investigadores, junto a la estricta organización disciplinaria de la ciencia, lleva a una limitada percepción de la realidad, es decir, en términos de disciplinas científicas particulares y no como un todo complejo. La estricta organización disciplinaria del sistema educativo, que es especialmente marcada en el caso del sistema universitario polaco, hace que la contradicción se convierta en algo crónico. Las investigaciones inter- multi- y trans-disciplinarias tienen gran demanda, y están apoyadas por el carácter interdisciplinario de los modelos y técnicas, pero son difíciles de efectuar dado el estrecho campo de acción de cada especialista. En consecuencia surge, y crece, una contradicción entre teoría y metodología. De acuerdo con Harvey (1973) es necesario pensar de forma adisciplinaria o metadisciplinaria, lo que para los geógrafos no tiene que ser tan difícil como para otros científicos, ya que no están muy seguros de lo que es geografía o no, al tener que servirse con frecuencia de otras disciplinas para su trabajo.

CAPITULO VI

MATERIALISMO

El materialismo, tal como ha sido adoptado en las ciencias sociales, a menudo no es bien comprendido. La versión proporcionada por Marx y Engels nunca ha pretendido que los elementos económicos o, en general materiales, sean los únicos determinantes, sino simplemente que el elemento determinante en última instancia para la historia es la producción y reproducción de la vida real. La situación económica sólo es la base, pero diversos elementos de la superestructura: políticos, jurídicos, filósofos, religiosos y psicológicos, también ejercen su influencia en el curso de la historia. Lo único que debe recalcarse, si se adopta el punto de vista materialista para la ciencia social, es que el hombre tiene que comer y por lo tanto producir, antes de poder hacer política, filosofía, sociología o geografía. Así pues, tal vez convendría pensar en el lugar que ocupa la geografía en la división social del trabajo y no sólo entre las ciencias. No queremos decir que la geografía sólo debe relacionarse con la producción, como parece que se pretendió en su versión estalinista, ni siquiera con cuestiones puramente materiales. Más bien debería ocuparse de las relaciones existentes entre el plano material y los elementos superestructurales, en sus formas y comportamientos espaciales. Tampoco creemos que sea la economía la que deba tener un papel especial entre las ciencias sociales, como algunos economistas parecen pensar, sobre todo si la versión más popular de la economía se hace ignorando cualquier relación con la sociología, historia, filosofía e ideología. Este tipo de economía, que simplemente significa un modo de satisfacer las necesidades humanas, tiende a ser confundido con un *objetivo* humano. En otras palabras la jerarquía social de objetivos se hace confusa.

Interpretaciones materialistas de las estructuras y procesos espaciales

Como consecuencia de lo que hasta aquí se ha dicho sobre la naturaleza del materialismo, podemos afirmar que es la realidad existente lo que sirve de apoyo a la conciencia. Si entendemos la frase en sentido dialéctico y no mecanicista, deberíamos añadir que deberíamos considerarlo sólo como proceso de génesis y en última instancia, como una tendencia dominante. En verdad, la realidad existente y la conciencia (base y superestructura) están interrelacionadas, aunque el orden arriba expuesto es más primario. De este modo, bajo lo social subyacerá lo económico, y es de ahí de donde procede la inercia

psicosocial. Así pues, podemos afirmar que la psicología social es más conservadora que las fuerzas productivas.

Traduciendo lo anterior a términos espaciales, vemos que los patrones espaciales de afiliación psicológica regional son mucho más reacios al cambio que los de las fuerzas de producción. Se puede elaborar una teoría de transformación regional según la cual los impulsos de transformación son generados por los proyectos de inversión y luego transferidos al mercado de trabajo, a los patrones de migración y de traslados pendulares diarios, al sistema de lugar central, al sistema de obtención de información, a los patrones de contactos sociales y de conciencia o afiliación regional. Por supuesto, la teoría no puede basarse en una cadena monocausal sino en un sistema multi-causal, como ya hemos indicado alguna vez (Rykiel 1983).

Cuando, en la geografía polaca, tratamos de las teorías materialista e idealista de la región y de la oposición entre ellas, distinguimos cuatro enfoques principales. Wróbel (1965) presentó un punto de vista subjetivo e idealista, según el cual la región es básicamente una expresión para reconocer la estructura espacial, no podía aceptarse ninguna objetividad de la región desde el momento en que las regionalizaciones individuales seguían patrones regionales diferentes. Por el contrario, Rychlowski (1967) dio una versión materialista mecanicista de la región como algo sobre lo que actuar –por ejemplo mediante la planificación de las decisiones políticas– lo que hace que la región sea objetiva, ya que comprende entidades materiales que son objetivas *per se*.

La forma de considerar a la región de Fajferek (1966) podría calificarse de atomismo positivista. Se trata de una oposición entre la objetividad de la región y sus relaciones internas, planteándose la pregunta de si existe región cuando no se hallan relaciones internas en la práctica. Respecto a esta duda diremos que es necesario comprobar si una situación como la descrita por Fajferek no es solamente teórica. De otro modo significaría que ninguno de los bienes producidos en la región se consumiría dentro de ella, y al mismo tiempo que todos los bienes consumidos en la región procederían del exterior. En términos sociales todavía sería más absurdo ya que implicaría que todos los contactos sociales de la población regional, incluyendo los familiares y de trabajo, se producirían con personas del exterior mientras que no habría ningún tipo de contacto, ni siquiera los compartidos con la población de otras regiones entre la población de la región supuesta. Así pues, queda demostrado que no podría existir ninguna organización económica o social, ni siquiera tan básica como la familiar, en una región de este tipo; por lo tanto, tampoco puede existir tal región. Si se acepta un principio dialéctico de que no existen relaciones sin objetos y estos sin relaciones, el planteamiento hecho por Fajferek de una *región sin relaciones* sería equivalente al de una región sin objetos, que es un concepto bastante curioso. Seguramente debe haber habido aquí una confusión sobre diferentes significados de la palabra región.

Dziewoński (1967) expuso los tres sentidos básicos en que el término *región* es utilizado v.g.: 1) en el sentido de actuar, 2) en el sentido de reconocer, y 3) como un objeto de investigación. Dziewoński sugirió que es, sobre todo, el último el que se somete a investigación científica. Desarrollando su teoría, Dziewoński proporciona un enfoque dialéctico materialista, en el cual la región se contempla desde su propia dinámica[6] – es decir, como una entidad histórica–, como un todo holístico, que no puede ser reducido a sus partes individuales o a sus *características*, y con contradicciones incorporadas, por ejemplo las de la forma regional frente a su contenido, que ya se ha expuesto en el capítulo anterior.

---

6 Debió sorprenderse a sí mismo al declararse más influenciado por el tomismo que por el materialismo.

Puede haber, sin embargo, una cierta inconsistencia en la visión de Dziewoński de la región. Incluso hablándose de la región como objeto de investigación, se confunden dos significados del término. Uno es la región como *todas* las partes del espacio socio-económico con unas interrelaciones suficientemente estrechas; en este sentido es como Dziewoński reconoce el estado como el ejemplo más claro de la región actual, o cuando considera la ciudad como una región (Dziewoński 1971). El otro significado lo encontramos cuando Dziewoński se refiere al *espacio temporal*, es decir, a la naturaleza histórica de la región; ésta aparece con un determinado grado de desarrollo de las fuerzas de producción y de la división social del trabajo (Dziewoński 1967), y se pretende aplicar el término región al nivel intermedio de la organización espacial entre el local y el nacional.

El carácter espacial-temporal de la región puede ser aplicado a cualquier entidad geográfica. Si lo hacemos con los sistemas de poblamiento por ejemplo, parecerá algo místico si no lo complementamos con sus contenidos materialistas. Los *sistemas* pueden existir como tales si se interaccionan, o lo que es lo mismo, si las interrelaciones entre sus elementos son posibles. Para los sistemas de poblamiento locales y sub-regionales lo fundamental son sus interacciones sociales. Y su base material está formada por la cantidad de tiempo que sus individuos piensan dedicar a cada actividad (*"time budgets"*) y la accesibilidad para el transporte. La infraestructura y efectividad de los transportes públicos tienen mucha importancia en la funcionabilidad, desarrollo y declive de los sistemas de poblamiento a este nivel. El fuerte deterioro en las condiciones de los transportes públicos en la región de Katowice desde el final de los años 70, que se reflejó en los cada vez más escasos e irregulares servicios interurbanos, debió influir negativamente en la cohesión del sistema subregional. Las restricciones interprovinciales en las comunicaciones que ha producido la ley marcial pueden, a su vez, ejercer su influencia debilitando las interrelaciones dentro de los sistemas locales y subregionales, si estos no coinciden con las divisiones administrativas[7]. A causa del aumento de la inversión de tiempo en hacer las compras, debido a las condiciones dramáticas de los suministros durante la crisis, junto a la intensa jornada diaria y la continua tensión, se dispone de mucho menos tiempo para las actividades sociales supra-locales, lo que también contribuye al declive del sistema de poblamiento subregional, visto desde la perspectiva de sus relaciones internas. Los geógrafos suelen estar sin embargo, un poco atrasados respecto a la realidad vigente, como observa Robson (1973); se sienten más inclinados a hablar de un *desarrollo* más bien abstracto de los sistemas de poblamiento que de un posible declive de su verdadera situación material.

Los geógrafos polacos parecen también estar insuficientemente preparados para interpretar los recientes cambios en la estructura ecológica urbana. A mitad de los años 60 los sociólogos señalaron que una vez tipificadas las viviendas construidas en las nuevas áreas o zonas remodeladas de la ciudad, el criterio de preferencia se fue trasladando gradualmente de lo material a lo meramente subjetivo (Zio'lkowski 1965). Esta situación fue detectada a principios de los 70 por varios geógrafos que advirtieron que esta desviación iba en aumento (Kocelli 1974). Es curioso hallar semejantes argumentos cuando el modelo real de vivienda pública se ha ido deteriorando cada vez más, mientras que los barrios de nivel alto, donde vive la clase dirigente, se han desarrollado rápidamente, de modo que las diferencias en las categorías de vivienda han ido aumentando considerablemente. La diferenciación espacial de las preferencias ecológicas también ha creado lo que, sin embargo, está relacionado con las diferencias materiales o, lo que de hecho es lo mismo, con el aumento de las diferencias de calidad entre distintos barrios. No se trataba de que los barrios fueran mejores *porque* estuvieran habitados por "mejores" grupos sociales, como tampoco ocurre en ningún lugar del mundo, sino simplemente porque tenían mejor cali-

7 Las restricciones acabaron siendo tan rígidas, que no permitieron el desarrollo descrito.

dad de alojamientos, una distribución de puntos de venta al pormenor y de servicios más densa, una mejor comunicación con el centro de la ciudad y porque estaban mejor ordenados espacialmente. Todo ello es aplicable, incluso con más propiedad, al mercado capitalista de la vivienda y por eso es por lo que se aprecia un cierto aire de misticismo en los geógrafos que realizan ecologías factoriales cuando sugieren que hay una dependencia causal de la posición ecológica de un área respecto a su estructura social, más bien que con su categoría material. Es por esto que la ecología "canónica" debe preferirse a la ecología factorial desde un punto de vista teórico (Ray 1971, Pyle 1974).

Otra dificultad se refiere a la interpretación del proceso de formación de la nación. Se dan dos explicaciones contradictorias sobre el mismo: una subjetiva y otra mecanicista. En la primera, la conciencia social o afiliación a una nación específica, es lo que cuenta. En la explicación mecanicista, que se declara marxista, lo que importa es la base económica. En este enfoque se destaca que es la economía relativamente cerrada junto a una organización política lo que conserva las diferencias lingüísticas y forma una nación. De este modo Holanda y Suiza se separaron de Alemania.

Este enfoque lo llamamos aquí, mecanicista, ya que intenta reducir la realidad social a sus fundamentos materiales. Si tuviéramos que denominarlo materialista dialéctico, debería incluir, además de la base material, la superestructura, en una explicación que sería histórico-dinámica y que presentaría las relaciones entre la base y la superestructura. En la explicación dialéctica la economía cerrada, acompañada de la organización administrativa forman solamente una *base* material para el proceso de formación de una nación. No excluye, de ninguna manera, su afiliación psicológica con la nación, la cual, sin embargo, afecta a los individuos, mientras que la base económica se refiere a toda la sociedad.

El enfoque histórico a este proceso implica que la base económica puede integrar las comunidades a nivel de organización espacial que será diferente en las distintas etapas de desarrollo de las fuerzas productivas, es decir en formaciones socio-económicas individuales. La nación puede, por tanto, formarse durante una etapa específica del desarrollo histórico. En este sentido Lenin (1913) hizo distinción entre grupos étnicos según las formaciones socio-económicas. Las comunidades bárbaras estaban organizadas en clanes. En la esclavitud la organización consistía en *tribus*. Bajo el feudalismo se diferenciaron las *nacionalidades*. Y el capitalismo es el que ha constituido las *naciones*. En el comunismo, se supone que deben desaparecer las naciones (Marx, Engels 1847) al ampliarse, en el futuro, la escala espacial en que las relaciones sociales y económicas tenderán a hacerse más estrechas. Todo lo que exponemos en este párrafo no debe entenderse sin embargo, en sentido mecanicista o en términos de algún automatismo. De hecho, las formaciones socio-económicas puras apenas se han dado, en el sentido de que cada una de ellas contiene el principio de la siguiente, al mismo tiempo que restos de la anterior. Todo el proceso de formación de nación debe, por lo tanto, verse como un complejo proceso de diferenciación espacial.

Si Europa estuviera dividida en oriental y occidental con una frontera fijada desde Trieste a Lübeck, y dejando Escandinavia al oeste, y manteniendo fuera del análisis, para simplificar, la franja más oriental de la Unión Soviética europea, podría ocurrir que los procesos de formación de naciones tuvieran un desarrollo, de alguna manera, diferente en cada una de las áreas. En el oeste, se mantiene una constante estabilidad de la extensión territorial de cada *país*, al mismo tiempo que las delimitaciones políticas entre *estados* cambiaban a lo largo de la historia. Así, la noción espacial de España, Portugal, Francia, Gran Bretaña, Irlanda, Países Bajos, Bélgica, Suiza, Italia, Suecia, Noruega y Alemania al oeste de la línea trazada se ha mantenido estable durante siglos. Por el contrario, la noción espacial de Polonia, Lituania, Hungría, Bohemia, Austria, Rumanía, Bulgaria, Grecia, Turquía o Rusia han sido bastante ambiguas hasta tiempos muy recientes. Esto se

debe a los abundantes residuos de feudalismo hasta el siglo XX, lo que permitió la existencia de estados multi-nacionales hasta la Primera Guerra Mundial. El capitalismo periférico, si se desarrolló, era demasiado débil para cubrir la considerable extensión de estos estados. Los mercados de trabajo no eran capaces de abarcar todo el territorio estatal y, además, apenas se puso en marcha ningún mecanismo que pudiera iniciar un proceso de integración de grupos étnicos diferenciados en las naciones. Así pues, las nacionalidades se definieron, en base a la lengua, la cultura, la afiliación psicológica y hasta la religión, en lugar de la pertenencia a un estado que se sentía extraño. En consecuencia, el patrón étnico de Europa Oriental era extremadamente complejo hasta los años 1940, ya que no podía trazarse casi ninguna frontera internacional sin que se produjeran muchas minorías nacionales.

Así pues, se planteó el problema de la diferenciación entre los significados de nación, nacionalidad y estado. En el caso polaco, donde este problema es muy patente, parece que lo más apropiado es aplicar la definición de estado que hizo Engels (1884), según la cual el estado es un aparato opresivo y violento mantenido por una clase social sobre las demás. Aunque la connotación de clase social del estado no se manifestó, la primera parte de la definición fue plenamente aceptada durante el siglo XIX, siendo esta aceptación la causa de los levantamientos en 1830, 1846, 1848, 1863, 1905, y 1918, contra el estado o más exactamente contra los tres estados con los que los polacos no se identificaban. Este sentimiento continuó vigente, en general, en el reconstruido estado polaco por su decidido carácter clasista durante el período de entreguerras. Durante la posguerra se hizo un considerable progreso en el proceso de formación de la nación, gracias a la unificación étnica y a la revolución social, a pesar de que la insensibilidad de la clase dirigente frenó el proceso de socialización del estado. La integración del estado y la nación continúa siendo una importante tarea a realizar.

Por el contrario, el más alto nivel de desarrollo económico en Europa Occidental hace que los mercados económicos y de empleo sean más amplios ya que no cubren sólo los respectivos territorios nacionales, sino que se abren al exterior. Lo que significa una gran integración de los territorios de los respectivos estados, que favorece el nacimiento de las naciones en el sentido en que las entendía Lenin. Los conceptos de nación y estado se han interrelacionado tanto que se produce un intercambio entre la idea de nacionalidad y la de ciudadanía. Así, un cambio de ciudadanía, o de país de residencia, se entiende como un cambio de nacionalidad. Esta visión se aplica también a los niveles más bajos de la organización espacial. Las gentes que viven en el País Vasco o en Gales si tienen que declarar su filiación regional o étnica, suelen hacerlo como vascos o galeses *porque* viven en esos países, cualquiera que sea la lengua que hablen.

Visto desde una perspectiva polaca, y probablemente desde la de toda Europa Oriental, la aplicación de este enfoque a cualquier nivel de la organización espacial nos dejará asombrados. En Polonia la filiación nacional es algo casi imposible de cambiar sea cual fuere el lugar de residencia. Ser polaco significa sentirse polaco y ser reconocido como tal, sin importar el lugar donde uno viva. Un patrón similar se encuentra en el nivel local. Hay personas que no desean que se les considere nativos de Varsovia aunque lleven décadas viviendo allí. Volviendo a la escala nacional, a los europeos del este se les atribuye el estar más sensibilizados por la etnia que por el estado. Los procesos de formación de nación, en el sentido en que Lenin lo entiende, no empezaron en esos países, hasta después de la Segunda Guerra Mundial, es decir, después de la reorganización de los grupos étnicos en estados individuales bajo la industrialización socialista. Lo que formó la base sobre la que pudo establecerse la integración de la nación y el estado.

Se observa un retraso en el desarrollo de las naciones del este respecto a las del oeste de Europa. En el oeste las *naciones* se formaron hace cerca de un siglo, mientras que en el

este hasta muy recientemente sólo se podía hablar de *nacionalidades*. El próximo paso en este desarrollo debería ser, obviamente una integración supra-nacional, lo que parece que es aceptado con bastante serenidad en Europa Occidental, mientras que en el este todos los proyectos en esta dirección se interpretan como un atentado a la identidad nacional. En el caso de algunos estados multinacionales del este de Europa el proceso de formación de nación parece estar en sus comienzos. Nos referimos a Yugoeslavia y la Unión Soviética donde las nacionalidades individuales tienden a integrarse en las naciones yugoeslava y soviética respectivamente. Aunque el concepto en sí pueda parecer chocante a algunos de los geógrafos más tradicionalistas, hay que señalar que en ambos casos fue la guerra civil y la resistencia frente a la ocupación nazi lo que sirvió de sólida base a la integración. Aunque el concepto de la nación yugoeslava pueda resultar desagradable para algunos colegas croatas, y produzca cierto resentimiento, debemos hacer notar el número creciente de personas (y no solamente en las zonas deprimidas de Bosnia) que se declaran yugoeslavas, en los sucesivos censos, cuando se les pregunta su nacionalidad. Ha sido sólo con el socialismo, que la libertad y la igualdad de las gentes yugoeslavas, que han estado soñando con ellas durante siglos, se han podido conseguir.

El desarrollo histórico de las comunidades étnicas, entendidas en los términos de Lenin, incluye procesos de asimilación. Nos detendremos a examinar la base material de la asimilación. Tomaremos la industrialización como ejemplo más claro de influencia sobre la asimilación. En el caso de la Alta Silesia, en la segunda mitad del siglo XIX, la expansión industrial conllevaba la germanización de la población de origen polaco de la provincia. La industria en desarrollo atraía a los obreros cualificados y a los especialistas inmigrantes desde el interior de Alemania, al mismo tiempo que se creaban puestos de trabajo para los nativos que habían estado viviendo en la pobreza. Para comunicarse en el trabajo, y sobre todo para poder aspirar a un mejor puesto, era necesario, sin embargo, hablar el alemán. Por consiguiente, los padres procuraban enseñar alemán a sus hijos para mejorar su posición social (Dlugoborski 1966, Pater 1976). Como indicaba Buchanan (1977), el crecimiento económico, y especialmente la industrialización, favorece la disolución cultural, como ocurrió en las islas Británicas con los países célticos de un modo similar a la germanización de la Alta Silesia. La introducción en la educación de la obligatoriedad de usar la lengua oficial en Alemania, Reino Unido, Francia y España, fue otra de las razones de la asimilación en la Alta Silesia (Pater 1976), Gales, Bretaña (Ellis 1968), y el País Vasco, respectivamente. Por otra parte, los procedimientos para forzar la asimilación eran asombrosamente parecidos tanto en las escuelas polacas de la Gran Polonia y Alta Silesia, como en las inglesas de Gales e Irlanda, en las francesas de Bretaña y en las españolas del País Vasco.

Procesos y estructuras con base en las clases sociales, y otros desarrollos

En los procesos de asimilación y de formación de nación que acabamos de discutir podemos identificar fácilmente una connotación de clase social. En parte ya ha sido presentada en los capítulos anteriores, pero haremos algunas puntualizaciones.

En las formulaciones positivistas, se argumenta o por lo menos se sugiere, que las estructuras sociales pueden analizarse como un resultado del consenso social (D. Hume). El contrato social era, pues, un concepto importante, tal como lo presentaba J.J. Rousseau. Marx y Engels indicaron, sin embargo, que las estructuras sociales estaban en relación con la lucha por el poder entre las clases y no se debían a ningún contrato social. Por lo tanto, es el poder y no el consenso lo que subyace en las estructuras sociales.

Esto, por supuesto, también afecta a las estructuras espaciales analizadas en geogra-

fía humana. Podemos tener como ejemplo el mecanismo de formación de lenguas nacionales a partir de dialectos locales. El idioma, entendido como patrón lingüístico, es un elemento de la superestructura, impuesto por la clase dominante a la dominada. Esto puede resultar chocante en un principio, pero no deja de ser algo evidente en cuanto analizamos la fraseología política. El análisis de la escena política americana indica que la agresión imperialista, el genocidio y la manipulación de actitudes, se suelen expresar como *defensa del mundo libre, defensa necesaria,* y *democracia,* respectivamente. De forma análoga, en Polonia antes de 1980: crisis, endeudamiento exterior, política de inversión voluntarista, manipulación y corrupción se traducían por *desarrollo dinámico, política de créditos activos, potencial creciente de Polonia, consulta social,* y *bienestar del pueblo* respectivamente. Volviendo a consideraciones más concretamente geográficas, podemos encontrar ejemplos de conquistadores extranjeros que impusieron su lengua a los pueblos conquistados, como fue el caso de Hungría al conquistar a los eslavos de Panonia, a pesar de que en algunos casos los conquistadores no eran muy numerosos o lo suficientemente fuertes para poder imponer su lengua sino solamente ejercer una influencia considerable en la autóctona, como es el caso de los normandos en Inglaterra, o más ligeramente el de los búlgaros en Moesia y Tracia. Imponer un idioma requiere tiempo, y durante este tiempo las dos lenguas, la de los conquistadores y la de los conquistados, se influyen mutuamente, incluso estando lejos de gozar de los mismos derechos, como indican las leves influencias eslavas que se aprecian en el húngaro.

Hasta en los casos en que los dominadores no hablaban una lengua extranjera, el dialecto particular de la clase dirigente (de la corte) se convertía en un patrón. El dialecto de los dirigentes no era, sin embargo, diferente del dialecto local, y si lo ampliamos, tampoco del regional en donde la corte se asentaba. En este sentido no había una diferenciación socio-lingüística en el interior de la región dominante o central. En otras regiones, o provincias, sin embargo, la clase gobernante acababa adoptando el modelo cortesano, que era distinto de cualquier otro dialecto regional. De este modo existía la diferenciación socio-lingüística en las regiones periféricas. Si la localización de la metrópoli no cambiaba a lo largo de la historia, como en el caso de Inglaterra, el modelo lingüístico estuvo permanentemente vinculado al de la región principal (sudeste de Inglaterra). Para las clases inferiores de la periferia sin embargo, el patrón lingüístico, estaba asociado con el de las clases más altas. Por eso los ingleses del norte de clase más baja, solían dirigirse a los del sur llamándoles "sir".

Si el poder central no era lo suficientemente efectivo, como fue el caso del feudalismo francés, otros dialectos regionales podían desarrollarse como alternativa al dialecto de la región dominante; cuando se restablecía el poder central efectivo, debía hacerse un esfuerzo para recuperar la posición dominante de la primitiva región centralizadora y de su lengua. Así lo indica la historia del lenguaje Occitano *(langue d'oc).*

En el caso de Polonia, el modelo centro-periférico no puede ser aplicado, al menos en una versión dinámica. En Polonia existen, de hecho, dos regiones centralizadoras rivales: Polonia Mayor con Gniezno y Poznan, y Polonia Menor con Cracovia. El estado tribal de Polonia Menor que en una ocasión estuvo subordinado a Moravia y cristianizado en rito eslavo, fue finalmente conquistado por Polonia Mayor, aunque debió de existir un fuerte grupo de presión de Polonia Menor, puesto que la Corte se instaló, primero de forma eventual, y desde el siglo XI de forma permanente, en Cracovia. La lengua nacional sin embargo, se había formado de manera más "democrática", incluyendo elementos de ambas Polonias.

Desde el siglo XVII, después de que la corte se trasladara a Varsovia, se incorporaron al patrón nacional ciertos elementos masovianos; es interesante recordar, por ejemplo, que el actual nombre de polaco es la versión masoviana de la denominación de los nativos

del estado tribal de Polonia Mayor. El modelo, de todas formas, es al mismo tiempo "democrático" y "artificial" en el sentido de que apenas puede encontrarse algún dialecto local en la zona rural, como no sea en la región de Lódź, que sería el que haría las veces de patrón.

El tipo alemán se formó de modo más "artificial" todavía ya que estaba basado en los diferentes dialectos, local y regional del alto alemán con unos pocos elementos adaptados del bajo alemán. El caso noruego es, incluso, más curioso en lo que se refiere en su versión hablada, es decir el *nynorsk,* de las antiguas sagas nórdicas, mientras que la versión escrita, el *bokmål,* se desarrolló con la expansión en Noruega del danés oficial.

Desde la perspectiva de la geografía cultural es interesante comprobar que el sustrato social puede aplicarse a la vestimenta. En la barbarie primitiva el hombre iba desnudo. Los primeros adornos de colmillos o garras de animales salvajes y de plumas de aves se consideraban distintivos de valentía e inteligencia. De una forma similar se conseguía el poder social o político. Solamente en este sentido puede decirse que las desigualdades sociales *eran* (y no que lo *han sido* desde entonces) naturales. En los lugares de clima más duro las pieles eran tanto o más apreciadas que las garras y colmillos y se conseguían en competencia con los demás miembros del grupo; ellas fueron el antecedente directo de los vestidos actuales. En el Egipto esclavista los "fellahs" iban desnudos en contraste con las clases altas. La desnudez del cuerpo no se consideraba tan impúdica como el mostrar los pies descalzos, y esto regía también para las clases más altas; no se sentía vergüenza al ser lavado y vestido por esclavos o sirvientes mientras que se tenía por una ofensa el ser despojado de las ropas en público, como consta en papiros del período helenístico. El concepto de lo que se denomina pudor sexual, es decir, mostrarse desnudo, es por lo tanto, de naturaleza clasista, no biológica. Es también, el caso de la Europa medieval donde la desnudez no se consideraba impúdica en sí misma, como así ocurría en las saunas, mientras que estar descalzo en público estaba muy mal visto, y cuando se condenaba a alguien a la picota se le exponía descalzo para que nadie tuviera en cuenta la posición social del reo. De lo contrario la clase social podría ser definida con mucha precisión por la forma de vestir. En la Edad Moderna hay una fuerte tendencia a la disminución de diferencias de clase expresadas en los vestidos que se habían ido borrando al aumentar la variedad de formas. Por el contrario, en sistemas autoritarios se tendía a forzar una uniformidad en el vestido de estilo militar para así reconocer fácilmente la posición social de los individuos.

Deberíamos añadir que en un análisis materialista de los Diez Mandamientos podríamos hallar en ellos una orientación de clase social, en el sentido en que, como elemento de la superestructura, fueron formuladas para proteger los intereses de los poderosos. Es interesante comprobar que cuatro mandamientos se refieren a la protección de la propiedad privada (los 5º, 7º, 9º y 10º) mientras que otros seis se dedican a asegurar la subordinación al sistema vigente con lealtad (1º mandamiento), y respetando la jerarquía (2º y 4º mandamientos). Habría también que añadir a este contexto que en las lenguas eslavas hasta las mismas palabras que designan a Dios (en polaco: *Bóg;* ruso: *Boj;* ucraniano: *Bih;* checo: *Buh;* etc) se derivan del antiguo iraní: *Bugh,* es decir: "el legislador". Lo que se dice arriba no debe entenderse en términos antireligiosos porque, como indicaba Marx (1888) en su polémica con Feuerbach, no es a la religión sino a las condiciones sociales que subyacen en la cuestión a las que debe culparse.

Volviendo, desde las estructuras y procesos basados estrictamente en la clase social, a consideraciones materialistas generales, más útiles a la geografía, vale la pena plantearse, de nuevo, la relación entre enfoques inductivos y deductivos en la ciencia. Lo que se propone aquí es que, si se toma desde una perspectiva histórica, lo fundamental es la inducción. La deducción, aunque no puede ser reducida a inducción, no sería posible si

los conceptos y axiomas no fueran aceptadas como *obvios*, es decir reconocidos de forma más bien inductiva. El sistema euclidiano, que es básico para la geometría contemporánea deductiva, proviene de una observación puramente inductiva, aunque ya esté pasada de moda, como es la de que el espacio terrestre es llano. Los axiomas posteriores pueden, desde luego, estar basadas en aquellos que no son directamente inductivos. La metodología científica de cierta complejidad acostumbra a incluir ambos enfoques, de los cuales, sin embargo, la inducción es genéticamente fundamental.

Otra cuestión que necesita interpretación materialista es la de la barrera de información. Hay que envidiar a los que están al día respecto a todo lo que se publica en el mundo sobre cualquier disciplina y además, son capaces de hacer un trabajo de investigación propio. Mi opinión personal es que la cantidad de tiempo de la que puedo disponer es muy limitada y el día no puede ampliarse más de 24 horas, la semana más de 7 días, el año más de 52 semanas y la vida activa del científico más ambicioso no puede alargarse más allá de 100 años. Dentro de este tiempo fijado, uno, por muy anti-materialista que sea, debe comer, dormir, educar hijos y atender obligaciones sociales. Incluso si no se conoce ninguna lengua extranjera, lo que reduce considerablemente el número de lecturas, el conjunto de publicaciones que se leen es mucho más amplio de lo que estaría dispuesto a admitir. Siempre me ha parecido, por lo tanto, muy curioso que se critique y reproche a los autores que no citan *todos* los trabajos que se hayan publicado sobre el tema que trata, como expone Kietczewska-Zaleska (1980). En un intento de evitar esta crítica se ha desarrollado una corriente en la geografía polaca, que se dedica a la maximización de la cantidad de obras citadas. La *cita-manía* ha producido muy pobres resultados superficiales. Por otro lado, puede hallarse cierta clase de erudición con la que se presentan ideas bastante generales pero no da referencias de las obras. Existe el problema de no repetir lo que ya se ha hecho, pero no debería desorbitarse la preocupación sobre ello.

La limitación de tiempo implica que solamente puede leerse una cantidad determinada de publicaciones, sobre todo en la propia lengua o en idiomas internacionales, como son el polaco y el inglés en el caso de la geografía humana polaca. Esto produce una visión limitada de los procesos globales y universales y conduce a un cierto imperialismo intelectual como lo llamó Berry (1971). Los procesos tienden a verse en los términos que proveen las publicaciones en todo el mundo, las cuales, sin embargo, pueden tener muy poca validez para las condiciones de un país como Polonia[8]. Estos puntos de vista deben ser minuciosamente revisados antes de aplicarse.

La orientación unilateral puede, incluso, llevar a la ilusión, por una desviación imperialista, de que algunos idiomas son mucho más lógicos que otros. La ilusión de considerar el latín y el inglés como los idiomas más lógicos, está basada en el hecho de que fue el tipo de lógica oficial la que alcanzó un gran desarrollo en las dos tradiciones lingüísticas. Todos los idiomas, sin embargo, poseen una lógica propia que puede entenderse dentro de su propia tradición lingüística. Y es en este contexto que puede considerarse la frase de W. Goethe: *"wer den Dichter will verstehen, muss in Dichters Lande gehen"* "el que desee comprender a un poeta, debe ir a su país".

Fetichismo y confusiones

El fetichismo parece inconsistente desde el punto de vista materialista. Adoptado el fetichismo, el razonamiento se ve restringido por lo que no puede ser discutido ni puesto

8 Kuklinski (1981) propuso tratar este tema en términos de licencias paradigmáticas.

en duda. Este enfoque parece tener más relación con la magia que con el pensamiento científico.

Un fetichismo, del que ya hemos hablado, es el del espacio en geografía. La naturaleza de este tipo de fetichismo está en ciertas entidades que permanecen en los campos de intereses tradicionales de la geografía; por ejemplo:, la ciudad, se contempla simplemente en términos espaciales. Desde esta perspectiva es interesante comprobar que para la sociología tradicional, la ciudad era una *totalidad no-espacial*, lo que venía a decir que la gente que la habitaba no podía ser localizada concretamente como lo sería la infraestructura técnica. Como *sujetos experimentales* podría no estar en la ciudad sino que era la ciudad la que estaría en ellos, es decir, en la esfera de sus experiencias comunes y su conducta (Znaniecki 1931; Nowakowski 1975). A guisa de comentario a esta discusión, habría que señalar que la ciudad es una totalidad compleja (un sistema) de relaciones espaciales y no-espaciales, y que ninguna de ellas debe prevalecer sobre las otras. Si se está de acuerdo en que el espacio tal como se estudia en geografía es una totalidad de varios espacios parciales (individual y común, objetivo y subjetivo), como indicaba Dziewonski (1967), debería también aceptarse que ninguno de los espacios subjetivos al menos, puede percibirse aisladamente; es más, cada uno de ellos debe verse como un componente de un sistema no-espacial de valores; la ordenación espacial de los comensales alrededor de la mesa, o de las cabañas de una aldea, según la jerarquía social, son buenos ejemplos (Znaniecki 1938, Levi-Strauss 1963, Webber 1964). Así pues, ya que el espacio absoluto no existe, los geógrafos deberían prescindir de ilusiones y estudiar solamente las relaciones espaciales (Harst 1972).

En economía también está enraizado el fetichismo de la producción, de forma similar al del espacio en geografía. En Polonia está sustentado por una larga tradición, en la economía nacional, de subordinar los intereses humanos a los de la producción. Como Lipinski (1981) ha estado insistiendo durante años, el fetichismo nace de la confusión de procedimientos y objetivos. Por no mencionar que los valores económicos en una economía socialista, pueden llegar a sobreponerse a los valores sociales, como ocurre con el consumo que es al mismo tiempo, el objetivo y la fuerza propulsora de la producción. Los procesos económicos más simples necesitan un análisis sociológico y dialécticamente histórico, y no solamente técnico. En orden a controlar los procesos económicos, es necesario el control de los procesos sociales, los cuales tienen que ser entendidos en un sentido tan amplio que comprenden aspectos tan diferentes como la economía y la literatura.

Enmarcado por el fetichismo de la producción, no se ha prestado la debida atención al papel que desempeña el consumo. Lipinski (1981) sin embargo, ha destacado que el auténtico objetivo de la economía es la satisfacción de las necesidades humanas, es decir, el consumo, que Marx definió como la reproducción de la vida real. Las críticas que se han hecho a la sociedad de consumo caen en un confusionismo, ya que el problema es saber en interés de quién o de qué valores culturales se produce. La producción es sólo un *medio* de consumo, y es sobre éste que se mide la calidad de vida. Gracias al consumo el hombre aumenta y desarrolla sus fuerzas intelectuales y morales. Mientras el hombre consume, que suele ser en un tiempo libre, se desarrolla su personalidad. La abundancia de bienes materiales conlleva la riqueza de vida del individuo. La pobreza y el ascetismo produce deformidad mental. Las necesidades materiales son, sin embargo, sólo un *medio* para el desarrollo de la personalidad humana, no su *objetivo*. Todas las necesidades se convierten en necesidad de cultura. Lo que un bien posee adicionalmente a su utilidad es una meta-utilidad; es decir algo que es, o debería ser, bello, y que enriquece al hombre en nuevos valores que no pueden ser traducidos en términos monetarios. Por tanto, debe

culparse al fetichismo de la producción, por la ignorancia de la jerarquía social respecto a los medios, objetivos y valores.

En econometría se paga un tributo al fetichismo de los datos estadísticos, parecido al del espacio en geografía y de la producción en economía. Se ha estado en peligro, por lo menos potencial, de adoptar esta clase de fetichismo en geografía a través de la revolución cuantitativa.

En cualquier técnica multivariada es importante completar un conjunto de variables de entrada o "input", ya que los "output" o "salidas" son simplemente una función de las entradas; lo que no está incluido en la "entrada" no puede resultar en una "salida". En un intento de definir un conjunto de datos "input", hecho por algunos científicos (Hellwig 1969; Hellwig, Kania-Gaspodarowicz, 1975; Polak, Starzewvska, 1977), se propuso un procedimiento en tres etapas. En primer lugar, se definen un conjunto de *características potenciales*. Seguidamente, éste se reduce a un conjunto de *características admisibles* por estimación de la utilidad que pueden presentar las *características potenciales* al analizar un problema dado. En tercer lugar, el conjunto de *características admisibles* se reducen a su vez al de *características sistémicas* expresadas en formas estadísticas: coeficiente de varianza, normalidad de distribución, coeficientes de correlación etc... En consecuencia las *características sistémicas* se obtienen como definición de las características del sistema.

Este procedimiento está, sin embargo, abierto a la discusión. No pretende alcanzar ningún objetivo empírico, lo que hace que el conjunto de *características potenciales* se definan como un conjunto de *datos estadísticos disponibles*, publicados en la estadística oficial. Los modelos construidos con este tipo de características son, por lo tanto, modelos de datos y no de ideas. Son, pues, un buen ejemplo de lo que Guelke (1971) llamaba una metodología invertida, que ignora las teorías y define los datos. Los autores se han dado cuenta de que la importancia empírica de los datos considerados debería tomarse como criterio principal, aunque la evaluación de la utilidad práctica está fuera de su competencia o al menos de su interés. Así pues, no se dispone de un criterio válido para completar el conjunto de *características potenciales*. Al ser conscientes de ello, los autores han tenido que aceptar, bastante arbitrariamente, que lo importante es un *acuerdo general*, como queda expresado en las publicaciones y/o en las estadísticas oficiales, que constituye el criterio a aplicar. Interesa hacer notar, sin embargo, que tal enfoque se basa en la definición convencional (no-clásica) de la verdad. Yendo más lejos, los autores han expresado su convencimiento de que en todos los países existen, aceptados oficialmente, ciertos tipos de datos que entran en el campo de la investigación, y que difícilmente pueden ser ignorados y que es prácticamente imposible encontrar otras fuentes (Polak, Starzewska, 1977). Esta visión parece un clásico ejemplo de fetichismo respecto al tratamiento de datos estadísticos. En consecuencia, con la intención de estudiar el desarrollo socioeconómico, se consideran *características potenciales* la altitud sobre el nivel del mar, el nombre de los condados y su área, mientras que no se tienen en cuenta cuestiones como los puestos de trabajo vacantes y el desempleo (en estadísticas oficiales: número de los que buscan trabajo).

El procedimiento para obtener el conjunto de *características admisibles* a partir de las *potenciales* se basa en lo que Harvey llama un enfoque de *status quo*. Esto significa que lo que se necesita está en función de lo que se tiene. En este caso el conjunto de *características potenciales* se consideraría como cerrado o determinado *a priori*, ya que las características individuales existirían independientemente de su estudio. Se trata, por supuesto, del fetichismo de las publicaciones estadísticas. Aunque en la realidad las características estadísticas individuales más que existir por sí mismas, son una combinación de datos según las necesidades del usuario (y mucho nos tememos que también de

los burócratas). En un enfoque revolucionario –en la terminología de Harvey– que también podría decirse con orientación de futuro, la relación entre lo que se tiene y lo que se necesita es diferente. De hecho, hay un efecto de "feedback" (retroalimentación), pero lo que parece, sin embargo, fundamental es que aquello que uno necesita, le obliga a obtenerlo, no *vice versa*. Si ciertos datos son especialmente deseables desde el punto de vista de una investigación en marcha, la imposibilidad de hallarlos en las estadísticas oficiales no es suficiente para desanimar al estudioso de su utilización en el análisis. Los datos también pueden obtenerse independientemente de las estadísticas oficiales o por medio de encuestas efectuadas por el investigador.

El efecto de "feedback" antes mencionado, vuelve a aparecer cuando se trata de la relación entre los conjuntos de las llamadas *características potenciales* y *admisibles*. Yo las llamaría *deseables* y *obtenibles*, respectivamente, y propongo un procedimiento en el que las dos se interrelacionan. Lo que significa que puede ocurrir que obtengamos datos interesantes al completar el conjunto de características obtenibles, y que no habían sido tomadas en cuenta al combinar el conjunto de características deseables. El procedimiento es como sigue:

1 *Conjunto de características obtenibles:* recogidas por su significado aceptable;

↓

2 *Conjunto de características deseables:* importantes desde el punto de vista empírico, destacando el objetivo del análisis;

↓

3 *Conjunto de variables obtenibles:* características que tienen un considerable coeficiente de varianza, es decir, las que diferencian de forma considerable los espacios objeto de investigación;

↓

4 *Conjunto de variables formalmente aceptables:* variables que satisfacen las exigencias formales aceptadas en una investigación determinada (por ejemplo: la normalidad de la distribución, o coeficientes de correlación apropiados).

Debe añadirse que los tres primeros pasos del proceso se suelen efectuar de manera informal, incluso inconscientemente.

Mientras que el fetichismo de los datos estadísticos es todavía potencial para la geografía, existe otro que puede ser mucho más pernicioso. Nos referimos a la transformación de datos extravagantes que han trasplantado a la geografía los novatos cuantitativos. La regresión y el análisis factorial, así como otros procedimientos estadísticos basados en modelos lineales y la correlación producto-momento, se apoyan en el concepto de normalidad de distribución y de independencia de las variables. Las características socioeconómicas están, sin embargo, raras veces distribuidas simétricamente. Por esto es por lo que se hacen algunas veces transformaciones (normalmente por cálculo logarítmico o de radicales) de las variables distribuidas oblicuamente. Sin embargo, cuando analizamos un conjunto de variables del mundo real, nos vemos obligados a analizar las variables que se consideran esenciales para el análisis. En otras palabras, no somos libres para elegir las variables que tengan una mejor distribución. Aunque prescindamos de las variables que no estén normalmente distribuidas, como ha hecho Goheen (1970), las transformemos o usemos los coeficientes de correlación de Spearman, apenas cambiaremos la realidad, hasta comprimirla en conceptos limitados *a priori*. Como indicaron Moser y Scott (1961), toda transformación produce diferencias en los resultados que no se consideran significativos desde el punto de vista *empírico*. La transformación que puede producir alteraciones importantes, desde el punto de vista de la corrección matemática,

puede que no tenga ninguna utilidad empírica ya que tiende a oscurecer las relaciones intrinsecas entre los datos. Lo que nace de la contradicción entre el empirismo de las investigaciones geográficas y el apriorismo de las técnicas matemáticas que se utilizan para estudiar problemas geográficos, como ya se ha planteado en este libro. Nowosielska (1977) señala que no todos los presupuestos de los modelos de regresión son igualmente importantes. Es, por lo tanto el problema estadístico el que debería estar subordinado al problema empírico y no al contrario. Una exagerada minuciosidad y rigor en la elaboración de elementos estadísticos puede conducir a la imposibilidad de interpretar los resultados. En lo que concierne a la transformación de datos, Rummel (1970) señala que afecta sòlo a los casos en que se han hecho tests de significación estadística de los pesos locales de los factores (*factor scores*).

El fetichismo de la transformación de datos puede deberse a la débil preparación matemática de los nuevos cuantitativos en geografía y a su suficiencia sobre sus conocimientos geográficos. La exigencia de normalización de las distribuciones se adoptó como la piedra filosofal de las estadísticas aplicadas, a pesar de que Cliff y Ord (1973) indicaron que violar ese supuesto es mucho menos importante que otras deserciones de conceptos teóricos de estadística matemática (por ejemplo: la desigualdad de área y "peso" de las unidades espaciales individuales) que habían sido violadas por otros neófitos cuantitativos sin escrúpulos.

Encontramos otro fetichismo —o quizá se trate simplemente de atomismo— al analizar los enfoques cuantitativos a la regionalización. Tradicionalmente las regionalizaciones univariadas y multivariadas han sido discriminadas, siendo las segundas las preferidas desde el punto de vista metodológico. Sin embargo, la discriminación de las regionalizaciones, o expresándolo más ampliamente, de las clasificaciones, no aparece muy clara. Se basa sobre un atomismo cognitivo neopositivista, según el cual es posible, si nos lo proponemos con fuerza, desmenuzar la realidad en las partes elementales que la forman, incluidas las "características". En la práctica, sin embargo, la realidad suele ser mucho más compleja de lo que este enfoque sugiere. La cuestión es que aunque se analicen las "características" simples, puedan éstas representar a otras muchas con las que están fuertemente interrelacionadas. Por ejemplo, la frecuencia de las comunicaciones por ferrocarril interurbano sugiere el valor de los traslados pendulares a los puestos de trabajo y a las funciones del lugar central, las visitas sociales y la información espacial adquirida. Cuando se hace una clasificación basada en un factor único obtenido de un análisis factorial, ciertamente se considerará univariada. Aunque en realidad el factor puede tener valores mayores que la unidad, por ejemplo: 11,475 (Czyż 1971), 14,325 (Weclawowicz 1975) ó 20,95 (Rykiel 1978), lo que es lo mismo que decir que representan más que 11, 14 ó 20 variables de entrada, respectivamente; por lo tanto la clasificación difícilmente puede considerarse univariada.

Podría, así mismo, afirmarse que hubo una confusión al transplantar la escuela geográfica francesa a suelo polaco. La escuela francesa insistía, razonablemente, en la participación de elementos naturales y de los producidos por el hombre, es decir, elementos físicos y humanos, en la creación y transformación de *los paisajes* (Sautter 1975). Pero la relativa uniformidad física, como es el caso de Polonia, debilita el verdadero concepto de *paisaje* entendido en términos de variación espacial. Los fenómenos físicos y los límites están reflejados en las divisiones regionales socioeconómicas de una forma muy indirecta, si es que lo están (Dziewoński, 1957), y apenas influyen en la autoconciencia regional (Farquharson, 1934). El transporte de las ideas de la escuela francesa a suelo polaco fue bastante mecánico y con la intención de investigar unas diferencias que no se encontrarían. Esto condujo a una estrecha fenomenología que no sería capaz de proporcionar ninguna explicación científica.

Otra confusión en la geografía humana y en otras ciencias socio-espaciales polacas es la que se refiere a las aglomeraciones. Como indicaba Kocelli (1967), han existido dos enfoques teóricos en todo lo publicado sobre delimitación de áreas urbanas: el morfológico y el funcional. Para estos dos enfoques se utilizan dos conceptos: el de aglomeración urbana (en la tradición francesa) o área urbanizada (en la tradición norteamericana) en el enfoque morfológico; y el de área metropolitana en el funcional. En una posterior discusión se prefirió la expresión de área metropolitana, aunque se hicieron críticas bastante razonables al término, relacionadas con su criterio de identificación, ya que en la tradición europea la proposición de reconocer como una metrópoli a los núcleos de 50.000 habitantes era difícil de aceptar. Como resultado de esta discusión se perdió una larga tradición polaca del concepto de *complejo urbano* (que era muy parecido al de área metropolitana norteamericana). En su lugar, se aceptó una noción de aglomeración que, sin embargo, se aplicaba al concepto de área metropolitana. En consecuencia se produjo una confusión, ya que la idea de aglomeración está lejos de ser inequívoca. Algunos, sobre todo geógrafos, lo entendieron en términos de *aglomeraciones urbanas*, mientras que otros, en su mayoría científicos regionales, se inclinaron por una versión de *aglomeración industrial*, es decir, cinturones industriales, siguiendo la terminología norteamericana. Leszczycki y sus colaboradores (1971) en un intento de superar la confusión utilizaron el término *aglomeraciones urbano-industriales* que abarcaba ambos conceptos, con lo que consiguieron agravar la confusión.

El concepto de *aglomeración urbano-industrial*, propuesto por Leszcyzcki, sugiere que el patrón espacial de la industria está asociado con el de grandes áreas urbanas, aunque Dziewoński (1977) indicaba que éste no era el caso de Polonia, y que en el sur, la industrialización prevalecía sobre la urbanización, mientras que en el norte era la urbanización la que superaba a la industrialización. A pesar de todo, Leszczycki decidió usar la noción de *aglomeraciones urbano-industriales* aunque reconoció explícitamente la creciente importancia de las funciones terciarias de las aglomeraciones. Como Gontarski (1980) destacó en su sensata crítica, el término podría usarse mejor para designar un tipo especial de aglomeraciones. La confusión que se originó fue de tal envergadura que se planteó la necesidad de poner en orden, por lo menos, la terminología básica. Había, sin embargo, pocas posibilidades de suprimir términos que se habían estado utilizando, ya que pertenecían al conjunto de la terminología científica. Así pues, se llegó a un compromiso que apenas satisfizo a nadie. Se usaría como término básico el de *aglomeración urbana*, pero podrían utilizarse como sinónimos los términos: *complejo urbano, área metropolitana, región metropolitana, conurbación, concentración urbana*, y *espacio urbanizado* (Dziewoński y otros, 1973). La propuesta no era lo suficientemente concreta para ser tomada como norma.

La confusión originada por la expresión de *aglomeración urbana industrial* tuvo una fuerte influencia sobre el procedimiento de delimitación aplicado por Leszcyzcki *et al.* (1971). Aunque el traslado diario al puesto de trabajo se utilizó como criterio, no se estudiaron las interrelaciones de los centros urbanos individuales, que habían sido reconocidos *a priori* como formantes de una aglomeración. Resultaron, de esta manera, algunas aglomeraciones policéntricas, que se identificaron y delimitaron exhaustivamente, y que comprendían centros urbanos apenas interrelacionados. A pesar de que las aglomeraciones más confusas fueron discutidas sobre base empírica (Frackiewicz, Bobinski, 1973; Zarzycki 1973; Litowski 1976; Staszewska 1976), Leszczycki *et al.* (1973/8) las siguieron manteniendo en su última versión. Las aglomeraciones extensas en el sur surgieron al utilizar la densidad de población como uno de los criterios para definirlas, cuando lo que verdaderamente indican, en estas áreas, es una superpoblación rural. Como señalaba Rykiel (1978), no puede usarse un criterio común en toda Polonia para delimitar aglome-

raciones, ya que existen entidades regionales diferenciadas. Un procedimiento a seguir en esta línea fue propuesto por Iwanicka-Lyva (1969).

En posteriores análisis, Leszczycki y sus colaboradores (1971) hallaron que las áreas urbanizadas, definidas por la ya discutida densidad de población y el porcentaje de población no rural, estaban situadas a lo largo y/o cerca de las líneas de transporte entre las aglomeraciones. Esto se interpretó como una expansión de las aglomeraciones, aunque no se dieran interrelaciones entre estas áreas y las aglomeraciones estudiadas. Por extrapolación de las tendencias mal interpretadas se presentó una visión más bien fantástica de Polonia en el año 2000, según la cual todo el sur del país se vería repleto de aglomeraciones contiguas (incluyendo algunas nuevas muy extensas) que llegarían a unirse con las del centro. Leszczycki (1973) lo interpretaba como el desarrollo del *bloque central* que debería conocerse como megalópolis, aunque no utilizaba este término.

El concepto de *aglomeraciones urbano-industriales* se ha presentado aquí, con bastante extensión. La razón es que el concepto subyace en la estructura espacial de nódulos y bandas de Polonia, que, a su vez, se ha empleado en el Plan Nacional de Desarrollo Físico, aceptado oficialmente en los años setenta. El concepto tenía la ventaja de atraer la atención de los que toman las decisiones sobre el hecho de que las aglomeraciones son los principales núcleos del desarrollo nacional. Por otro lado, sin embargo, dado que se basaba en una idea errónea, el concepto sugería que todos los problemas de importancia nacional podían resolverse en, y a través de las aglomeraciones, lo que perjudicaba a las zonas que no se encontraban comprendidas en ellas, por ejemplo aquellas que tenían una alta productividad agrícola, o las que su medio ambiente debía ser protegido. Afortunadamente la reforma del sistema administrativo de 1975, aunque incluyó errores evidentes, estaba basada en el concepto de región urbana, por lo que algunas áreas que según Leszczycki formaban aglomeraciones policéntricas comunes, fueron divididas en voivodías independientes de acuerdo a su fuerza de atracción y no según una homogeneidad supuesta *a priori*.

CAPÍTULO VII

HUMANISMO

Aunque en la presente obra ya hemos dejado claro que el humanismo es uno de los 5 pilares de la dialéctica marxista, hay que puntualizar ahora que se trata del punto culminante de la misma. Así como los otros 4 pilares sostienen la dialéctica, el humanismo es el auténtico objetivo de su ideología. La teoría de la revolución ilustra esta afirmación. El materialismo supone que toda revolución se hace por y para el pueblo, en un contexto social específico; por lo tanto no puede ir más allá de lo que el pueblo puede aceptar en una situación histórica determinada. Por ello es por lo que el ultrarevolucionismo debe clasificarse como una opción contrarrevolucionaria.

El postulado que contempla al humanismo como un objetivo de la metodología marxista, al ser transferido al terreno científico, significa que toda ciencia debe interesarse por las necesidades humanas. Esto, desde luego, no debe confundirse con el mecanicismo en una forma instrumental. Aunque la ciencia tiene que dirigirse hacia la satisfacción de las necesidades del hombre, sólo puede ser útil si se mantiene en su "status" científico. Para hacerlo debe preservar su autonomía para desarrollar la investigación básica, la "ciencia pura" sin la cual la "ciencia aplicada" perdería muy pronto su carácter científico.

Dentro del enfoque tradicional en la geografía polaca el elemento humano existía en forma de intentos (a veces metafísicos) de unificar naturaleza y cultura. El enfoque materialista dogmático "impuesto en los años cincuenta" deshumanizaba la geografía al suprimir en ella los elementos sociales y culturales, y fue de ese modo que se abrió una grieta entre geografía humana y geografía física. Mientras que la geografía física se desarrollaba, la geografía humana, después de verse reducida a geografía económica, y dividida en *geografía de ramas* semi-independientes, iba convirtiéndose en una disciplina auxiliar para justificar el *status quo*. La geografía, una vez deshumanizada, también abandonó las cuestiones sociales para no interferir en la realidad social.

Desde mediados de los años sesenta, y de forma más explícita en los setenta, se ha notado una clara revitalización en la geografía social. En geografía económica y de transportes se desarrollaron enfoques con interés social (Hurst 1976, Muller 1976). En geografía física se prestó más atención a los procesos geomorfológicos contemporáneos a expensas de los del cuaternario, que hasta entonces habían acaparado el interés de los geógrafos físicos polacos. La geografía social en sentido estricto, no se estaba desarrollan-

do, sin embargo. Si la entendemos como una de las cuatro disciplinas geográficas propuestas por Kuklinski (1981), sólo la geografía urbana como parte de la disciplina en potencia, tuvo un desarrollo aceptable. De cara a desarrollar la geografía social de forma que tuviera una cierta importancia para la sociedad, debería dedicarse más atención a los sistemas de asentamientos sociales. Al mismo tiempo deberían identificarse los demás campos de interés social.

Hacia la socialización de la geografía

Como ya hemos sugerido, cuando se incorpora el humanismo al contexto geográfico se produce una inclinación clara hacia la geografía social. Dentro de este contexto aparece sin embargo, un dilema entre la apologética y el radicalismo. Como Harvey (1973) indicaba, toda la organización científica, incluido el proceso de aprendizaje, el sistema educacional y la división de la ciencia en distintas disciplinas, refleja, como parte de la superestructura, los intereses que rigen la sociedad. En general, toda ciencia está impregnada de apología del *status quo* y de formulaciones contrarrevolucionarias con la función de impedir la investigación de alternativas. La línea de conducta de la ciencia es intrínsecamente conservadora.

Kotarbinski (1937) se atrevió, incluso, a decir que los que toman las decisiones instan a los científicos a que no descubran demasiadas verdades; lo que suele hacerse permitiendo solamente hablar a ciertas personas sobre ciertos temas, permitiendo manifestarse sólo sobre ciertas materias específicas o simplemente advirtiéndolo sin ambages. Por otro lado, rara vez se prohibe decir mentiras y casi nunca se obliga a decir la verdad en cuestiones sociales de importancia. La cuestión, sin embargo, no es que los que deciden no necesiten la verdad. No se trata de algo tan sencillo, sino que, como apuntaba Kotarbinski, son conscientes de que aunque lo que se propaga es falso, es, sin embargo, único, mientras que, por el contrario, se pueden descubrir diversas verdades, según el tipo de los reformadores.

Harvey (1973) puso de relieve, que las revoluciones de las ideas son posibles de vez en cuando y hasta son necesarias en lugar de las verdaderas revoluciones en la práctica social, para que aquellos que controlan los medios de producción puedan seguir dominando la situación en condiciones cambiantes. Se hace fácilmente evidente con ejemplos de la vida real, como en la Polonia en los años setenta, que mientras los dirigentes retrasaban cuanto podían el aceptar verdades nuevas bajo nuevas circunstancias, se podía producir en la práctica una revolución social mayor que la del pensamiento.

Si los que deciden no necesitan la verdad, o por lo menos no saben apreciarla, surge la cuestión de quién está interesado en la verdad. Marx y Engels (1847) respondieron a este problema señalando al proletariado como interesado en poseer la verdad ya que no tenían nada que perder excepto sus cadenas. Aplicándolo a las circunstancias actuales, habría que decir que son aquellos que no tienen nada o relativamente poco que perder, los que necesitan la verdad.

Lipinski (1960) opina que *la apología* parece ser una tendencia perdurable de mitificación y defensa de posiciones ya alcanzadas. La tendencia no desaparece automáticamente bajo el socialismo, aunque la desmitificación parece que es más fácil. La búsqueda de las manos ocultas que mueven los hilos de la sociedad, sería en cualquier caso, un paso importante hacia la verdad.

Para hacer una geografía comprometida socialmente se necesita conocer la organización social del espacio. Lo que debe estudiarse son los problemas del poder y el desorden en el espacio. Queremos decir que hay que desarrollar la geografía del poder y la pa-

tología social. Esto tiene poco que ver con la geografía política la cual, al menos en la tradición polaca (por ejemplo Barbag 1974), ha sido una simple enumeración de hechos sobre los cambios de fronteras internacionales y la afiliación a organizaciones también internacionales, sin ninguna intención de explicar los procesos sociales y políticos.

En su camino hacia el compromiso social, podemos distinguir tres etapas en la geografía británica, y probablemente en otras geografías de Europa Occidental. Estas etapas son: 1) diferenciación espacial, 2) organización espacial, y 3) economía política (Smith 1981). Lo que significa que la economía política se considera la base sobre la que se apoya toda futura investigación del mecanismo de diferenciación social. Para las investigaciones de la geografía humana en Europa Occidental, la economía política ha tenido un atractivo especial, de forma parecida a como lo tuvo para Marx. Este desarrollo es, sin embargo, difícilmente aplicable a la geografía humana polaca actual. Ya que, habiéndose desacreditado por el abuso de su vulgar versión mecanicista en los años cincuenta, y con escaso crecimiento desde entonces, los geógrafos polacos consideran la economía política como un economismo simplificado; y de ahí que los geógrafos humanos polacos caigan en la tentación de teorías románticas que les apartan de la realidad.

La socialización de la geografía humana polaca parece que se desarrolla a través de un creciente interés en la sociología, más que en la economía política. Otra posibilidad de socializar la geografía es reestableciendo su estrecha relación con la historia. Lo que, sin embargo, implicaría reconocer a la historia como ciencia social, que no es el caso del enfoque tradicional de la geografía. En este enfoque, la historia apenas se consideraba como una ciencia, sino más bien una colección de hechos que los geógrafos debían conocer. Si la geografía tiene que socializarse a través de una aproximación a la historia, ésta debe *entenderse* y no sólo *saberse*. Es decir, que lo que los geógrafos deben buscar en la historia son los mecanismos de los procesos históricos más que los hechos en sí mismos. Si se hace así, la geografía tendrá una oportunidad de unirse a la ciencia social holística, la cual ya comprende la economía, la sociología, la historia y la filosofía, cuando se elaboran en forma dialéctica, como hicieron Marx y Engels, y algunos otros (como Lipinski 1981).

Lo que debería ser desarrollado por la ciencia social es una teoría dinámica de la justicia social. Un concepto clave para dicha teoría sería el de *excedente* económico. Cuando no hay excedente, el problema de la justicia social no existe. Otro concepto es el de *necesidades*. Como Lipinski (1981) ha señalado, es el excedente el que crea las necesidades y no *vice versa;* si no hubiera excedente las necesidades podrían no existir. Las necesidades, a su vez, significan un *déficit* desde el momento en que el excedente no basta para cubrirlas. El déficit de un bien implica la *accesibilidad* al mismo; el problema de la accesibilidad diferenciada no existiría si no hubiera el sentimiendo de carencia. La accesibilidad diferenciada a la riqueza está directamente relacionada con el concepto de *justicia*. Este concepto ha ido variando en la historia según las formaciones socio-económicas y, por lo tanto, de acuerdo con el grado de desarrollo de las fuerzas productivas. Para las sociedades que siguieron a las primitivas, el concepto de justicia estuvo basado en el éxito militar (capturar y no ser capturado) durante el esclavismo; en la estirpe durante el feudalismo; en la propiedad durante el capitalismo; en la contribución al trabajo durante socialismo; y en las necesidades durante el comunismo. Aunque lo cierto es que la suerte en las campañas, la buena cuna, el patrimonio, la habilidad en el trabajo, y las necesidades no están igualmente distribuidos en la sociedad cuando se trata de formaciones socio-económicas diferenciadas. Habría que añadir el concepto de *igualitarismo* a las anteriores. El igualitarismo sugiere que la *base* de las desigualdades sociales debería ser abolida (Malanowski 1981; *la cursiva* es del autor), lo que no supone la igualdad en la pobreza sino el desarrollo de las fuerzas productivas para elevar las estructu-

ras de consumo más bajas al nivel de las más altas (Lipinski 1981). El concepto de igualitarismo basado en el de justicia, tiene que ser acompañado de una contradicción dialéctica entre libertad e igualdad, como ya se ha expuesto en el capítulo 5.

A modo de contribución de los geógrafos a la ciencia social, debiera estudiarse la diferenciación espacial de la riqueza, la pobreza y la patología social.

Hacia la geografía cultural

Todos los temas humanos de la geografía polaca fueron destruidos en los años cincuenta. Mientras algunos aspectos de la geografía social han revivido, a pesar de todo, e incluso se han desarrollado a partir de los años sesenta, la geografía cultural ha sido todavía más abandonada en los setenta, por lo que hoy en día apenas se puede decir que exista. A partir de la intensa homogeneización cultural interregional de Polonia después de la Segunda Guerra Mundial, a consecuencia de la reorganización territorial a gran escala de los asentamientos, la industria y la urbanización, la política social en la década de los setenta daba por hecho que ya no existía ninguna diferenciación cultural. Cuando en realidad, al mismo tiempo que se desarrollaban, los grupos sociales buscaban sus raíces culturales. Este proceso, apenas notado en las publicaciones científicas polacas, había empezado. A través de la literatura, el pueblo comenzó a interesarse por los orígenes de la variada cultura polaca que a lo largo de la historia había tomado sus raíces tanto del Este como del Oeste. Se está tomando conciencia de la contribución de las minorías nacionales y de otro carácter, a pesar (o tal vez por eso) de que hoy en día apenas exceden el 5% de la sociedad polaca. Las diferencias regionales están siendo redescubiertas, con sus dialectos, folklore y etnografía, en un nuevo marco de orígenes históricos, que no interfiere en su sentimiento nacional común sino que es como un complemento. Los aspectos específicos quedan abiertos a la investigación por parte de la geografía cultural.

Otro campo de interés sería el que se refiere a lo que ha surgido en los países occidentales con el nombre de geografía humanística (Relph 1976; Yi Fu Tuan 1976; Ley, Samuels, 1978). Aunque se ha analizado desde puntos de vista bastante subjetivos, que tienen muy poco, o nada, en común con la dialéctica, esta corriente intelectual podría adaptarse a la geografía dialéctica. La poesía, la literatura y la lengua común, debería contemplarse como una fuente de información e inspiración geográfica.

Consideramos interesante para la presente obra una forma de abordar la geografía cultural que oriente al lector español respecto al contexto cultural de las connotaciones espaciales polacas. Presentamos un análisis lingüístico que puede tener su interés desde el punto de vista geográfico. Con esta manera de enfocarlo, las relaciones de la sociedad estudiada, es decir la sociedad polaca, se analizan respecto a las naciones cuya influencia se hace notar en el lenguaje o más concretamente en la terminología usada en el lenguaje común. Así pues, lo que se analiza aquí son las relaciones que han sido socialmente reconocidas como importantes en el sentido en que se han reflejado en el lenguaje común.

Como una primera aproximación, pueden examinarse los nombres peyorativos de otras naciones tal como se usan en el polaco coloquial. En realidad, *puede* hallarse un nombre peyorativo para *cualquier* nación, usando la forma gramatical impersonal. Aunque sólo existen ocho grupos étnicos a los que se les ha asignado un *nombre*. Estos son:

1) Rusos
   1. el ruteniano (una forma adjetivizada)
   2. moscovitas (casi obsoleto)
   3. intraducible (en polaco: *kacapy*)

2) Alemanes	1. *schwabs* (equivalente a *boches* en francés) 2. *fritzes* (derivado de *Fritz*, diminutivo alemán de Federico) 3. intraducible (en polaco: *szkopy*)
3) Checos	1. *pepiks* (derivado de *Pepik* (5), el diminutivo bohemio de José, pero que en moravio es *Yosca*)
4) Judíos	1. los que llevan *khalat*
5) Franceses	1. comedores de ranas
6) Italianos	1. macarronis
7) Americanos	1. yankees
8) Raza negra	1. negros

Estos nombres no son del todo peyorativos excepto dos de los dedicados a los alemanes (el primero y el tercero), el de las personas de color y el de los judíos, además del nombre intraducible de los rusos; en muchos casos existen formas coloquiales con cierta intención simpática. No deja de ser curioso, sin embargo, visto desde la interpretación geográfica, que los dos vecinos, con los que las relaciones históricas han sido conflictivas, sean los que hayan recibido tres nombres diferentes. Por otro lado, varias naciones que también han sido vecinas de Polonia durante siglos (Lituania, Bielorusia, Ucrania, Hungría, Eslovaquia, Valaquia, Tartaria, Turquía) no tienen, ni probablemente nunca lo tuvieron, nombres peyorativos para sus habitantes.

Podemos emplear otro enfoque algo más complejo. Se trata de analizar los proverbios y modismos según las naciones, países y ciudades extranjeras con las que puede establecerse una relación. La intención es descubrir como se ha adoptado socialmente la información del exterior. La información proporciona estereotipos sociales de las asociaciones con otras naciones. La siguiente relación, aunque extensa, no es resultado de un sólido análisis de los diccionarios sino que se basa simplemente en la propia memoria del autor. Esencialmente no comprende nombres de productos ni nombres de especies animales ni vegetales. Cada uno de los modismos se puntúa según una escala de cinco grados (negativo = 1, bastante negativo = 2, neutro = 3, bastante positivo = 4, positivo = 5) de este modo la puntuación correspondiente a las naciones se establece de acuerdo a los valores aparentemente aceptados por la sociedad polaca. Por ejemplo, *el mal francés* como sinónimo de sífilis se considera negativo, ya que implica que fueron los franceses los que propagaron la enfermedad. Por otro lado, la perversión sexual llamada *amor francés* se evalúa como neutro, ya que es aceptado por unos y rechazado por otros. A continuación se expone la relación mencionada. El lector deberá disculpar algunas obscenidades que aparecen.

Polonia

No pretendemos analizar la autoevaluación del polaco. Así pues, se ha escogido un solo refrán pero muy significativo:

"hablar en polaco" (5): hablar claro, distinto, comprensiblemente.

Alemania

"alemán": el que no puede hablar; mudo, sordomudo; todas las naciones eslavas

poseen una tradición lingüística para contrastarse con los alemanes; *Eslavo* se deriva (en su versión polaca) de *stowo* que significa *una palabra* (también "hablar" y "articular" en formas antiguas), es decir designa al que puede hablar, articular y comunicarse al contrario de los alemanes (en polaco: niemiec) y de los mudos.

"precisión germánica" (1): irónicamente: pedantería en las mediciones, medios y métodos relacionados con objetivos que suelen considerarse sospechosos.

"mal alemán" (1): sífilis (fuera de uso).

"un prusiano" (1) cucaracha *Blatella germanica*.

"ejercicio prusiano" (1): aprendizaje exageradamente duro, jerarquización y militarización de la vida social.

"insolencia prusiana" (1): chovinismo, desdén, desprecio, altanería y estupidez obtusa.

"ácido prúsico" (1): ácido cyánico; gas venenoso utilizado en el frente occidental en la Primera Guerra Mundial.

"un cruzado" (1): caballero de la Orden Germana en lo que antaño era Prusia Oriental. Araña venenosa *Araneus diadematus* con una cruz en el dorso.

"uno sajón y el otro Las" (3): cuando dos no congenian; refrán originado durante la guerra de sucesión polaca (1733-36) entre los Wettins de Sajonia y Estanislao Lesyczynski, de Lorena. Las deformación de Lesyczynski y/o un antiguo nombre de *Pole (Lach)*.

"largarse a Sajonia" (3): emigrar, especialmente por temporada, en el período de cambio de siglo.

"sajón parlanchín" (2): que habla mucho, pesado y sin interés.

"shcwaba" "schwabiano" (1): (de Schwabia situada a ambos lados de la actual frontera entre Baravia, Würtemberg y Suiza). *Boche*, peyorativo de Alemán (como *pars pro toto*), usado también por los bajo-alemanes para citar peyorativamente a los alto-alemanes que, a su vez llaman a aquellos *prusianos*.

"hacer un schwab a alguien" (1): estafa en los negocios.

"una bávara" (3): té con leche.

"agua de colonia" (3): cierto perfume, eau-de-Cologne.

Austria

"idioma austríaco" (2): intrincado, confuso, sin ningún sentido.

"conde austríaco" (2): el que compra un título de nobleza; nuevo rico; irónicamente: el que tiene una exagerada buena opinión de sí mismo.

Bohemia

"joya checa" (3): artificial, joya falsa, como las fabricadas en Jablonec, Bohemia.

"error checo" (2): errata de imprenta; las palabras checas a menudo difieren de sus equivalentes polacas del modo siguiente (primero en polaco, después en checo y entre paréntesis en castellano): *marmur-mramor* (mármol), *mgta-mlha* (niebla), *Zótty-Zluty* (amarillo), *Karp-Kapr* (carpa); en Bohemia se llama "error polaco" a una errata.

Canadá

"Canadá" (5): lujo.

"canadiense" (femenino) (3): canoa; barca india o esquimal.

China

"chino" (1): doble holandés; algo completamente ininteligible.

"el chino" (3): juego sobre un tablero con fichas y dados.

"puerta china" (3): cortina de tiras de bambú (en su origen), de madera u otro material que se coloca en lugar de una puerta sólida.

"Pekín" (1): miseria, pobreza, desorden.

"Pekín" (3): el Palacio de Cultura y Ciencia de Varsovia (derivado de sus siglas polacas; PKiN).

Cosacos, Ukranianos

Los cosacos formaban un estadio social militar (una clase especial) que se originó en el siglo XV en el extremo suroriental del estado polaco-lituano, es decir en lo que hoy es el corazón de Ukrania; desde el siglo XVI en adelante se produjo un fenómeno similar en el extremo sur de Moscovia que se extendió considerablemente hacia el este. En Polonia se da un dualismo característico en la percepción social de los cosacos: en primer lugar, se les considera ukranianos (los cuales fueron perseguidos al final del siglo XVIII) y en segundo lugar como aquellos que fueron utilizados por el régimen zarista contra las manifestaciones sociales y nacionales polacas en los siglos XIX y XX. Los siguientes ejemplos relacionados con los cosacos, se refieren al primero de los casos.

"cosaco" (2): bravucón, pendenciero.

"cosaco" (3): nombre popular de una seta comestible decoloración roja o anaranjada.

"hacerse el cosaco" (2) comportarse con bravuconería, agresividad, impulsivamente.

"un cosaco atrapa a un tártaro, y el tártaro le sujeta por..." (2): (rimas) triunfalismo de la propaganda.

"escribe a Berdichev" (en su forma polaca: *Berdyczów*) (3): (pueblo de Ukrania) no esperes encontrarme.

" Kolmyya" (en polaco: Kotomyja) (3): ciudad ukraniana (bajo dominio polaco hasta 1939). Danza ukraniana con vueltas muy rápidas. Dar vueltas, correr de un lado a otro, sin descanso, debido al exceso de actividad.

Egipto

"oscuridad egipcia" (2): completa oscuridad.

Escocia

"falda escocesa" (3): *kilt*, falda plisada de tela de lana con dibujo a cuadros.

"cuadros escoceses" (3): *tartan*, tela con la que se confeccionan las faldas escocesas.

"tacaño como un escocés" (1): avaricipso.

España

"española" (2): (en desuso) gripe.

"mal español" (1): sífilis (ver también "mal francés"); el nombre se usó durante y después de la campaña de 1808.

"vivir como en Madrid" (5): (rima) confortable, despreocupadamente.

Europa

"Europa" (5): cultura, elegancia, refinamiento, como contraste donde no es así.

Finlandia

"finlandesa" (3): cuchillo finés que suelen usar los "scouts".

Francia

"un francés" (1): un tipo de cucaracha: *Blatella germanica* (ver también Prusia).

"un perrito francés" (2): persona extremadamente delicada, mojigato, mimado.

"amor francés" (3): perversión sexual, *ninette*.

"llave francesa" (3): herramienta (llave inglesa).

"mal francés" (1): sífilis.

"ni siquiera en París hacen arroz de avena" (2): dicho irónico en contra del cosmopolitanismo, y los papanatas que prefieren todo lo extranjero.

"Versalles" (2): irónicamente: modales exquisitos.

"pequeño versalles" (3): impreso en letras mayúsculas.

"versallesca" (3): sofá muy cómodo para dormir.

"sumas de Bayona" (3): grandes cantidades de dinero; originalmente los 21 millones de francos que tuvo que pagar el gobierno del Principado de Varsovia a Napoleón, en 4 años desde 1808; a cambio, la deuda pendiente de 43 millones de francos se cedió al Principado, la cual, sin embargo, resultó incobrable.

"Burdeos" (3): color de vino tinto (de Burdeos).

"Marsellesa" (3): himno nacional francés.

Grecia

"hacerse el griego" (2): hacer como si no se entiende lo que pasa o de que se trata.

"condiciones espartanas" (2): severidad de vida y/o educación.

"calma olímpica" (4): inmóvil, impasible.

"amor lésbico" (2): desviación sexual. Lesbianismo.

Gitanos

"gitano" (1): mentiroso, falso, tramposo.

"gitanear" (1): estafar, engañar, mentir.

"gitanería" (2): bohemia; gentes (normalmente artistas) que no viven según las normas convencionales; inconformistas.

"un buen gitano" (1): ladrón.

"niño gitano" (1): niño que se iría con cualquiera; el que no se preocupa de sus padres ni de lavarse, ni de comer bien.

"como un gitano para su madre" (1): vendedor que pone precios muy altos.

"llevar una vida de gitano" (1): cambiar frecuentemente de lugar de residencia; también: estar lejos de la familia.

"la culpa del herrero se la cuelgan al gitano" (2): la justicia actúa demasiado a menudo según las apariencias y/o prejuicios.

Hungría

" el polaco es del húngaro primo y ambos del sable y del vaso de vino" (5): proverbio, que tiene su equivalente húngaro, que se originó en los tiempos de la unión dinástica entre Polonia y Hungría en los siglos XIV, XV y XVI: tienen mentalidad, costumbres y preferencias comunes.

Inglaterra

"hierba inglesa" (3): especia elaborada con los frutos de *Piementa officinalis*; parecida a la pimienta pero menos picante, y aromática como el clavo.

"flema inglesa" (1): sangre fría, autocontrol, frialdad, sequedad (de carácter).

"mal inglés" (2): raquitismo (fuera de uso).

"despedirse a la inglesa" (2): sin decir adiós a nadie, especialmente a los anfitriones.

"niebla de Londres" (3): muy densa.

Italia

"itálicas" (3): verduras, legumbre.

"dónde está Roma y dónde Crimea" (3): (rima) ¿en qué se parecen? ¿qué se puede hacer con ello?

"ir a Roma y no ver al Papa" (3): no aprovechar una oportunidad, no arreglar asuntos que están estrechamente relacionados o arreglados sólo en parte.

"Los cinco de Roma" (4): el más alto grado posible en notas escolares, excelente; que se otorga muy raramente.

"un lombardo" (2): casa de empeños.

"prefiero estiércol en el campo polaco que violetas en Nápoles" (2): rima atribuida a varios poetas polacos de finales de siglo; sarcasmo sobre el cosmopolitismo, el snobismo de los viajes al extranjero y la pretensión de conocedores del arte exterior.

"mal napolitano" (1): sífilis (casi en desuso).

"peregrinar a Canossa" (3): hacer acto de humildad, de contricción (como el Emperador Enrique IV de Alemania ante el Papa Gregorio VII).

"ventana veneciana" (3): con marco de tres hojas, suele llegar hasta el suelo.

"diablo veneciano" (2): (obsceno) el que va vestido de forma extravagante.

Judíos

"un judío" (1): descreído, ateo, pagano.

"pequeñas judías" (3): cochinillas, arácnidos.

"en judío" (1): inversamente, al contrario, torcido.

"tener una chola judía" (2): el que sabe hacer buenos negocios.

"quererse como hermanos pero contar como judíos" (2): el negocio es el negocio y la amistad es aparte.

"corretear como un judío en una tienda vacía" (2): correr incesantemente de un lado a otro sin objeto.

"flaco como un jade judío" (2): muy delgado.

"son más que los judíos rojos" (1): cuando una familia es muy numerosa.

"un piojo sobre un judío" (1): cuando alguien avisa de que ocurre algo.

Latvia

"un Riga" (3): plantilla de papel rayado para escribir en línea recta.

"ir a Riga" (3): votimar.

México

"México" (1): confusión, jaleo, ruido, desorden.

Mongoles

"un mongol" (1): salvaje, troglodita.

"un kalmyk" (1): (con malicia) persona corta de alcances, con aspecto de imbécil, expresión de subnormal.

Negros

"un negro" (2): el que hace un trabajo anónimo en el lugar de otro, por dinero pero sin reconocimiento.

"oscuro como en el culo de un negro después de tomar café" (2): muy negro.

"negrito ha hecho lo que tenía que hacer, negrito puede irse" (2): (con cierta amargura) el negocio es el negocio y no queda lugar para los sentimientos.

Norteamérica, E.E.U.U.

"americana" (3): butaca cómoda para dormir en ella.

"americano libre" (1): atrapar lo que puede, sin normas, tramposo.

"descubrimiento de América" (3): redescubrimiento de lo que ya estaba descubierto; formulación de argumentos banales.

"largarse a América" (2): vete de aquí si no estás a gusto (versos).

"así dispara el arco un americano" (4): rimas que acompañan un gesto vulgar que significa un firme rechazo.

"Texas" (1): delito, robo.

"Texas" (3): ropa vaquera.

"Tejanos" (3): pantalones vaqueros.

Países Bajos, Holanda

En la tradición polaca el término *Países Bajos* se utiliza para designar las entidades históricas (es decir, Países Bajos españoles, Países Bajos austriacos) hasta las guerras napoleónicas, en lo que hoy es el Benelux; Holanda, por el contrario, es el nombre del estado que se ha desarrollado a partir de las Provincias Unidas, más que sólo las dos provincias *dutch* del norte y sur de Holanda.

"regalar a alguien los Países Bajos" (2): dar a alguien algo que en realidad no nos pertenece; el rey Carlos Gustavo de Suecia prometió en 1655 la voivodía de Lublin a un

magnate polaco como una demarcación tributaria y hereditaria, si se pasaba al bando sueco en la Segunda Guerra del Norte, como hicieron muchas personas ricas; el magnate, sin embargo, rehusó prometiendo los Países Bajos al rey si abandonaba aquella zona.

"holandés" (2): eufemismo de insulto más grave.

"un holandés volador" (3): persona activa, inquieta, ágil.

Palestina

"Sodoma y Gomorra" (1): caos, jaleo, juerga, orgía.

"sodomía" (1): desviación sexual, zoofilia.

"una trompeta de Jericó": persona extremadamente torpe, inútil, lerda.

"Gólpota" (2): sufrimiento, fatiga, tormento (a menudo con significado jocoso).

Persia

"mercado persa" (3): feria de intercambio para coleccionistas, filatélicos, anticuarios; *marché au pouces.*

"el ojo persa" (4): en el juego de naipes del "veintiuno" (una especie de baccará) el triunfo, que son dos ases.

"hacer (lanzar) un ojo persa a alguien" (3): hacer un guiño de inteligencia o de coquetería.

Rutenia, Rusia, Unión Soviética

En Polonia existe un dualismo en la percepción social de la idea de Rutenia. Primeramente, se entiende como Kiev Rutenia la que fue origen de Rusia, Ukrania y Bielorusia; en este sentido se considera el ruteniano como equivalente al ruso (por lo tanto en la tradición rusa). En segundo lugar, se entiende como Rutenia Roja aquella de la que surgió el concepto de Galizia y Lodomeria; en este sentido el ruteniano se considera en relación con los ukranianos de Galizia y Transcarpacia.

"será obligación para Rutenia, en Polonia se hará si nos apetece" (2): rima utilizada como respuesta cuando alguien insiste en que uno está *obligado* a hacer tal cosa; remarca el individualismo polaco (al contrario de la obediencia ruteniano-rusa al orden establecido) que hace que uno se lo piense antes de hacer lo que se le obliga.

"un mes ruteniano" (3): muy largo.

"pasteles rutenianos" (3): tartas, empanadas hechas de patatas y queso.

"una cabeza soviética" (2): (irónicamente) inteligente, aguda.

Suecia

"el diluvio sueco" (1): la ocupación sueca de Polonia durante la Segunda Guerra del Norte 1655-57.

"un ascensor sueco" (4): ascensor con "memoria".

Suiza

"un suizo" (2): (en desuso) un conserje.

"queso suizo" (3): emmental o gruyère.

"como un reloj suizo" (5): exacto, muy preciso, puntual.

Tártaros

"tártaro" (3): hamburguesa de carne cruda (especialmente de caballo).

"tártara" (3): una especie de cereal *Fagopyrum tataricum.*

"tener un culo tártaro" (1): ser muy feo, de aspecto desagradable.

"como las hordas tártaras" (1): correr en desorden, chillando y atropellándose.

Turquía

"café/té a la turca" (3): se hace la infusión en la misma taza.

"pimienta turca" (3): pimentón.

"sentarse a la turca" (3): en el suelo cruzando las piernas.

"sentirse como en un sermón turco" (2): escuchar algo que no se está entendiendo.

"sentarse como en una casa de té turca" (1): sentarse a gusto, ocupar demasiado sitio, apoltronarse.

"desnudo como un santo turco" (1): muy pobre; pobre como una rata; sin dinero ni posición.

Valaquia. Rumania

"un valaquiano" (3): un caballo castrado.

Los resultados del análisis (cuadro 1) pueden discutirse desde el punto de vista de la frecuencia de uso de referencias a determinadas naciones o según la puntuación de éstas. Si se refiere a la frecuencia, las naciones pueden clasificarse en cuatro grupos. En la primera clase (usados 10 veces o más) entran dos naciones: Alemania y Francia. En la segunda (5-9 usos): Italia, Judíos, América, Gitanos, Cosacos/Ukranianos, Inglaterra, Turquía y China. En la tercera clase (usadas 3-4 veces): Tártaros, Palestina, Rutenia, Grecia, Negros, Países Bajos, Persia, Escocia, España, Suecia y Suiza están incluidas. Finalmente, Austria Bohemia, Canadá, Latvia, Mongoles, Egipto, Finlandia, Hungría, Méjico, Valaquia y Europa quedan en la clasificación 4ª con 1 ó 2 usos. Podría extraerse como conclusión que la percepción social polaca se orienta, en términos generales, preferentemente a la Europa del Medio-Oeste o Centroeuropa, después hacia las minorías nacionales, a continuación hacia Oriente y en último lugar hacia los vecinos del Sur, resto de Europa y ultramar. Para dar solidez a estas conclusiones deberíamos extender al mismo tiempo el análisis al desarrollo histórico y reorientación espacial de la percepción social.

Cuadro 1.
Evaluación de naciones y países según su incidencia en refranes, proverbios y modismos polacos

Evaluación	positiva	bastante positiva	neutral	bastante negativa	negativa	frecuencia	puntuación
Naciones	(5)	(4)	(3)	(2)	(1)	(sum)	
Alemania	–	–	4	1	10	15	1,6
América, USA	–	1	4	1	2	8	2,5
Austria	–	–	–	2	–	2	2,0
Bohemia	–	–	1	1	–	2	2,5
Canadá	1	–	1	–	–	2	4,0
China	–	–	3	–	2	5	2,2
Cosacos, Ukranianos	–	–	3	3	–	6	2,5
Egipto	–	–	–	1	–	1	2,0
Escocia	–	–	2	–	1	3	2,3
España	1	–	–	1	1	3	2,7
Europa	1	–	–	–	–	1	5,0
Inglaterra	1	–	2	2	1	6	2,7
Finlandia	–	–	1	–	–	1	3,0
Francia	–	–	7	3	2	12	2,4
Gitanos	–	–	–	2	6	8	1,2
Grecia	–	1	–	3	–	4	2,5
Hungría	1	–	–	–	–	1	5,0
Italia	–	1	4	3	1	9	2,6
Judíos	–	–	1	4	4	9	1,7
Latvia	–	–	2	–	–	2	3,0
México	–	–	–	–	1	1	1,0
Mongoles	–	–	–	–	2	2	1,0
Negros	–	–	–	3	–	3	2,0
Países Bajos, Holanda	–	–	2	1	–	3	2,7
Palestina	–	–	–	2	2	4	1,5
Persia	–	1	2	–	–	3	3,3
Rutenia, Rusia, URSS	–	–	2	2	–	4	2,5
Suecia	–	1	1	–	1	3	2,7
Suiza	1	–	1	1	–	3	3,3
Tártaros	–	–	2	–	2	4	2,0
Turquía	–	–	3	1	2	6	2,2
Valaquia, Rumanía	–	–	1	–	–	1	3,0

En lo que respecta a la valoración de las naciones individuales, éstas pueden clasificarse en cinco grupos. La clase que puede considerarse positiva y que puntúa 4,5 o más, abarca Europa y Hungría. En la clase bastante positiva con puntuación de 3,5 a 4,4 sólo entra Canadá. En la clase neutral que puntuará de 2,5 a 3,4 se incluyen: Persia, Suiza, Finlandia, Latvia, Valaquia, Inglaterra, Países Bajos, España, Suecia, Italia, América, Bohemia, los cosacos-ukranianos, Grecia y Rutenia. En la clase bastante negativa cuya puntuación será de 1,5 a 2,4 se encuentran Francia, Escocia, China, Turquía, los tártaros, los negros, Egipto, Austria, los judíos, Alemania y Palestina. Finalmente a la clase negativa que puntúa por debajo de 1,5 pertenecen los gitanos, los mongoles y México. Se da la curiosa circunstancia de que las naciones que obtienen puntuación más alta, se utilizan con menos frecuencia en los modismos analizados, esta correlación sólo deja de aparecer en el grupo de más baja puntuación. Esto significa que el polaco está, en general orientado positivamente en principio hacia otras naciones, aunque las experiencias históricas han ido cambiando sus opiniones en dirección más negativa. Debe señalarse, sin embargo, que el análisis de los dichos es sólo un elemento de la actitud social hacia otras naciones, tal vez no la más importante. Aunque relativamente "objetiva". Esta clase de análisis debería ser enriquecido con encuestas sobre la actitud de los individuos frente a estas naciones. Austria, Francia y México pueden tomarse como ejemplo de los que a pesar de su puntuación más bien baja en este análisis parece que son percibidos en forma positiva por los polacos. Incluso la ironía contenida en los refranes sobre Austria, que aparecen en el análisis es bastante suave, con buena dosis de simpatía. Por otro lado, Alemania, se percibe de forma poco homogénea. Sajonia por su parte, se puntúa neutra. (2,7) mientras que Alemania sin Sajonia se define claramente negativa con 1,1 puntos; Prusia en solitario (con la Orden Germánica) tiene la puntuación más baja posible: 1,0.

Puede ser interesante extender el análisis a la percepción social de los idiomas extranjeros. Aunque no se haya hecho un análisis de este tipo, podemos ofrecer un comentario general. El alemán suena bastante desagradable en los oídos polacos, los acentos austríaco, suizo y bávaro son más suaves. Por el contrario, el ruso y el servo-croata suenan muy bien, pero no así el ukraniano que es entendido con facilidad pero se considera como algo vulgar; históricamente, esto ha tenido una clara connotación clasista. El checo (y también el eslovaco, menos extendido) aparece como poco serio porque recuerda al balbuceo infantil. De hecho muchos extranjeros son vistos de esta manera, como niños que aprenden a hablar polaco, a causa de su tendencia a pronunciar *cz*, *sz*, *z* y *dz* como *c'*, *s'*, *Z'*, y *dz'*, lo cual es característico de los niños polacos. Algunos idiomas son considerados como apropiados o no para expresar cierta clase de información. Las expresiones de amor en inglés, por ejemplo, parecen triviales, al contrario del italiano. En términos generales el italiano parece poco serio, a pesar de que tiene muchas palabras parecidas al polaco (las de origen latino) y que se pronuncian de forma similar, en muchos casos recuerdan a los diminutivos polacos. Debe recordarse, sin embargo, que la percepción social de cada una de las lenguas varía socialmente y por regiones, lo cual es especialmente válido para los idiomas de las naciones vecinas. Como última consideración hay que añadir, que el español es considerado socialmente por los polacos como un idioma digno[9].

---

9 A diferencia del español, los acentos sobre las vocales checas (y eslovacas) indican su *duración* y no su tono que siempre está sobre la primera sílaba. Por el contrario en polaco debe acentuarse la penúltima sílaba, excepto para ciertas formas gramaticales en las que rige la *raíz*, y para las palabras de origen latino y griego que son esdrújulas. Añadimos las siguientes reglas de pronunciación para el polaco:

a — nasal como la o ó om portuguesa, ò en francés on;

b — como la b española en *caramba*;

Otra forma de abordar problemas en la geografía social es mediante el estudio de la percepción social del espacio. Desde esta perspectiva sería interesante saber de que modo los polacos perciben y recuerdan otros países. De ellos el que ofrece más interés para este libro es España y la imagen que de ella se tiene en Polonia. En febrero de 1982 se hizo un análisis de las respuestas obtenidas de 16 personas, que no habían sido advertidas previamente, y a las que se les pidió que señalaran en un mapa de España, o en el caso de no poder localizarlos, que dijeran los nombres de elementos geográficos españoles. Los conceptos originales elaborados por Lynch (1960) se ampliaron y podemos decir que los elementos a localizar se dividían en cuatro grupos v.g.: puntos (ciudades, cabos, picos, puertos de montaña), barreras naturales (montañas, ríos), áreas (regiones, provincias, divisiones) y sobre el conjunto (países, mares, océanos, golfos, estrechos que limitan el territorio). El contorno del mapa preparado comprendía el territorio español sin Gibraltar, Andorra, las plazas africanas y las islas. El tiempo para dar las respuestas era prácticamente ilimitado, pero ninguno de los encuestados tardó más de quince minutos en responder. La edad de éstos estaba entre los 25 y 32 años, es decir nacidos desde

---

c — como tz en vasco o alemán o la z suave italiana, por ejemplo en la palabra *Venezia;*
ć — parecida a ch en español y tx en vasco;
ci — como ć + i; como ć antes de una vocal;
ch — como chi en griego o j en español;
cz — como d en español;
dz — como la zeta en griego clásico; equivalente resonante de la c polaca; z resonante italiana en *Calanzaro;*
dź — parecido a la ll mejicana, y a la j coloquial americana de *Jim;*
dzi — como dź + i; antes de una vocal es dz;
dż — como en francés — dge;
e — como en inglés la e de *seven,* o la é en francés; después de i, como la e española o è en francés;
ę — nasal como in o un en francés, o em en portugués;
g — en cualquier lugar como en inglés *give;* parecido a la g española;
h — como inicial es aspirada como *Helen* en inglés; en palabras de origen eslavo común, checo o ruteniano — ukraniano se pronuncia como *gamma* en griego, es decir como el equivalente resonante español j, en polaco coloquial actual la h se pronuncia como ch, (j española);
j — diptongo i, como en español *cien;*
ll — doble como *tarantella* en italiano;
ł — en su origen como la *"blank l"* inglesa (*well* por ejemplo) o la l final catalana; todavía se pronuncia de esta manera en algunos dialectos regionales, especialmente los fronterizos con el ruteniano, y muy ocasionalmente en el repertorio de teatro clásico; en el polaco coloquial de nuestros días se pronuncia normalmente como la w de *well* en inglés;
ń — como la ñ en español;
ni — como la ñi en español; delante de una vocal como ñ;
ó — u;
rz — ż (ver más arriba); después de ch, k, p, t, como la r suave británica (try, free);
s — como en francés ss o ç, o la s de *soon* en inglés; parecida a la s española;
ś — parecida a x del bable asturiano v.g. *Xixón* (Gijón), y la ch final en alemán (*ich*);
si — como s + i, delante de una vocal: ś;
sz — como ch en francés, o la s final portuguesa, algo diferente a la x catalana;
w — como en alemán (la v en francés y en inglés), algo distinta de la v española;
y — *"low i"* en inglés (*Fifth* o *physics*);
z — igual que en inglés; equivalente resonante de la s inglesa;
ż — como la ll o y argentinas (yerba);
zi — como la ż + i; delante de una vocal: ż;
ż — como la j francesa, catalana o portuguesa.

Otras letras polacas (a, f, i, k, l, m, n, o, p, r, t, u) se pronuncian igual que en español; la q, la v y la x son tan frecuentes en polaco como la k y la w en español. A diferencia de la ch española (y checa), así como los grupos de letras indicadas arriba no tienen su lugar en el orden alfabético sino los correspondientes a la c y la h.

1950 a 1957, todos trabajaban en Varsovia y con estudios superiores, incluyendo 12 estudiantes postgraduados. El grupo constaba de 6 varones y 10 mujeres, 7 geógrafos y 9 no geógrafos, con mayoría de economistas. Ninguno de ellos había visitado España. El grupo era relativamente homogéneo en su percepción, en el sentido de que no existían diferencias significativas en sexos, o entre geógrafos y no geógrafos.

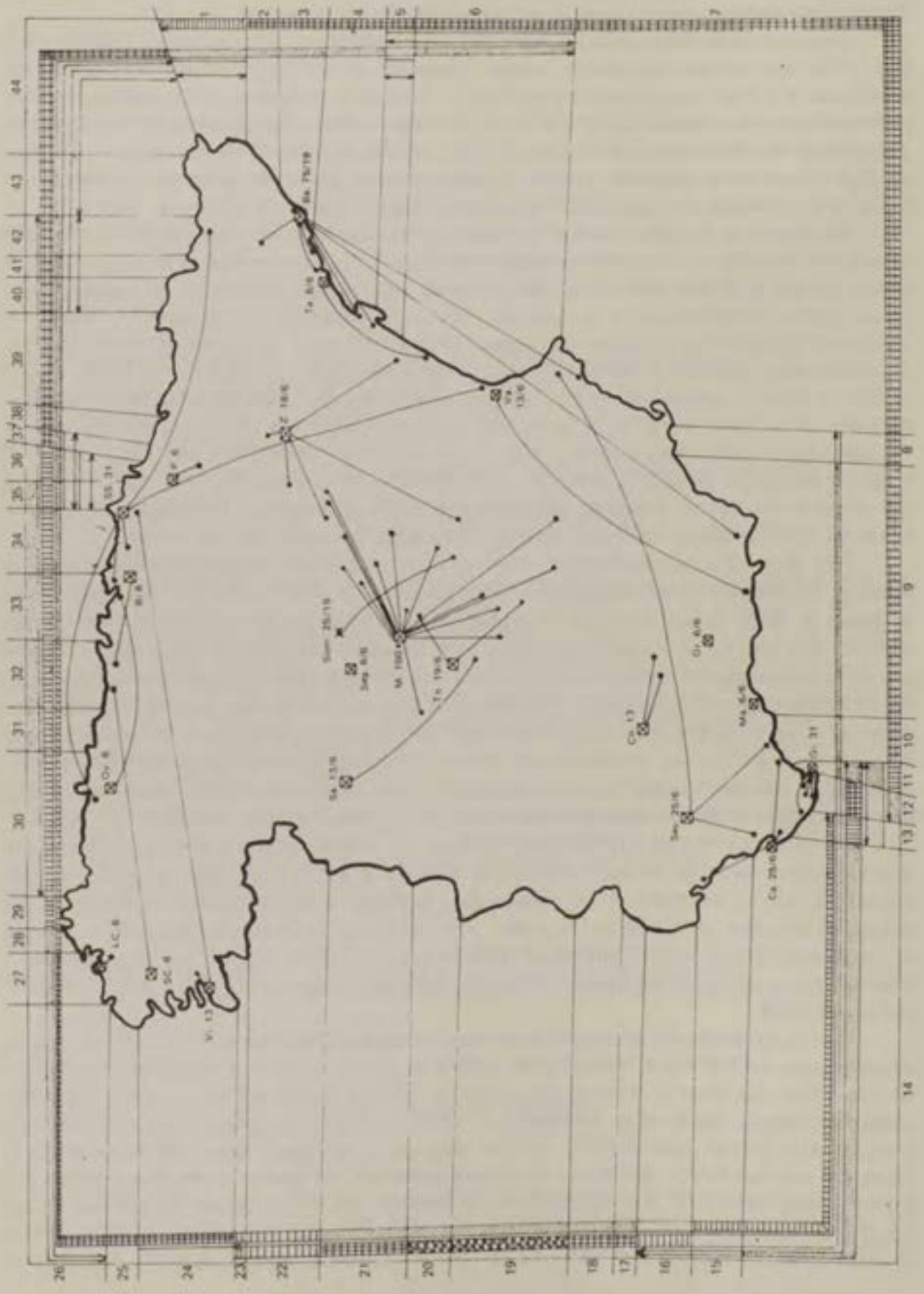
Los resultados concernientes a los puntos concretos y al conjunto se indican en la fig. 1. Se identificaron veintitrés puntos, incluidos Gibraltar y Manila, esta última no localizada. La figura comprendía básicamente ciudades, con la única excepción del alto de Somosierra, percibido por el 25% de los encuestados. Sólo Madrid fue identificado por todos ellos, Barcelona alcanzó un 75% de su percepción. Otros tres puntos: Zaragoza, San Sebastián y Gibraltar fueron identificados cada uno de ellos, por un tercio del grupo, y a continuación con un 25% del total: Sevilla, Cádiz y Somosierra.

No podemos ni pretendemos explicar en este capítulo las distintas formas en que los polacos perciben la información espacial de España, pero sí podemos tener una idea de cuales son estas formas, como hipótesis previas. Hay cuatro fuentes de información que parecen tener importancia en el caso de los puntos concretos. Estas son: 1) tamaño de la ciudad; 2) atractivo turístico con especial referencia a su accesibilidad desde Polonia; 3) importancia política e histórica con especial referencia a la guerra de 1808, lo que explica la buena representación de Zaragoza y Somosierra; 4) equipos de fútbol famosos. Para demostrar la fuerza de la influencia de la fuente nº 3 añadamos que aparte de los puntos que tienen su correspondiente nombre en polaco, que les ha dado un encanto especial, y de las omisiones de signos diátricos, sólo Murcia y el Escorial no fueron identificados por ningún encuestado, mientras que Madrid, Barcelona, Zaragoza, Pamplona, Salamanca, Córdoba, Sevilla, Cádiz, Valencia, Segovia, Granada y Somosierra sí lo fueron.

Hay que hacer la observación, sin embargo, de que los puntos identificados pocas veces se localizaron correctamente; en algunos casos ni siquiera fueron localizados (por ejemplo: el 19% de los encuestados no supieron situar Barcelona ni Somosierra). Lo que significa que mucho de lo que se considera información espacial de hecho no se percibe y/o se recuerda espacialmente. Por otro lado, en lo que se percibe espacialmente localizado, las localizaciones están muy separadas entre sí por distancias de más de 500 Km. como es el caso de San Sebastián, Barcelona, Sevilla y Vigo. Es curioso comprobar como Barcelona y Valencia son percibidas en muchas respuestas como localizadas bastante más al sur de lo que en realidad están. La cuestión es que se perciben como ciudades meridionales a causa de su clima y vegetación que hace difícil imaginárselas localizadas tan al norte.

En lo concerniente a la situación general de España, se pidió al grupo encuestado que señalara a lo largo de su contorno los elementos geográficos (países, mares, golfos, estrechos) que lo delimitan y su extensión. La mayoría de las respuestas sin embargo, apenas se ajustaron a lo que se les pedía, y se limitaron a señalar simplemente el nombre de los países, mares, etc... fuera de la línea de configuración. Se obtuvo, pues, la conclusión de que la situación de España respecto a los elementos que la rodean no se comprende con claridad.

Con la intención de averiguar cual era la imagen común de la situación de España, se superpusieron los mapas mentales de cada uno de los miembros del grupo, con objeto de identificar los puntos de articulación en la línea de contorno (con algunas pequeñas simplificaciones), claramente señalados o sugeridos, que comprenden los distintos elementos que limitan con España. En las respuestas se identificaron 44 sectores de la línea de configuración. Así pues, la mayor parte de los países y mares se daban por identificados, así como la intensidad de percepción de cada uno de los vecinos en sus correspondientes sectores (Fig 1) Francia, por ejemplo, se percibía como localizada entre el cabo Lage en Galicia y el cabo de la Nao en Valencia, si bien el 50% del nivel de



intensidad de percepción se refería al area de Roncesvalles y el cabo de Creus. Portugal se percibía como extendida entre la desembocadura del río Miño y Escombreras en Murcia, aunque el 75% del nivel de intensidad se refería al área entre Sierra de Gata y un punto sobre el río Guadiana al noroeste de Villanueva del Fresno.

La identificación de las limitaciones con sus extensiones espaciales están indicadas en el cuadro 2. Se identificaron once vecinos de España; a saber: el mar Mediterráneo, Gibraltar británico, el estrecho de Gibraltar, Portugal, el océano Atlántico, el golfo de Vizcaya o mar Cantábrico, Francia, Andorra, el golfo de León, el canal de la Mancha y Mónaco. Un buen número de fracciones de sectores individuales se percibieron como espacios vacíos (en la mayoría de casos entre 1/4 y 1/3), es decir que no se unían a ninguno de los vecinos. En el caso del sector 15, el golfo de Cádiz, el 50% del nivel de percepción se refería a espacio vacío.

Cuadro 2.
Imagen de la situación de España que se tiene en Polonia. Porcentaje de encuestados que identificaron las áreas geográficas que limitan con España. La suma por columna sobrepasa en algunos casos el 100%, debido a que se superponen.

Vecinos / Sectores	Mar Mediterráneo	Gibraltar	Estrecho de Gibraltar	Portugal	Océano Atlántico	Golfo de Vizcaya	Francia	Andorra	Golfo de León	Canal de la Mancha	Mónaco	No indicado
1	38	–	–	–	–	–	19	–	6	–	–	38
2	56	–	–	–	–	–	19	–	–	–	–	25
3	50	–	–	–	–	–	13	–	–	–	–	38
4	56	–	–	–	–	–	13	–	–	–	–	31
5	56	–	–	–	–	6	6	6	–	–	–	25
6	56	–	–	–	–	6	13	–	–	–	–	25
7	63	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	38
8	56	–	–	6	–	–	–	–	–	–	–	38
9	50	–	–	13	–	–	–	–	–	–	–	38
10	50	–	–	19	–	–	–	–	–	–	–	31
11	31	19	13	3	–	–	–	–	–	–	–	25
12	13	6	50	6	–	–	–	–	–	–	–	25
13	–	6	44	6	25	–	–	–	–	–	–	19
14	–	–	19	6	44	–	–	–	–	–	–	31
15	–	–	6	–	44	–	–	–	–	–	–	50
16	–	–	6	44	6	–	–	–	–	–	–	44
17	–	–	–	50	13	–	–	–	–	–	–	38
18	–	–	–	63	13	–	–	–	–	–	–	25
19	–	–	–	75	13	–	–	–	–	–	–	13
20	–	–	–	75	19	–	–	–	–	–	–	6
21	–	–	–	69	19	–	–	–	–	–	–	13
22	–	–	–	44	25	–	–	–	–	–	–	31
23	–	–	–	38	31	–	–	–	–	–	–	31
24	–	–	–	–	63	–	–	–	–	–	–	38
25	–	–	–	–	63	–	–	–	–	–	–	38
26	–	–	–	–	56	–	6	–	–	–	–	38
27	–	–	–	–	50	–	13	–	–	–	–	38
28	–	–	–	–	44	–	19	–	–	–	–	38
29	–	–	–	–	31	–	25	–	–	–	–	44
30	–	–	–	–	31	6	25	–	–	–	–	38
31	–	–	–	–	25	13	31	–	–	–	–	31
32	–	–	–	–	25	31	31	–	–	–	–	19
33	–	–	–	–	19	13	38	–	–	–	–	38
34	–	–	–	–	19	13	44	–	–	–	–	31
35	–	–	–	–	19	13	31	6	–	–	6	31
36	–	–	–	–	19	6	44	6	–	–	6	25
37	–	–	–	–	13	6	50	6	–	–	–	31
38	–	–	–	–	13	6	56	–	–	–	–	31
39	–	–	–	–	13	6	63	–	–	–	–	25
40	–	–	–	–	13	6	56	6	–	–	–	–
41	–	–	–	–	13	6	56	6	–	–	–	25
42	–	–	–	–	13	6	63	6	–	–	–	19
43	–	–	–	–	6	–	63	–	–	6	–	25
44	–	–	–	–	6	–	63	–	–	6	–	25

CAPITULO VIII

LA CRISIS POLACA Y LA GEOGRAFIA

En la presente obra se expone la tesis de que la crisis actual que sufre Polonia no dejará de tener consecuencias en la geografía polaca. La crisis no puede ser reducida a su aspecto económico ya que comprende también cuestiones sociales y políticas. Debe, sin embargo, analizarse los aspectos particulares en sus íntimas interrelaciones.

Cualquier análisis de la actual crisis no puede dejar de lado el hecho de que se trata de una más dentro de la serie de crisis que se han venido sucediendo en Polonia en los años 1949, 1956, 1968, 1970, 1976 y desde 1980. Si la contemplamos desde la perspectiva económica esta serie de crisis son la consecuencia de la implantación del socialismo en países económicamente subdesarrollados. En realidad, la forma de construir el socialismo estaba relativamente poco definida en la teoría marxista. Marx y Engels afirmaban que es en los países muy desarrollados económicamente donde se dan las condiciones para la revolución social. De este modo surge una contradicción en la práctica, v.g.: entre el objetivo político de desarrollo y las aspiraciones de la sociedad orientadas hacia el consumo (Pajestka 1981). Lo que conlleva una inclinación de los que tienen el poder hacia un sistema fuertemente centralista en la política económica. Esto, a su vez, tiene una interrelación con la perversión dogmática del marxismo. El concepto marxista del *proceso* de socialización de la producción se reduce automáticamente al *acto* de nacionalización. La economía nacionalizada estaba tan centralizada que difícilmente podría desarrollar ningún proceso de socialización. Se aseguraba un monopolio para el productor, mientras el consumidor no tenía ninguna protección. De este modo se producía lo que era ventajoso para el productor. En consecuencia, al ser baja la calidad del producto, el estímulo económico pasó a ser la cantidad, y de acuerdo con el plan oficial apenas se podía competir con el exterior (Lipinski 1981). En la industria se hicieron reservas ocultas de empleo, ya que, de acuerdo con la planificación central, de un momento dado, se necesitaba personal para las tareas de temporada. De hecho, la economía se desarrollaba sin ajustarse apenas a ningún plan, a pesar de las legiones de burocratas que constituían los departamentos de planificación (Bojarski, Bugaj y otros, 1981).

El sobre-empleo producía la desmotivación (Landau, 1981). En realidad, el sobre-empleo puede verse como un tipo de desempleo escondido en el que al desempleado lo encontramos en una empresa y no en las colas del seguro de desempleo como es lo usual en los modelos económicos clásicos (Bobrowski, 1981). La nefasta organización del

trabajo produjo una selección negativa del personal ejecutivo (Lipinski 1981) que se valoró por su aparente filiación política y no por su habilidad profesional. De esta forma, en los años 60 se estableció la segregación de una *clase social* de los que toman decisiones (Malanowski 1981, Wójcik 1981) que se hicieron ajenos a la clase trabajadora y en los setenta llegaron a estar en clara oposición con los intereses de esta clase (Bojarski, Bugoj y otros 1981; Lipinski 1981; Malanowski 1981).

La planificación era incoherente, fuera de cualquier control social y, desde la década de los 70 muy voluntarista. Esto supondría una contradicción entre los intereses de las empresas privadas y los de la sociedad (Bojarski, Bugaj y otros, 1981). La socialización de los medios de producción era meramente formal y por lo tanto contraria a la idea de Marx (1875). De esta forma el sistema de valores burgués, que durante generaciones había sido hostil al socialismo, fue oficialmente aceptado bajo un régimen socialista (Lipinski 1981). Lo que conduciría a Polonia a la más grave crisis que ningún país socialista había conocido desde la postguerra[10]. Es interesante hacer notar que, en su aspecto económico, la crisis no era de demanda, como acostumbra a serlo según los modelos económicos clásicos, sino de oferta.

Todo el mecanismo de la crisis en la economía polaca afectó a la ciencia a pesar de que ésta era relativamente autónoma. La burocracia parece que fue el principal lazo de unión entre la crisis del país y la de la geografía. El sistema de financiación de la ciencia que se implantó en la década de los setenta era pura fórmula ya que casi la totalidad de la energía de los científicos y de sus gastos se invertían en trámites burocráticos. Se aceptó una escala de proyectos en la que la práctica aparecía como el objetivo científico primordial. En realidad, la subordinación de la ciencia a la práctica era muy tecnócrata, dejando casi totalmente de lado "la ciencia pura", de la investigación básica. Como ninguna ciencia puede desarrollarse sin este tipo de investigación, se inventó un sistema para cubrir las apariencias particulares y la práctica. En geografía esto se fue combinando con determinadas modas que siguieron caminos algo distintos. Así la geografía se encontró haciendo "geografía aplicada", estudios de "aglomeraciones urbanas industriales", problemas de medio ambiente, el plan nacional de desarrollo físico, y asesoramientos. Estos últimos, así como los otros temas, raramente eran tenidos en cuenta por aquellos a los que iban destinados y por supuesto, no se seguían en absoluto (digo esto como ex-secretario de dos de los servicios de asesoramiento). Hacer ciencia, era, pues, el arte de superar los inconvenientes externos de lo que podía ser estudiado; aunque podría argumentarse que siempre ha sido así.

La estructura fuertemente jerarquizada de los proyectos, conllevaba una jerarquía análoga de los científicos involucrados. La burocratización de la ciencia supuso la alienación de algunos científicos, con altos cargos oficiales, que se sintieron más atraídos por la carrera burocrática que por la científica. Esta situación apoyada por el sistema de salarios menospreciaba la ciencia. En consecuencia y dentro de una misma generación de científicos se estableció una separación entre aquellos que tuvieron la oportunidad de desarrollar una carrera y los que se vieron impedidos de hacerlo. En general esto podía

10 Es curioso que las críticas más destacadas a los motivos políticos de la crisis se hayan formulado en documentos aceptados por el 9º Congreso Extraordinario del Partido de los Trabajadores Polacos Unidos, en julio de 1981. Afirmando que "La crisis de 1980 (...) iba acompañada de deserciones de principios socialistas en la política ejercida. Las deserciones empezaron (...) en 1948 (...). Las deformaciones que se produjeron nunca han sido superadas del todo; éstas se basaron en la represión de la democracia (...), la hipertrofia del centralismo burocrático (...), y la falta de control social. (...) después de algún corto período de reformas, se estableció de nuevo la tendencia centralista y antidemocrática, en total contradicción con la tradición intelectual y la cultural política de la nación polaca" (extraído de "Polityka, 7 (1300), 3, IV, 1982, p. 7).

aplicarse a toda la sociedad, lo que explicaría la escisión patente en nuestra generación entre los partidarios y oponentes del movimiento de Solidaridad.

Debe recordarse que en el paso de los años sesenta a los setenta, la generación de postguerra, que se conoce como la del "baby boom" comenzó su actividad profesional, y que sus aspiraciones seguían los ideales socialistas que habían aprendido, por lo que la ruptura entre esos ideales y la práctica ha sido, para ellos, especialmente dolorosa. Puede decirse lo mismo guardando todas las distancias, de la geografía. Los más jóvenes consideraron a la geografía como algo deformado; dominada por el paradigma que había sido impuesto por aquellos que no tenían una visión normal de la realidad. Dicho en palabras de Gregory (1978): la disciplina se veía como un producto de decisiones conscientes o inconscientes, tomadas en diferenes situaciones históricas, y por ún grupo limitado de personas que habían tenido poder político y/o prestigio.

No ha sido hasta 1980 que la generación de los más jóvenes ha tenido un cierto impacto en la geografía como disciplina. Aunque clasificados como jóvenes y tratados como tales por los estamentos decisorios de dentro y fuera de la ciencia, estos científicos habían cumplido treinta años, contaban con un doctorado y tenían experiencia directa de la dramática situación de la vivienda y de la pérdida de nivel en la escala de salarios oficiales.

Al mismo tiempo los de más edad recriminaban a los jóvenes su reluctancia a las discusiones y al trabajo que había colapsado la actividad científica. No se tenía en cuenta que las restricciones que habían impuesto hacían imposible toda discusión en el plano científico. Por ejemplo, se suponía que nadie se atrevería a criticar la jerarquía de temas de investigación. Por el contrario, existían mecanismos muy potentes, aunque sutiles, para bloquear cualquier crítica que fuera inconveniente o simplemente incómoda. El modelo de ciencia estaba, pues, lejos de ser democrático y seguía un patrón bastante parecido al de la sociedad en general.

En la geografía polaca podría haber fermentado una revolución tanto o más violenta que la que se produjo en la sociedad. Es pues, asombroso constatar que las primeras *elecciones* del Consejo Científico en la historia del Instituto de Geografía y Organización Espacial, en la Academia Polaca de Ciencias, que tuvieron lugar en 1981, aunque con bastantes limitaciones, fueron interpretadas por los tradicionalistas como una auténtica revolución por no decir anarquía, lo que demuestra lo poco que habían comprendido la situación.

Debe añadirse a la discusión sobre las apariencias, las impotencias de la geografía polaca formalizada. Como es el caso de aceptar como dogma de fe la no-existencia de datos de cierto tipo, como pueden ser los datos sociales, de relaciones e históricos. Esta idea viene de una identificación formalista de los datos con los publicados en la estadística oficial con la intención de desanimar a los posibles investigadores de cuestiones poco "convenientes". A pesar de todo, los datos de esta clase existían, pero tenían que ser recogidos por el mismo investigador que se veía obligado a descender a trabajos de detalle.

Lo que se expone arriba es a modo de ilustración de los mecanismos de huída por medio de la metodología frente a cuestiones teñidas de ideología, como hicieron los neo-positivistas (demostrado por Dramowicz, 1979) no admitiendo que las actitudes pretendidamente libres de ideología son asimismo altamente ideológicas (Harvey 1974). La huída supone ignorancia de los néofitos, provocada por el ya mencionado fetichismo, así como la autocomplacencia que es característica de los novatos en general. Probablemente, los *cuantitativos extremistas* no han caído en la cuenta de que la huída de la matematización, que tanto se proclama y tan poco se hace, más que una elección es una necesidad. Lo que es debido a la barrera económica que impide acceder a un buen equipo de compu-

tadoras, y que en plena crisis no puede soslayarse, a lo que viene a sumarse las dificultades burocráticas.

Si se discute la cuestión de la revolución cuantitativa, debe destacarse que el final de dicha revolución, que se ha proclamado en las geografías anglosajonas, no se hace evidente en Polonia, ya que la geografía polaca está todavía lejos de alcanzar el punto de saturación. Más bien puede afirmarse que se distinguen tres niveles de aplicación de las matemáticas en la geografía polaca v.g.: 1) el del optimismo ingenuo que piensa que las matemáticas son el método milagroso; 2) el del convencimiento pesimista de que las matemáticas son prácticamente inútiles en geografía; 3) el del realismo crítico. Dentro de este último se acepta que las aplicaciones de las matemáticas a la geografía deben ser mejoradas, y que no deben escapar al control de los supuestos metodológicos más generales. En otras palabras, las matemáticas no pueden seguir siendo un objetivo para el geógrafo, ni las aplicaciones de las mismas pueden considerarse como la prueba del nivel científico de la geografía. También deben convencerse los geógrafos que los modelos matemáticos no pueden ser rechazados como si nunca hubieran existido. Y es en este contexto que debe recordarse que el equipamiento de la geografía polaca en manuales de metodología cuantitativa apenas se ha mejorado desde 1960 mientras que en las geografías en lengua inglesa y francesa se han publicado continuamente nuevos manuales (Nowosielska 1980).

Si la geografía tiene que incorporarse a la investigación de los problemas vigentes en la sociedad polaca actual, no puede seguir huyendo de los cálculos de valoración. Cualquier evaluación sólo puede hacerse en relación a una ideología específica. La humanización y socialización de la geografía polaca tiene, por lo tanto, que incluir la ideología. Polonia, es un país socialista, nos guste o no, el cálculo valorativo que le corresponde tiene que estar relacionado con el sistema de valores característicos de la sociedad socialista. Esto no descarta el pluralismo ideológico, en el sentido de que nadie posee el monopolio de conocer y sentir las necesidades humanas en la sociedad socialista. El querer asegurar la exclusiva de una ideología ha hecho que la sociedad polaca tenga una peligrosa tendencia a escapar de cualquiera de ellas. El principal objetivo de los geógrafos polacos debería ser el estudio de problemas del mundo real, especialmente de aquel trozo donde se encuentra Polonia.

Me atrevería a afirmar que la geografía polaca está en la periferia científica en la escala internacional desde el momento que importa una metodología del exterior, que no es la adecuada para la problemática de Polonia. Esto se puso en evidencia en los años 70 con la metodología neo-positivista, presente desde la década anterior y que suponía la aceptación incondicional de la revolución cuantitativa, para lo que se requería un costoso equipo de informática, fuera de nuestro alcance. Inmersa en la actual crisis, la geografía polaca tiene que plantearse si continúa con la metodología neo-positivista que inevitablemente la marginará cada vez más del centro científico de Europa o por el contrario es capaz de crear una escuela original polaca de geografía con un nuevo paradigma. La presente crisis, que incluye la dificultad de disponer de equipo tecnológico y de suministro de publicaciones científicas, plantea la necesidad de una metodología nueva. Debemos admitir, sin embargo, que existen muchos obstáculos para una revolución metodológica.

Estos obstáculos o restricciones son tanto de tipo básico como superestructural. Empezando por los segundos, diremos que un factor primordial en una revolución metodológica en la ciencia es el ambiente político en general y la libertad de expresión en particular. Es interesante comprobar como la ley marcial, en lugar de producir una paralización total, ha supuesto un considerable aumento de libertad de expresión frente a la que se disponía al final de los años 70.

Otro obstáculo superestructural es el de la necesidad de cambiar la estructura formal de la geografía como disciplina. La necesidad viene dada por el relevo generacional

que se está produciendo en estos momentos. Debido a las razones mencionadas en la Introducción, este relevo en la geografía polaca no es un proceso continuo sino, por la específica situación histórica que vivimos, se trata de un cambio muy brusco. El modelo clásico de escuela científica con el maestro y sus discípulos, que supone una cierta autocracia, está totalmente superada en nuestros días. La pretensión de continuar este modelo por unos nuevos "maestros" es ridícula, ya que tendrían más o menos la misma edad y experiencia que sus posibles discípulos. En las actuales circunstancias se necesita un modelo democrático nuevo de ciencia en el que la mayor parte de la actividad científica cotidiana sea desarrollada por pequeños grupos de trabajo. Las relaciones dentro de estos grupos y entre todos ellos serían horizontales y lo más informales posible. Los grupos se reunirían en seminarios informales para cambiar impresiones y discutir ideas (comprendo que esto resultaría muy irregular para los burócratas). En este modelo sólo se admitiría censura oficial para evitar las fugas de información; muy distinta a la del modelo antiguo ejercida por una especie de jararquía de Censores que hacía parecer indulgente la censura oficial.

Plantear las diferencias entre el viejo y el nuevo modelo de ciencia es lo mismo que plantear las que separan el formalismo del esencialismo. Y al hacerlo surge el dilema de hacer ciencia o una carrera científica reconocida oficialmente a base de conseguir sucesivos títulos académicos. En Polonia, una vez obtenida la licenciatura, que permite formar parte de la comunidad geográfica, tienen que conseguirse dos títulos más, v.g. el doctorado y la *habilitación*. Una vez alcanzados, hay que recibir sucesivamente dos *diplomas* del Consejo de Estado (el equivalente del Rey o Presidente de la República) v.g. el de *profesor extraordinario* y el de *profesor ordinario*. Más adelante, uno puede ser nombrado *correspondiente* y *miembro de la Academia Polaca de Ciencias*. Para la obtención de títulos superiores se tiene en cuenta todo el trabajo científico efectuado desde la habilitación, lo que hace que frecuentemente el trabajo se oriente en interés de la propia carrera y no en interés de la ciencia. Existe una explícita contradicción dialéctica entre las dos. En realidad es posible hacer ciencia sólo después de haber alcanzado un cierto nivel profesional; aunque conseguirlo es algo tan absorbente que difícilmente queda tiempo para hacer ciencia. Se trata pues, de transformar el modelo existente para recuperar la orientación científica. Esto también significa la publicación de artículos para que sean leídos y discutidos en lugar de tenerlos guardados bajo llave una vez cumplidos todos los requisitos formales para ser incluidos en los respectivos proyectos.

La cuestión de las publicaciones es fundamental para todas las ciencias, y más cuando la crisis ha supuesto una limitación de los suministros de papel a las editoriales. Esto ha hecho cambiar la política de las publicaciones científicas. En primer lugar, los artículos de polémica deben publicarse porque, aunque tengan un alcance bastante limitado, permiten la discusión de las ideas que van apareciendo. En segundo lugar, es necesario separar totalmente la geografía física de la humana en las revistas oficiales y colecciones, para atraer el interés del lector que no suele abarcar ambas disciplinas. En tercer lugar, hay que mantener la democracia en las publicaciones, es decir, asegurar la igualdad de acceso a las publicaciones periódicas para todos los miembros de la comunidad geográfica, que no es precisamente lo que está ocurriendo en el modelo actual. La preferencia otorgada a los artículos escritos por los geógrafos de más edad y situados a más alto nivel en el escalafón, que acostumbran a publicarse los primeros independientemente del orden de llegada al editar y sin limitación de extensión, perjudica a la larga los intereses de la disciplina. El plazo de dos o tres años para publicar algo es lo suficientemente largo para desanimar a cualquier joven geógrafo que quiera dedicarse a la investigación. Naturalmente los puntos de vista y las ideas que se presentan cambian con más frecuencia en el caso de geógrafos

jóvenes que en el de los de más edad. Por último, deberían publicarse muchos más libros de autores jóvenes de los que se han venido publicando hasta ahora.

Respecto a la transición de un modelo de geografía a otro nuevo hay que reflexionar si debe tratarse de una continuación o de un combate. Lo primero sería obvio si el relevo de generación fuera un proceso continuo y no un cambio brusco. Ya que éste no es el caso de la geografía polaca, la continuación es más difícil. Por otra parte, toda revolución, incluyendo las metodológicas, implican una lucha. Sería aconsejable, sin embargo, en interés de la geografía polaca, que la revolución metodológica fuera una batalla de ideas y no de personas. Ciertamente todas las revoluciones benefician a unos y perjudican a otros. Para hacer política con visión amplia, incluida la política científica, supone prescindir de lo que ya no procede bajo las nuevas circunstancias. Lo que ya no se sostiene en la geografía polaca es el viejo modelo autocrático de la disciplina. Depende, pues, de las generaciones mayores el que los jóvenes puedan continuar sus tareas o se verán forzados a luchar por el nuevo modelo. La cuestión, por lo tanto, es hasta qué punto les importa realmente la geografía a las viejas generaciones, como ellos afirman, o simplemente en tanto en cuanto la identifican con sus propias posiciones en el escalafón y en el poder.

Cuando la nueva metodología es aceptada y obtiene el soporte explícito de la ideología, hay que evitar la tentación de importar enfoques ajenos al marxismo que no tendrían utilidad en las circunstancias polacas. El apoyo de la ideología no puede ser sólo una simple exégesis de los clásicos, a modo de apología del status quo, ni un juguete intelectual, sino una fuente de inspiración metodológica y la base de los cálculos que se hacen en las investigaciones empíricas.

Cuadro 3

Distribución del tiempo de un geógrafo polaco. Presupuesto de tiempo del autor de este libro durante cuatro semanas, desde el 25 de enero al 21 de febrero de 1982 (en horas y tantos por ciento al día)

	5 días por semana: de lunes a viernes	6 días por semana: de lunes a sábado	7 días por semana: de lunes a domingo
Fisiología, descanso, entretenimiento, actividades sociales.	13h 02m 54,3%	13h 32m 56,3%	14h 10m 39,1%
Deberes familiares, compras, comunicaciones.	4h 28m 18,8%	4h 30m 18,18%	4h 31m 18,18%
Obligaciones oficiales, traslados al lugar de trabajo	2h 48m 11,5%	2h 19m 9,6%	1h 59m 8,2%
Actividades científicas.	3h 42 m 15,5%	3h 39m 15,3%	3h 20m 13,9%
Total	24h 00m 100,0%	24h 00m 100,0%	24h 00m 100,0%

A los inconvenientes superestructurales de la revolución metodológica, que ya hemos discutido extensamente, hay que añadir aquellos relacionados con la base material de la geografía y los geógrafos polacos. Uno de ellos, que adquiere gran importancia bajo la crisis, es el que se refiere al tiempo presupuestado por los geógrafos. Lo que es característico de la crisis es la cantidad de tiempo relativamente grande que se emplea en hacer las compras, en las comunicaciones y en otros deberes caseros y familiares. En el cuadro 3 puede verse, aunque tal vez no sea indicativo, una muestra del presupuesto de tiempo del autor mientras escribía este libro.

Otro obstáculo es el de la eficiencia proporcional a los deberes oficiales como los que se indican, de forma parcial en el cuadro 3. Esto está estrechamente relacionado con la estructura socio-ocupacional de las instituciones científicas. En el caso de Polonia la estructura está bastante lejos de tener la clásica forma piramidal. Por el contrario, se ensancha por el estrato de doctores y se estrecha por los dos extremos. Así pues, los doctores forman el grupo más numeroso y una gran cantidad de trabajo, que normalmente hacen los servicios administrativos, se desplaza hacia lo alto de la jerarquía. El modelo produce, también la depreciación de todo el cuerpo de trabajadores científicos que están agobiados por los trámites burocráticos que les deja muy poco tiempo para la actividad científica.

Un tercer inconveniente es el que se refiere a las condiciones físicas de trabajo. Estas son muy malas en la mayoría de las instituciones científicas por lo que muy pocos científicos intentan hacer labor intelectual en el centro académico. El lugar de trabajo habitual es el propio domicilio, y especialmente en el caso de los científicos jóvenes, con el agravante de que son éstos los que más sufren el grave problema de la vivienda.

El cuarto obstáculo es la escala salarial. Los geógrafos polacos más jóvenes apenas han podido mantener el nivel salarial medio durante la inflación.[11] El nivel salarial de los científicos más jóvenes, tradicionalmente bajo, sufrió una regulación según la cual se pagan derechos a los autores que publican artículos. Esto, sin embargo, hace que todos los científicos publiquen más por interés económico que por la ciencia en sí. Esta forma de ganar dinero ya no es efectiva desde el momento en que el proceso de publicación se prolonga durante años y es obvio que los más jóvenes no tienen la misma accesibilidad a las publicaciones que los mayores. Así pues, es bastante normal buscar ingresos extras en actividades ajenas a la ciencia, lo que naturalmente debe estar repercutiendo en ésta. La abolición de los derechos de autor para los artículos científicos sería el primer paso para conseguir la producción de los mismos por interés puramente científico. Lo que debería acompañarse por un importante incremento en el nivel de salarios y una más fácil accesibilidad de los jóvenes a las revistas, aunque yo soy bastante escéptico respecto a las reformas mientras dure la crisis actual. Por otra parte, si no se hace una reforma, la crisis en la geografía irá en aumento.

Los obstáculos básicos de la geografía polaca pueden parecer triviales, pero son la base material de la ciencia, ya que, parafraseando a Marx, los individuos tienen que comer, mantener una familia y preocuparse de tener un lugar para vivir antes de poder discutir sobre metodología geográfica. A algunos de ellos se les trata de locos por hacer lo anterior en sentido contrario. Es, sin embargo, imposible estar loco durante muchos años si apenas queda esperanza de cambiar lo que debe ser cambiado. Entonces es cuando se suele huir hacia intereses estrictamente personales y hacer lentamente lo que se tiene que hacer.

11 En Mayo de 1982 los doctores del Instituto de Geografía y Organización Espacial, Academia Polaca de Ciencias, cobraron alrededor del 75% del salario que les correspondía por su nivel en el sector socializado.

CONCLUSIONES

En el desarrollo de la geografía moderna, incluída la polaca, se ha tenido la ilusión de encontrar la panacea que permitiera a la disciplina avanzar sin contradicciones ni conflictos. En un principio se creyó que esta panacea era el espacio. Pero el espacio no puede ser la diferencia específica de la geografía, y al mismo tiempo no puede darse una explicación con fundamento a los problemas geográficos prescindiendo de los procesos no espaciales. Existe la tendencia, por parte de los geógrafos, a considerar como procesos espaciales lo que no son más que comportamientos espaciales de procesos que son básicamente no-espaciales.

Otra panacea propuesta han sido las matemáticas y los modelos técnicos matemáticos (por ejemplo el análisis factorial en la geografía humana política en los primeros años setenta). Se tenía la esperanza de que la aplicación de las matemáticas permitiría resolver automáticamente muchos de los problemas geográficos y liberar a los geógrafos de la necesidad de hacer juicios de valor. Las posibilidades y limitaciones de las técnicas matemáticas no han sido comprendidas por los geógrafos. Se han dejado de lado, por ejemplo, las contradicciones y el holismo del análisis factorial. En consecuencia, los geógrafos se han sentido decepcionados por las técnicas matemáticas individuales debido al conocimiento superficial de sus posibilidades y limitaciones. Como yo mismo afirmaba en 1977[12], el desencanto de los geógrafos respecto a las técnicas matemáticas hace pensar en un hombre de las cavernas que piensa que un aparato de rayos laser es poco útil porque hay que frotarlo mucho rato con una piedra para encender el fuego.

El enfoque sistémico fue a su vez considerado como panacea de la geografía. La verdad, sin embargo, es que este enfoque se planteó de manera simple y general como puramente nominalístico o meramente teórico en lugar de holístico.

En tiempos recientes se propuso el radicalismo y la rebeldía como solución de panacea. Aunque el enfoque dialéctico que se presenta en este libro, conecta directamente con esta corriente intelectual, no pretende ser reconocido como panacea. Más bien es una metodología de comprensión que todavía tiene que probar su superioridad sobre las

12 En *Didektyczne spojrzenie na analize crynnikowa* (Una visión dialéctica del análisis factorial) obra sin publicar.

alternativas metodológicas utilizadas en las investigaciones empíricas. Si llegara a ser la base de una revolución científica, debe hacerse hincapié, recordando las teorías de Kuhn (1962), que toda revolución científica debería conservar los elementos valiosos del antiguo paradigma. No basta con destruir los obstáculos para hacer la revolución, aunque así pueda parecer a primera vista.

De acuerdo con la metodología neo-positivista existen tres niveles en la ciencia v.g. 1) recopilación de hechos, 2) explicación y 3) predicción. La metodología dialéctica por su parte propone cuatro estadios. 1) recopilación de hechos, 2) explicación, 3) evaluación, y 4) previsión del desarrollo posterior. La diferencia básica entre ambas metodologías, empezando por el punto 3 es que la neo-positivista propone una actitud observadora para el investigador mientras que la metodología dialéctica propone una actitud activa frente a la realidad. Los neo-positivistas no tratan de valorar los procesos y fenómenos planteados como positivos o negativos, sino que solamente pretenden predecir los acontecimientos que fatalmente tienen que producirse. Los dialécticos, por el contrario, valoran positiva o negativamente las tendencias dominantes de los acontecimientos, lo que supone una base ideológica específica para efectuar esta valoración y con la intención de influir sobre el futuro desarrollo de los acontecimientos estudiados en una forma considerada como positiva.

Generalmente se acepta que la geografía ya ha alcanzado los dos primeros estadios comunes a los neo-positivistas y dialécticos. La cuestión, sin embargo es si el desarrollo posterior debe conducir a una predicción mecanicista o a una evaluación de los fenómenos explicados desde la perspectiva social.

Esto está íntimamente relacionado con el problema de cuáles son las preguntas a las que debe buscarse respuesta en ciencia. Dentro de la metodología metafísica tradicional se responde al *porqué*. Contestar a esta pregunta conduce, sin embargo, a un monocausalismo atomístico bastante ingenuo. La metodología neo-positivista en su razonable crítica a los metafísicos arguye que las cuestiones planteadas de este modo son absurdas. En su lugar se proponen las preguntas de *cómo*. En cualquier caso esto significa una actitud pasiva frente a la realidad que no se conseguirá cambiar si no se explica la estructura causal de los procesos. Si la metodología dialéctica es aceptada será necesario contestar a ambas preguntas de *porqué* y *cómo*.

Aceptar las valoraciones en geografía supone un enfoque explícitamente interdisciplinario, ya que no podrían formularse sólo "en geografía pura". Como Harvey (1973) indicaba, *todas* las fronteras interdisciplinarias son contrarrevolucionarias porque la división del conocimiento permite a los políticos dividir y controlar sus aplicaciones. Las formulaciones genuinamente revolucionarias no pueden estar en un plano disciplinario concreto sino situadas respecto a todos los aspectos significativos de la realidad. La mayoría de nosotros, sin embargo estamos habituados a pensar en términos de disciplinas específicas, lo que produce una cierta inconsistencia que también afecta a este libro. Por un lado, postulamos el modelo centrífugo de geografía como parte de la ciencia social y, por el otro, discutimos los problemas de la geografía como una disciplina independiente.

Esperamos, sin embargo, que la geografía aparezca en este volumen, como una disciplina mucho menos separada que en otras obras sobre el tema. Yendo más lejos, es necesario añadir que el final de la geografía parece inevitable por lo que hace a la geografía restringida al espacio, sin ninguna explicación de procesos no-espaciales. De una forma parecida Marx (1847) anticipaba el final de la filosofía. Ciertamente pueden hacerse muchas otras observaciones a la presente obra,[13] pero no debe perderse de vista que proba-

13 Si este libro se hubiera escrito hacia la mitad del año 1983, el capítulo 1 y una parte de las conclusiones aparecerían algo diferentes, pero el resto no sufriría ninguna modificación de importancia.

blemente es la primera de esta extensión, en la geografía polaca de postguerra, que trata explícitamente de metodología, ideología, y diferentes aspectos de la geografía social, política y cultural. Es más, intenta abarcar todos estos aspectos a la vez.

Este libro trata de indicar que el enfoque dialéctico en geografía no tiene que limitarse a la polémica sobre lo que dice Marx y los otros clásicos. Sino más bien hacer ver que desde hace más de un siglo disponemos de un *método* de conocimiento que todavía puede dar mucho de sí. Dicho método puede ser una potente herramienta de explicación en geografía humana, que los geógrafos se alegrarán de conocer.

BIBLIOGRAFIA

ACKERMAN, E.A.: *Geography as a fundamental research discipline*, Chicago, University of Chicago Press, 1958.

ADLER, A.: *Psychologia indywidualna w wychowaniu* (Psicología individual en la educación), Varsovia, 1946.

ALONSO, W.: *The economics of urban size*, "Papers Regional Science Association", 26, 1971, págs. 67-84.

ANDORKA, R.: Comunicación presentada al International Workshop on Comparative Ecological Analysis of Social Change, Ljubljana, Yugoslavia, agosto 1976.

ARMSTRONG, J.C.: *The derivation of theory by factor analysis or Tom Swift and his electronic factor analysis machine*, "American Statistics", 21, 1967, págs. 17-21.

AZNAR, A.: *Infraestructura y regionalización de las provincias españolas: una aplicación del análisis factorial*, "Revista Española de Economía", V-VIII, 1974, págs. 139-166.

BANNON, M.J.: *Processes and patterns of urbanization in Ireland*, "Geographia Polonica", 39, 1978, págs. 91-107.

BARBAG, J.: *Zarys geografii politycznej* (Un resumen de geografía política), Varsovia, PWN, 1974.

BECKETT, J.C.: *A short history of Ireland*, Londres, Hutchinson, 5ª ed. 1975.

BEREZOWSKI, S.: *Problem podziału Polski na regiony gospodarcze* (El problema de la división de Polonia en regiones económicas), "Gospodarka Planowa", 3, 1959.

BEREZOWSKI, S.: *Wstęp do regionalizacji gospodarczej* (Introducción a la regionalización económica), Varsovia, PWE, 1964.

BEREZOWSKI, S.: *Nasza ankieta regionalna* (Nuestro cuestionario regional), "Poznaj Świat", X. 1963.

BERRY, B.J.L.: *Introduction: The logic and limitations of comparative factorial ecology*," Economic Geography, 47, 1971, págs. 209-219.

BERTALANFFY, L. von: *An outline of general systems theory*, "British Journal of Philosophy of Science", 1, 1951, págs. 134-165.

BIENKOWSKI, W.: *Problemy teorii rozwoju społecznego* (Problemas de la teoría del desarrollo social), Varsovia, PWN, 1966.

BOBEK, H.: *Grundfragen der Stadtgeographie*, "Geographische Anzeiger", 1927.

BOBROWSKI, Cz.: *Kolce*, Entrevista concedida a M. Ziomecki, "Kultura", 49, 964, 6.XII.1981.

BOBROWSKI, Cz.: *Kolce* (Las espinas), Entrevista concedida a M. Ziomecki, "Kultura", 49, 964, 6.XII.1981.

BOJARSKI, W.; BUGAJ, R.; EYSYMONTT, J.; HERER, W.; JOZEFIAK, C.; KUCZYŃSKI, W.; LEOPOLD, A.; SADOWSKI, W.; TOPIŃSKI, A.; TRZECIAKOWSKI, W.: *Kryzys gospodarki polskiej. Przyczynek do analizy* (La crisis de la economía polaca: una contribución a su análisis), Varsovia, Instytut Wydawniczy Związków Zawodowych, 1981.

BUCHANAN, K.: *Economic growth and cultural liquidation*, en PEET, R. (ed.): *Radical geography: alternative viewpoints in contemporary social issues*, Chicago, Maaroufa Press, 1977, págs. 125-142.

CARTER, H.: *The United Kingdom: Settlement pattern and change in operation*, "Geographia Polonica", 39, 1978, págs. 167-187.

CHAŁASIŃSKI, J.: *Młode pokolenie chłopów* (La joven generación de campesinos), vol. 1-4, Varsovia, 1938.

CHAŁASIŃSKI, J.: *Kultura i naród* (Cultura y nación), Varsovia, PWN, 1968.

CHOJNICKI, Z.: *Podstawowe tendencje metodologiczne współczesnej geografii ekonomicznej* (Tendencias metodológicas básicas en la geografía económica contemporánea), "Przegląd Geograficzny", 42, 1970, págs. 199-214.

CHOJNICKI, Z.: *Metody matematyczne w geografii fizycznej* Métodos matemáticos en geografía física), "Przegląd Geograficzny", 42, 1971, págs. 297-310.

CHOJNICKI, Z.; CZYŻ, T.: *Structural changes of the economic regions in Poland: A study by factor analysis of comodity flows*, "Geographia Polonica", 25, 1973, págs. 31-48.

CHRISTALLER, W.: *Die zentralen Orte in Süddeutschland. Eine ökonomisch-geographische Untersuchung über die Gesetzmässigkeit der Verbreitung der Siedlungen mit stadtischen Funtionen*, Jena, 1933. Traducción inglesa *The central places in Southern Germany*, Englewood Cliffs, N.J., Prentice Hall, 1966.

CLIFF, A.D.; ORD, J.K.: *Spatial autocorrelation*, Londres, Pion, 1973.

CZYŻ, T.: *Zastosowanie metody analizy czynnikowej do badania ekonomicznej struktury regionalnej Polski* (Una aplicación del método de análisis factorial al estudio de la estructura económica regional de Polonia), Instytut Geografii PAN, Prace Geograficzne, 92, 1971.

DAVIES, W.K.D.: *The conceptual revolution in geography*, Londres, University of London Press, 1972.

DŁUGOBORSKI, W.: *Polityka germanizacyjna i postawa ludności polskiej* (La política de germanización y la actitud de la población polaca). En *Historia Śląska* (Historia de Silesia), vol. 2, part 1, 1763-1806, págs. 388-430, Wrocław, Ossolineum, 1966.

DŁUGOBORSKI, W.: *Więź ekonomiczna między zagłębiami Górnośląskim i Dąbrowskim w epoce kapitalizmu (do 1877 roku)* (Relaciones económicas entre la alta Silesia y la cuenca de Dąbrowa bajo el capitalismo (hasta 1877), Katowice, Śląski Instytut Naukowy, 1973.

DOMAŃSKI, R.: *Problematyka metodologiczna ogólnej teorii przestrzeni ekonomicznej* (Cuestiones metodológicas de la teoría general del espacio económico), "Przegląd Geograficzny", 37, 1965, págs. 295-311.

DOWIAT, J.: *Pochodzenie dynastii zachodniopomorskiej i ukształtowanie się terytorium księstwa zachodniopomorskiego* (El origen de la dinastía de Pomerania occidental y la formación territorial del Principado de Pomerania occidental), "Przegląd Historyczny", 14, 1954, págs. 268-276.

DRAMOWICZ, K.: *Marksistowskie i negatywistyczne koncepcje geografii* (Los conceptos marxistas y negativos de geografía), "Przegląd Zagranicznej Literatury Geograficznej", 3, 1979, págs. 5-20.

DUNCAN, O.D.; CUZZORT, R.P.; DUNCAN, B.: *Statistical geography. Problems in analyzing areal data*, Glencoe, Ill., Free Press of Glencoe, 1961.

DZIEWOŃSKI, K.: *Zagadnienie regionów gospodarczych w Polsce* (El problema de las regiones económicas en Polonia), "Gospodarka Planowa", 8, 1954, págs. 4-13.

DZIEWOŃSKI, K.: *Niektóre problemy badania regionów gospodarczych w Polsce* (Algunos problemas de la investigación de las regiones económicas en Polonia), "Przegląd Geograficzny", 29, 1957, págs. 719-739.

DZIEWOŃSKI, K.: *Teoria regionu ekonomicznego* (Una teoría de la región económica), "Przegląd Geograficzny", 39, 1967, págs. 33-50. Traducción francesa *Théorie de la région économique*, Melanges Tulippe, Liège, 1967, págs. 818-830.

DZIEWOŃSKI, K.: *Baza ekonomiczna i struktura funkcjonalna miast. Studium pojęć, metod i ich zastosowań* (La base económica urbana y la estructura funcional. Estudio de conceptos, métodos y aplicaciones), Instytut Geografii PAN, Prace Geograficzne, 87, 1971, 2ª ed., págs. 9-110.

DZIEWOŃSKI, K.: *Kierunki badań osadnictwa w Polsce na tle badań w nauce światowej* (Direcciones en las investigaciones polacas sobre el poblamiento en comparación con las mundiales). En "Studia nad ekonomiką regionu", Katowice, Śląski Instytut Naukowy, 3, 1972, págs. 43-56.

DZIEWOŃSKI, K.: *Struktura przestrzenna urbanizacji* (La estructura espacial de la urbanización), Instytut Geografii i Przestrzennego Zagospodarowania PAN, Prace Geograficzne, 117, 1977, págs. 262-267.

DZIEWOŃSKI, K.: *Współzależności i rozbieżności uprzemysłowienia i urbanizacji* (Interdependencias y divergencias de la industrialización y la urbanización), Instytut Geografii i Przestrzennego Zagospodarowania PAN, Prace Geograficzne, 117, 1977, págs. 268-285.

DZIEWOŃSKI, K.; CHOJNICKI, Z.: *Podstawowe zagadnienia metodologiczne rozwoju geografii ekonomicznej* (Cuestiones metodológicas básicas del desarrollo de la geografía económica), "Przegląd Geograficzny", 50, 1978, págs. 205-221.

DZIEWONSKI, K.; GRABOWIECKI, R.; KARŁOWICZ, R.; ZARZYCKI, J.: *Pojęcie i terminologia dotycząca aglomeracji miejskich. Próba podsumowania dyskusji* (La noción y la terminología referente a las aglomeraciones urbanas. Intento de recapitulación de discusión), Komitet Przestrzennego Zagospodarowania Kraju PAN, Biuletyn, 79, 1973, págs. 181-185.

DZIEWOŃSKI, K.; JERCZYŃSKI, M.: *Współczesne procesy urbanizacji w Polsce* (Los procesos contemporáneos de urbanización en Polonia). En *Statystyczna charakterystyka miast. Funkcje dominujące* (Características espaciales de las ciudades: las funciones dominantes), Varsovia, GUS, 1977, págs. 7-19.

ELLIS, P.B.: *Wales – a nation again. The nationalist struggle for freedom*, Londres, Tandem, 1968.

ENGELS, F.: *La condición de la clase obrera en Inglaterra en 1844*, 1845.

ENGELS, F.: *Revolución y contrarrevolución en Alemania*, 1851-52.

ENGELS, F.: *La cuestión de la vivienda*, 1872-73.

ENGELS, F.: *Anti-Dühring*, 1877-78.

ENGELS, F.: *El origen de la familia, de la propiedad privada y del estado*, 1884.

ENGELS, F.: *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosfía alemana clásica*, 1886.

FAJFEREK, A.: *Region ekonomiczny i metody analizy regionalnej* (Región económica y métodos de análisis regional), Varsovia, PWN, 1966.

FARBER, R.; VERDOORN, P.J.: *Research methods in econometrics and business*, Nueva York, Macmillan, 1962.

FARQUHARSON, A.: *Regjonalizm w Wielkiej Brytanji* (Regionalismo en Gran Bretaña). En A. Patkowski, (ed.): *Ruch regjonalistyczny w Europie* (El movimiento regionalista en Europa), Varsovia, Nasza Księgarnia, vol. 1, 1934, págs. 17-56.

FRĄCKIEWICZ, L.; BOBIŃSKI, J.: *Podstawy rozwoju wybranych miast i obszarów miejskich* (La base del desarrollo de ciudades seleccionadas y de las áreas urbanas), Komitet Przestrzennego Zagospodarowania Kraju PAN, Biuletyn, 77, 1973, págs. 89-165.

GALTUNG, F.: *Scientific colonialism*, "Transition", 30, 1967, págs. 11-19.

GOHEEN, P.G.: *Victorian Toronto 1850 to 1900: pattern and process of growth*, Chicago, University of Chicago Press. Department of Geography, Research Paper, 127, 1970.

GONTARSKI, Z.: *Obszary metropolitalne w Polsce. Delimitacja i charakterystyka struktury przestrzennej* (Areas metropolitanas en Polonia: delimitación y características de la estructura espacial), Komitet Przestrzennego Zagospodarowania Kraju PAN, Biuletyn, 109, 1980.

GOULD, P.: *Mathematics in geography: conceptual revolution or a new tool?*, "International Social Science Journal", 2, 1975, págs. 303-328.

GRAMSCI, A.: *Pisma wybrane* (Obras escogidas), Varsovia, KW, 1961.

GREGORY, D.: *Ideology, science and human geography*, Londres, Hutchinson, 1978.

GRIĆKOV, A.: *Savremeni svijet i socijalizam* (El mundo contemporáneo y el socialismo), Zagreb, 1981.

GRIMM, F.: *The settlement system of the German Democratic Republic*. En *The national settlement systems*, vol. 2., International Geographical Union - Commission on National Settlement Systems; Polish Academy of Sciences - Institute of Geography and Spatial Organization, Varsovia, 1979, 57 págs.

GUELKE, L.: *Problems of scientific explanation in geography*, "Canadian Geographer", 15, 1971, págs. 40-50.

HARVEY, D.: *Explanation in geography*, Londres, Arnold, 1969.

HARVEY, D.: *Revolutionary and counter-revolutionary theory in geography and the problem of ghetto formation*, "Antipode", 6, nº 2, 1972, págs. 1-16. Traducción castellana en "Geo Crítica", Universidad de Barcelona, nº 4-5, 1976.

HARVEY, D.: *Social justice and the city*, Londres, Arnold, 1973. Traducción castellana *Urbanismo y desigualdad social*, Madrid, Siglo XXI, 1975.

HARVEY, D.: *Population, resources, and the ideology of science*, "Economic Geography", 50, 1974, págs. 256-277.

HÄGERSTRAND, T.: *The propagation of innovation waves*, "Lund Studies in Geography", B, 4, 1952.

HEGEL, G.W.F.: *Fenomenología del Espíritu*, 1801-6.

HELLWIG, Z.: *Problem optymalnego wyboru predyktant* (El problema de la elección óptima de predictores), Przegląd Statystyczny", 3-4, 1969.

HELLWIG, Z.; KANIA-GOSPODAROWICZ, A.: *Zastosowanie analizy porównawczej w badaniach międzynarodowych* (Aplicación del análisis comparativo en investigaciones internacionales), "Z Prac Zakładu Badań Statystyczno-Ekonomicznych", 83, 1975, Varsovia, GUS.

HOLZNER, L.: *Processes and patterns of urbanization in the Republic of South Africa*, "Geographia Polonica", 39, 1978, págs. 123-141.

HURST, M.E.E.: *A geography of economic behavior. An introduction*, Englewood Cliffs, N.J., Prentice Hall, 1972.

HURST, M.E.E.: *Transportation and the societal framework*, "Economic Geography", 49, 1973, págs. 163-180.

ILLERIS, S.: *Urbanization in Denmark*, "Geographia Polonica", 39, 1978, págs. 40-64.

IWANICKA-LYRA, E.: *Delimitacja aglomeracji wielkomiejskich w Polsce* (Delimitación de aglomeraciones urbanas en Polonia), Instytut Geografii PAN, Prace Geograficzne, 76, 1969.

JANISZEWSKI, M.: *Regiony geograficzne Polski* (Regiones geográficas de Polonia), Varsovia, PZWS, 1959.

JERCZYNSKI, M.: *Funkcje i typy funkcjonalne polskich miast. Zagadnienia dominacjii funkcjonalnej* (Funciones y tipos funcionales de las ciudades polacas: cuestiones de dominación funcional). En *Statystyczna charakterystyka miast. Funkcje dominujace* (Caracterización estadística de las ciudades: las funciones dominantes), Varsovia, GUS, 1977, págs. 20-53.

JERCZYNSKI, M.: *Struktura i współczesne przemiany systemu osadniczego* (La estructura y los cambios contemporáneos del sistema de poblamiento), Instytut Geografii i Przestrzennego Zagospodarowania PAN, Prace Geograficzne, 117, 1977, págs. 285-328.

JOHNSTON, R.J.: *The New Zealand urban system*, "Geographia Polonica", 39, 1978, págs. 109-116.

KACZMARCZYK, Z.: *W sprawie regionów geograficznych Polski Zachodniej: głos historyka* (Sobre las regiones geográficas de la Polonia occidental: la contribución de un historiador), "Przegląd Zachodni" 6, 1959.

KAMINSKI, A.J.: *Faszyzm* (Fascismo), Varsovia, Wiedza Powszechna, 1971.

KIEŁCZEWSLA-ZALESKA, M.: *O znaczniu regionów geograficzno-historycznych w geografii regionalnej Polski* (Importancia de las regiones geográfico-históricas en la geografía regional de Polonia), "Przegląd Geograficzny", 53, 1980, págs. 705-715.

KIERSNOWSKI, R.: *Plemiona Pomorza Zachodniego w świetle najstarszych źródeł pisanych* (Las tribus de Pomerania occidental desde la perspectiva de las antiguas fuentes escritas), "Slavia Antiqua", 3, 1952, págs. 109-130.

KLIMASZEWSKA, O.: *Rozkłady gęstości zaludnienia w Warszawskim Zespole Miejskim w latach 1897-1970* (Distribuciones de densidad de población en el complejo urbano de Varsovia 1897-1970), Doctoral dissertation, Varsovia, Instytut Geografii PAN, 1974.

KONDRACKI, J.: *Pomorze. Szkic geograficzny* (Pomerania: un panorama geográfico), Varsovia, PWN, 1964.

KONDRACKI, J.: *W sprawie podziału regionalnego Polski* (Sobre la división regional de Polonia), "Przegląd Geograficzny", 53, 1981, págs. 81-85.

KORCELLI, P.: *Problematyka regionów metropolitalnych w Stanach Zjednoczonych i w Wielkiej Brytanii* (Problemas de las regiones metropolitanas en los Estados Unidos y Gran Bretaña), "Przegląd Geograficzny", 39, 1967, págs. 333-354.

KORCELLI, P.: *Teoria rozwoju struktury przestrzennej miast* (Teoría del desarrollo de la estructura urbana espacial), Komitet Przestrzennego Zagospodarowania Kraju PAN, Studia, 44, 1974.

KORCELLI, P.: *An approach to the analysis of functional urban regions. A case study of Poland*, Laxenburg, Austria, International Institute of Applied Systems Analysis, Research Memorandum RM-52-77, 1977.

KORCELLI, P., KOSTRUBIEC, B.: *Harmonic analysis of urban spatial growth*, "Geographia Polonica", 25, 1973, págs. 93-101.

KOTARBIŃSKI, T.: *Czynniki krępujace swobodę myślenia* (Factores que limitan la libertad de pensamiento), "Kultura i Nauka", 1937. Reprinted in "Kultura", 48/963/, 29.XI.1981, p. 4.

KOWALSKI, J.: *Regionalizacja Polski a programowanie śródmieść* Regionalización de Polonia y programación de centros urbanos), "Miasto", 4, 1964.

KOWALSKI, J.: *Ujęcie przestrzenne reform doby stanisławowskiej* (Aspectos espaciales de las reformas de la época Stanislava), "Czasopismo Geograficzne", 37, 1966, págs. 347-356.

KOZŁOW, W.I.; BRUK, S.I., en B. Urlanis (ed.): *Ludność świata* (Población del mundo), Varsovia, PWE, 1966.

KUHN, T.S.: *The structure of scientific revolution*, Chicago, 1962. Traducción castellana La Estructura de las revoluciones científicas, México, F.C.E.

KUKLIŃSKI, A.: *Studia nad historią geografii polshiej. Uwagi i refleksje* (Estudios sobre la historia de la geografía polaca. Observaciones y reflexiones). Komitet Przestrzennego Zagospodarowania Kraju PAN, Biuletyn, 118, 1982, 271-282 (presentado en 1981).

KUKLINSKI, A.: *Dylematy rozwoju nauh geograficrnych w Polsce* (Dilemas del desarrollo de las ciencias geográficas en Polonia), Komitet Przestrzennego Zagospodarowania Kraju PAN, Biuletyn, 118, 1982, págs. 230-244.

LABOV, W.: *The social stratification of English in New York City*, Washington, Center for Applied Linguistics, 1966.
LAND, K.: *Duration of residence and prospective migration*, "Demography", 4, 1969, págs. 293-309.
LANDAU, Z.: *Dzieje gospodarcze PRL (7)* (Historia económica de la República Popular de Polonia, 7ª parte), "Kultura", 48/963/, 29.XI.1981.
LANGE, O.: *Całość i rozwój s świetle cybernetyki* (Totalidad y desarrollo desde la perspectiva de la cibernética), Varsovia, PWE, 1962.
LASZLO, E.: *The systems view of the world*, New York, Braziller, 1972.
LEHR-SPŁAWIŃSKI, T.: *Zachodnia granica kaszubszczyzny w wiekach średnich* (El límite occidental del dialecto Kaszubo en la Edad Media), "Slavia Occidentalis", 16, 1937, págs. 139-150.
LENCEWICZ, S.: *Regiony geograficzne* (Regiones geográficas), "Przegląd Geograficzny", 30, 1958, págs. 489-494 (escrito en 1939).
LENIN, V.I.: *Observaciones críticas sobre la cuestión nacional*, 1913.
LENIN, V.I.: *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo*, 1920.
LENIN, V.I.: *Manuscritos filosóficos*, 1929-33.
LESZCZYCKI, S.: *Stan geografii w Polsce i perspektywy jej rozwoju* (El estado de la geografía en Polonia y sus perspectivas de desarrollo), "Przegląd Geograficzny", 23, 1950-51, págs. 3-54. Publicado en 1953.
LESZCZYCKI, S.: *Rozwój myśli geograficznej* (El desarrollo del pensamiento geográfico). En *Geografia Powszechna* (Geografía Universal), Varsovia, P.W.N., vol. 1, 1962, págs. 20-56.
LESZCZYCKI, S.: *Podstawowe pojęcia dotyczace aglomeracji* (Nociones básicas sobre las aglomeraciones), Komitet Przestrzennego Zagospodarowania Kraju PAN, Biuletyn, 79, 1973, págs. 111-122.
LESZCZYCKI, S.; EBERHARDT, P.; HERMAN, S.: *Aglomeracje miejsko-przemysłowe w Polsce 1966-2000* (Aglomeraciones urbano-industriales en Polonia 1966-2000), Komitet Przestrzennego Zagospodarowania Kraju PAN, Biuletyn, 67, 1971.
LESZCZYCKI, S.; EBERHARDT, P.; HERMAN, S.: *Aglomeracje miejsko-przemysłowe* (Aglomeraciones urbano-industriales). En *Narodowy Atlas Polski* (Atlas Nacional de Polonia), Wrocław, Ossolineum, mapa 56, 1973-8.
LEVI-STRAUSS, C.: *Structural anthropology*, Nueva York, 1963.
LEY, D., SAMUELS, M. (eds.): *Humanistic geography: Prospects and problems*, Chicago, Maaroufa Press, 1978.
LIPIŃSKI, E.: *Na marginesie "Ekonimii Politycznej" Oskara Langego* (Sobre la "Economía política" de Oscar Lange), "Ekonomista", nº 2, 1960, págs. 285-300.
LIPIŃSKI, E.: *Socjalizm, w który wierzę* (Socialismo que yo creo), "Tygodnik Powszechny", 42, 1974, Reimpreso en E. Lipiński, 1981, págs. 566-580.
LIPIŃSKI, E.: *Problemy, pytania, watpliwości. Z warsztatu ekonomisty* Problemas, cuestiones y dudas de un economista), Varsovia, PWE, (editado en 1975, publicado en 1981).
LITOWSKI, G.: *Integracja ekonomiczna i społeczna miast. Na przykładzie Bydgoszczy i Torunia* (La integración social y económica de las ciudades: un estudio de Bydgoszcz y Toruń), Tesis Doctoral, Varsovia, Szkoła Główna Planowania i Statystyki, Wydział Ekonomiki Produkcji, 1976.
LOPES, A.S.: *Urbanization in Portugal*, "Geographia Polonica", 39, 1978, págs. 117-122.
LYNCH, K.: *The image of the city*, Cambridge, Mass., MIT Press, 1960. Traducción castellana La imagen de la ciudad, Buenos Aires, Infinito.
ŁADOGÓRSKI, T.: *Języki ludów Rzeczypospolitej i ziem zachodnich w końcu XVI w.* (Lenguas de los pueblos de la República y de los territorios occidentales a fines del siglo XVI). En *Atlas historyczny Polski*, Varsovia, PPWK, 2ª ed., mapa 23 I, 1970.
ŁEGA, W.: *Kultura Pomorza we wczesnym średniowieczu na podstawie wykopalisk* (La cultura de Pomerania en la alta Edad Media según los hallazgos arqueológicos), "Rocznik Towarzystwa Naukowego w Toruniu", 25, 1929, págs. 411-421.
MALANOWSKI, J.: *Polscy robotnicy* (Trabajadores polacos), Varsovia, KiW, 1981.
MARX, K.: *Manuscritos económicos y filosóficos*, 1844.
MARX, K.: *La miseria de la filosofía*, 1847.
MARX, K.: *El Capital*, 1867.
MARX, K.: *Crítica del programa de Gotha*, 1875.
MARX, K.: *Tesis sobre Feuerbach*, 1888.
MARX, K., ENGELS, F.: *Manifiesto del Partido Comunista*, 1847.
McFINNIS, R.: *A stochastic model of social mobility*, "American Sociological Review", 33, 1968, págs. 712-721.

MITKOWSKI, J.: *Ludy europejskie na przełomie I i II tysiąclecia* (Pueblos europeos en el gozne del 1º al 2º milenio). En *Atlas historyczny świata*, Varsovia, PPWK, mapa 40, 1974 (a).
MITKOWSKI, J.: *Ludy europejskie w końcu XV w.* (Pueblos europeos a fines del siglo XV). En *Atlas historyczny świata*, Varsovia, PPWK, mapa 60, 1974 (b).
MOOSKHERJEE, D.: *Urbanization in India*, "Geographia Polonica", 39, 1978, págs. 79-90.
MOSER, C.A., SCOTT, W.: *British towns: a statistical study of their social and economic differences*, Edimburgo, Oliver and Boyd, 1961.
MOSS, R.P.: *On geography as science*, "Geoforum", 19, 1979, págs. 223-233.
MULLER, P.O.: *Social transport geography*, "Progress in Geography", 8, 1976, págs. 208-231.
NAGEL, E.: *The structure of science*, Nueva York, Hartcout, Brace and World, 1961.
NAŁKOWSKI, W.: *Terytorjum Polski historycznej jako indywidualność geograficzna* (El territorio de la Polonia histórica como individualidad geográfica), Varsovia, 1913.
NATANSON-LESKI, J.: *Zarys granic i podziałów Polski najstarszej* (Un resumen de los límites y divisiones de la antigua Polonia), Wrocław, Ossolineum, 1953.
NEEF, E.: *Das Problem der zentralen Orte*, "Petermans Geographische Mitteilungen", 94, 1, 1950.
NOWAKOWSKI, S. *Florian Znaniecki jako socjolog miasta* (Florian Znaniecki como sociólogo urbano). En A. Kwilecki (ed.): *Florian Znaniecki i jego rola w socjologii* (Florian Znaniecki y su papel en sociología) Uniwersytet im. Adama Mickiewicza w Poznaniu, Wydział Filozoficzno-Historyczny, Seria Socjologiczna, 3, 1975, págs. 117-127.
NOWOSIELSKA, E.: *Metodologiczne problemy stosowania modeli regresji w badaniach geograficznych* (Cuestiones metodológicas en la aplicación de los modelos de regresión a las investigaciones geográficas), "Przegląd Geograficzny", 49, 1977, págs. 3-25.
NOWOSIELSKA, E.: *Metody ilościowe w geografii a sprawa podręczników* (Los métodos cuantitativos en geografía y la cuestión de los manuales), "Przegląd Geograficzny", 52, 1980, págs. 847-855.
OCHOCKI, K.: *Wokół sporów o filozofię* (Sobre las disputas filosóficas), Varsovia, Wiedza Powszechna, 1978.
OLSSON, G.: *Servitude and inequality in spatial planning: ideology and methodology in conflict*. En R. Peet (ed.): *Radical geography: alternative viewpoints in contemporany social issues*. Chicago, Maaroufa Press, 1977, págs. 353-361.
OSSOWSKI, S.: *Marksizm i twórczość naukowa w społeczeństwie socjalistycznym* (Marxismo y producción científica en la sociedad socialista), Varsovia, KiW, 1957.
PAASEN, Ch. van: *Human geography in terms of existential anthropology*, "Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie", 67, 1976, págs. 324-341.
PAJESTKA, J.: *Polski kryzys lat 1980-1981. Jack do niego doszło i co rokuje* (La crisis polaca de 1980-1981. Como ha sucedido y lo que augura), Varsovia, KiW, 1981.
PATER, M.: *Lata nasilającego sie nacjonalizmu i ustaw wyjątkowych* (El período de creciente nacionalismo germano y leyes de emergencia). En *Historia Śląska*, vol. 3, part 1, 1850-1890, págs. 315-353, Wrocław, Ossolineum, 1976.
PEET, R.: *The development of radical geography in the United States*, "Progress in Human Geography", 1, nº 3, 1977, págs. 64-87.
PISKOZUB, A.: *Gniazdo Orła Białego*, (El nido de Aguila Blanca), Varsovia, IWPax, 1968.
PISKOZUB, A.: *Kształty polskiej przestrzeni* (Las formas del espacio polaco), Varsovia, IWPax, 1970.
POLAK, H.; STARZEWSKA, E.: *Określenie systemu wskaźników rozwoju społeczno-gospodarczego do porównań jednostek terytorialnych* (El sistema de indicadores del desarrollo socioeconómico para la comparación de unidades espaciales). "Z Prac Zakładu Badań Statystyczno-Ekonomicznych", Varsovia, GUS, 1977.
PYLE G.F. *et al.*: *The spatial dynamics of crime*, University of Chicago, Department of Geography, Research Paper, 159, 1974.
RAY, D.M.: *From factorial to canonical ecology. The spatial interrelationships of economic and cultural differences in Canada*, "Economic Geography", 47, 1971, págs. 344-355.
REEPS, P.H.: *Concepts of social space: toward and urban social geography*, en B.J.L. Berry, F.E. Horton (eds.): *Geographic perspectives on urban systems, with integrated readings*, Englewood Cliffs, N.J., Prentice Hall, 1970 págs. 306-394.
REES, P.H.: *Factorial ecology: extended definition, survey, and critique of the field*, "Economic Geography", 47, 1971, págs. 220-233.
RELPH, E.: *Place and placelessness*, Londres, Pion, 1976.
ROBSON, B.T.: *A study of city structure with special reference to Sunderland*, Londres, Cambridge University Press, 1969.
ROBSON, B.T.: *Urban growth: an approach*, Londres, Methuen, 1973.

ROMER, E.: *Etnografja* (Etnografía) en *Powszechny atlas geograficzny*. Lwów-Varsovia: Książnica-Atlas, 1934, pág. 15.

ROMER, E.: *Ziemia i państwo. Kilka zagadnień geopolitycznych.* (La tierra y el estado: algunas cuestiones geopolíticas). Lwów-Varsovia, 1939.

RUMMEL, R.J.: *Applied factor analysis*. Evanston, Ill., Northwestern University Press, 1970.

RYCHŁOWSKI, B.: *Regionalizacja ekonomiczna: zagadnienia podstawowe* (La regionalización económica: cuestiones básicas). Instytut Geografii PAN, Prace Geograficzne, 64, 1967.

RYKIEL, Z.: *Miejsce aglomeracji wielkomiejskich w przestrzeni społeczno-gospodarczej Polski* (El lugar de las aglomeraciones urbanas en el espacio socioeconómico polaco). Instytut Geografii i Przestrzennego Zagospodarowania PAN, Prace Geograficzne, 128, 1978.

RYKIEL, Z., 1981: *Development of regional settlement systems and a role of spatial barriers*, "Lurralde. Investigación y Espacio", 4, 1981, págs. 29-38, Donostia.

RYKIEL, Z.: *Desarrollo de aglomeraciones urbanas: el fondo teorético*. "Geographicalia", Zaragoza, 1982 (a).

RYKIEL, Z.: *Ekologia społeczna - wnioski dla planowania rozwoju społecznego* (Ecología social: implicaciones para la planificación del desarrollo social), en Z. Pióro (ed.): *Przestrzeń i społeczeństwo. Z badań ekologii społecznej*, Varsovia, KiW, 1982 (b).

RYKIEL, Z.: *El cuadro teorético de la concepción de aglomeración urbana*, "Geographicalia" Zaragoza, 1982 (c).

RYKIEL, Z.: *A multi-facetal concept of urban hierarchy: with special reference to the Polish urban system*, "Greographia Polonica", 50, 1982 (d) (en publicación).

RYKIEL, Z.: *Modelos económicos de migración y su aplicación en una economía de planificación central.* "Estudios Geográficos" Madrid, nº. 168, agosto 1983, págs. 243-267.

RYKIEL, Z.: *Zagadnienia regionalnych systemów osadniczych ze szczególnym uwzględnieniem regionu natowichiego.* Komitet Przestrzennego Zagospodarowania Kraju PAN, Studia, 96, 1983 (en publicación).

RYKIEL, Z., A. Żurkowa: *Migracje między miastami: systemy krajowe i regionalne* (Migración interurbana: sistemas nacionales y regionales) Instytut Geografii i Przestrzennego Zagospodarowania PAN, Prace Geograficzne, 140, 1981, págs. 138-188.

RYSZKA, F.: *Megalomania i ksenofobia* (Megalomanía y xenofobia), "Polityka", 50, (1923), 12.XII. 1981.

SAUTER, G.: *Some thoughts on geography in 1975*, "International Social Science Journal", 2, 1975 págs. 231-250.

SLATER, D.: *The poverty of modern geographical enquiry*, en R. Peet (ed.): *Radical geography: alternative viewpoints in contemporary social issues*, Chicago, Maaroufa Press: 1977, págs. 40-58.

SMITH, D.: *Perspectives of social inequalities in cities.* Conferencia en el Instituto de Geografía y Organización Espacial, Academia Polaca de Ciencias, Varsovia, 28 Octubre 1981.

SMOLEŃSKI, J.: *Przyrodzony obszar Polski i jego granice w świetle nowoczesnych poglądów* (El territorio natural polaco y sus fronteras desde la perspectiva moderna) "Przegląd Geograficzny", 6, 1926, págs. 33-34.

STASZEWSKA, E.: *Trwałość i spójność zespołu osadniczego Zagłębie Staropolskie - Radom* (La duración y el carácter compacto de complejos de poblamiento en la vieja cuenca polaca), Tesis Doctoral Varsovia, Instytut Geografii i Przestrzennego Zagospodarowania PAN, 1976.

SZCZEPKOWSKI, J.: *Struktura przestrzenna regionu bydgosko-toruńskiego. Ewolucja i dynamika.* (Estructura espacial de la región Bydgoszcz-Toruń evolución y dinámica), Instytut Geografii i Przestrzennego Zagospodarowania PAN, Prace Geograficzne, 118, 1977.

TEUNE, H.: Comunicación al International Workshop on Comparative Ecological Analysis of Social Change, Ljubljana, Yugoslavia, agosto 1976.

TOPOLSKI, J.: *Metodologia historii* (La metodología de la Historia) 2ª ed. Varsovia, PWN, 1973. Trad. cast.

TRUDGILL, P.: *The social differentiation of English in Norwich*, Londres, Cambridge University Press, 1974.

TRUDGILL, P.: *Linguistic geography and geographical linguistics*, "Progress in Geography", 7, 1975, págs. 227-252.

WANASINGHE, Y.A.D.S.: *Urbanization in Sri Lanka*, "Geographia Polonica", 39, 1978, págs. 159-166.

WASILEWSKI, L.: *Skład narodowościowy państw europejskich* (La estructura nacional de los estados europeos), Varsovia, Instytut Badania Spraw Międzynarodowych, 1933.

WEBBER, M.M. *et al.*: *Explorations into urban structure*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 1964.

WECŁAWOWICZ, G.: *Struktura przestrzeni społeczno-gospodarczej Warszawy w latach 1931 i 1970 w świetle analizy czynnikowej* (La estructura del espacio socioeconómico de Varsovia entre 1931 y 1970, según el análisis factorial). Instytut Geografii i Przestrzennego Zagospodarowania PAN, Prace Geograficzne, 116, 1975.

WILSON, A.G.: *Theoretical geography: some speculations*, "Institute of British Geographers, Transactions", 57, 1972, págs. 32-44.

WÓJCIK, P.: *Czy władza musi być wyobcowana?* (¿Debe estar alineado el poder?), Varsovia, KiW, 1981.

WRÓBEL, A.: *Pojęcie regionu ekonomicznego a teoria geografii* (La noción de región económica y la teoría geográfica), Instytut Geografii PAN, Prace Geograficzne, 48, 1965.

WRÓBEL, A.: *Agregatowe i wskaźnikowe metody pomiaru i oceny stopnia rozwoju gospodarczego regionów* (Métodos agregativos e indicativos de medida y estimación del nivel de desarrollo económico regional) en *Mierniki rozwoju regionów*, Varsovia, GUS, Biblioteka Wiadomości Statystycznych, 9, 1969, págs. 41-56.

YI FU TUAN: *Humanistic geography*, "Annals of the Association of American Geographers", 66, 1976, págs. 266-276.

ZAGOŻDŻON, A.: *Ośrodki regionalne i subregionalne Polski. Charakterystyka ogólna i niektóre problemy metodologiczne* (Centros regionales y subregionales en Polonia: una característica general y algunas cuestiones metodológicas), Wrocław, Acta Universitatis Vratislaviensis, 513, Studia Geograficzne, 33, 1978.

ZAMBROWSKI, A.: *Bez mitów* (Sin mitos) "Polityka", 50 (1293), 12.XII.1981.

ZARZYCKI, J.: *W sprawie podstawowych pojęć dotyczących aglomeracji miejskich* (Nociones básicas sobre las aglomeraciones urbanas), Komitet Przestrzennego Zagospodarowania Kraju PAN, Biuletyn, 79, 1973, págs. 53-66.

ZIÓŁKOWSKI, J.: *Urbanizacja, miasto, osiedle. Studia socjologiczne* (Urbanización - ciudad - poblamiento. Estudios sociológicos). Varsovia: PWN, 1965.

ZNANIECKI, F.: *Miasto w świadomości jego mieszkańców* (La ciudad percibida por sus habitantes), Poznań, Polski Instytut Socjologiczny, 1931.

ZNANIECKI, F.: *Socjologiczne podstawy ekologii ludzkiej* (Bases sociológicas de la ecología humana). "Ruch Prawniczy, Ekonomiczny i Socjologiczny", 1, 1938.

La serie "Geo–Crítica. Textos de Apoyo" publicará sobre todo trabajos extensos que complementen o desarrollen las propuestas o los debates realizados a través de "Geo–Crítica". Editará esencialmente textos de caracter teórico, investigaciones históricas, y repertorios de documentación básica. También incluirá estudios empíricos de particular significación para la discusión de problemas generales. Textos de carácter más breves se publican en la colección "Pensamiento y método Geográficos", que aparece también en Ediciones de la Universidad de Barcelona.

"Geo–Crítica. Textos de Apoyo".
Primeros números:

1. Ciencia para la burguesía.
2. Geo Edafología. Texto inédito de Emilio Huguet del Villar.
3. Los ingenieros Militares en España durante el siglo XVIII. Repertorio biográfico e inventario de su labor científica y espacial.

"GEO-CRITICA". NUMEROS PUBLICADOS

1. *La geografía española tras la guerra civil*, enero 1976, 36 págs.
2. *El mito de la unidad de la geografía*, marzo 1976, 40 págs.
3. *Las fronteras de la investigación geográfica*, mayo 1976, 24 págs.
4. *Geografía y teoría revolucionaria (I)*, julio 1976, 22 págs.
5. *Geografía y teoría revolucionaria (II)*, septiembre 1976, 28 págs.
6. *Planificación urbana y neocapitalismo*, noviembre 1976, 32 págs.
7. *Discurso geográfico y discurso ideológico: perspectivas epistemológicas*, enero 1977, 44 págs.
8. *Institucionalización de la geografía y estrategias de la comunidad científica de los geógrafos (I)*, marzo 1977, 32 págs.
9. *Institucionalización de la geografía y estrategias de la comunidad científica de los geógrafos (II)*, mayo 1977, 28 págs.
10. *El debate cuantitativo en la geografía británica*, agosto 1977, 24 págs.
11. *El "Cosmos" de Humboldt*, septiembre 1977, 49 págs.
12. *Geografía y religión*, noviembre 1977, 22 págs.
13. *Una introducción a la geografía radical*, enero 1978, 25 págs.
14. *La crisis de la geografía regional y del paisaje en Alemania*, marzo 1978, 42 págs.
15. *La expansión del paradigma mecanicista y el desarrollo desigual y combinado de las ciencias*, mayo 1978, 39 págs.
16. *Sociedad, economía y estructura geográfica en Iberoamérica*, julio 1978, 42 págs.
17. *La teoría de los sistemas y la geografía humana*, septiembre 1978, 33 págs.
18. *Simulación en la educación urbanística*, noviembre 1978, 28 págs.
19. *La génesis del positivismo en su contexto científico*, enero 1979, 24 págs.
20. *El espacio marítimo en la geografía humana*, marzo 1979, 32 págs.
21. *La polémica de la geografía social en Alemania. I*, mayo 1979, 28 págs.
22. *La polémica de la geografía social en Alemania. II*, julio 1979, 32 págs.
23. *Poder y espacio*, septiembre 1979, 40 págs.
24. *La geografía alemana, 10 años después de Kiel. I, de la Antropogeografía a la investigación regional*, noviembre 1979, 20 págs.
25. *El geógrafo español. ¿Aprendiz de brujo? Algunos problemas de la geografía del paisaje*, enero 1980, 44 págs.
26. *La Geografía como educación política*, marzo 1980, 52 págs.
27-28. *Organicismo, fuego interior y terremotos en la ciencia española del siglo XVIII*, mayo-julio 1980, 96 págs.
29. *Miseria, miasmas y microbios. Las topografías médicas y el estudio del medio ambiente en el siglo XIX*, septiembre 1980, 52 págs.
30. *La Geografía como ciencia matemática mixta. La aportación del círculo jesuítico madrileño en el siglo XVII*, noviembre 1980, 34 págs.
31. *Los diccionarios geográficos de la Ilustración española*, enero 1981, 48 págs.
32. *El acceso al profesorado en la geografía española (1940-1979)*, marzo 1981, 52 págs.
33-34. *El geocosmos de Kircher, una cosmovisión científica del siglo XVII*, mayo-julio 1981, 82 págs.
35. *Paul Vidal de La Blache entre la filosofía francesa y la geografía alemana*, septiembre 1981, 42 págs.

36. *La didactica de la geografía: diez años de evolución*, noviembre 1981, 26 págs.
37. *Poder municipal y espacio urbano*, enero 1982, 44 págs.
38. *Estudio del medio y Heimatkunde en la geografía escolar*, marzo 1982, 48 págs.
39. *La teoría física de la tierra. Una tesis en la Ginebra del siglo XVIII*, mayo 1982, 42 págs.
40. *¿Paradigmas en geografía?*, julio 1982, 38 págs.
41. *Herencias y perspectivas en la geografía social francesa*, septiembre 1982, 38 págs.
42. *Paradigmas en geología: del catastrofismo a la tectónica de placas*, noviembre 1982, 38 págs.
43. *Positivismo y antipositivismo en la ciencia geográfica. El ejemplo de la Geomorfología*, enero 1983, 51 págs.
44. *La geografía cuantitativa en la Universidad y la investigación española*, abril, 1983, 51 págs.
45. *El estado actual de la Edafología. Un trabajo inédito de Huguet del Villar*, mayo, 1983, 42 págs.
46. *Los elementos de un debate científico durante la primera mitad del siglo XVIII: La cuestión de la figura de la tierra*, julio, 1983, 55 págs.
47. *Perspectivas actuales del posibilismo: de Vidal de la Blache a la ciencia contemporánea*, septiembre, 1983, 26 págs.
48. *La Geografía Humana: ¿de ciencia de los lugares a ciencia social?*, noviembre, 1983, 54 págs.

COLECCION "PENSAMIENTO Y METODO GEOGRAFICOS"

1. FRED K. SCHAEFER: *Excepcionalismo en Geografía*. Traducción del inglés y estudio introductorio por Horacio Capel, Barcelona, 1971, 2.ª ed. 1974, 88 págs.
2. BERNHARRD VARENIO: *Geografía general en la que se explican las propiedades generales de la Tierra (1650)*. Traducción del latín por José María Requejo. Edición y estudio introductorio por Horacio Capel, Barcelona, 1974, 148 páginas.
3. HORACIO CAPEL: *Estudios sobre el sistema urbano*, Barcelona, 1974, 204 págs.
4. MANUEL DE AGUIRRE: *Indagación y reflexiones sobre la Geografía, con algunas noticias previas e indispensables* (1782). Edición y estudio introductorio por Horacio Capel, Barcelona 1981, 78 + XVII + 339 págs.

PEDIDOS Y SUSCRIPCIONES:
Universidad de Barcelona

Publicaciones y Ediciones
Avenida de Chile, s/n
Zona Universitaria de Pedralbes
Barcelona - 28

Los trabajos incluídos en "Geo-Crítica" y en la colección "Pensamiento y Método Geográficos" se publican sin ningún tipo de beneficio económico para los autores o colaboradores de la serie.

EPITOME DE LA BIBLIOTECA
ORIENTAL Y OCCIDENTAL
NAUTICA Y GEOGRAFICA

A. de León Pinelo
Edición facsimil
Introducción y comentarios
Horacio Capel
Barcelona 1982. 20 x 28. 2 volumenes
1.300 pág. Rustica y simil piel

LA PRIMERA BIBLIOGRAFIA

GEOGRAFICA DEL MUNDO

P.V.P. 5.000 ptas.-

Edición lujo 7.000 ptas.-

Zbigniew Rykiel nacido en 1949, obtuvo su licenciatura en Geografía Económica en la Universidad Marie Curie Skalodowska de Lublin en 1971, y el doctorado en ciencias geográficas en 1976 en el Instituto de Geografía y Organización Espacial, de la Academia Polaca de Ciencias en Varsovia. Actualmente forma parte del Departamento de Geografía de Población y Asentamientos, en el mismo Instituto. Pertenece al sindicato Solidaridad desde Septiembre de 1980; siendo, además, elegido miembro de la Comisión Local del sindicato en el mencionado Instituto, para el período 1980-83.

La serie **"Geo Crítica. Textos de Apoyo"** publicará sobre todo trabajos extensos que complementen o desarrollen las propuestas o debates realizados a través de la revista "Geo-Crítica". Editará esencialmente textos de carácter teórico, investigaciones históricas y repertorios de documentación básica. También incluirá estudios empíricos de particular significación para la discusión de problemas generales. Textos de carácter más breve se publican en la colección "Pensamiento y Método Geograficos", que aparece también en Ediciones de la Universidad de Barcelona.

"Geo Crítica. Textos de Apoyo".

Primeros números:

1. *Ciencia para la burguesía.* 1983, 356 págs.
2. *Geo Edafología. Texto inédito de Emilio Huguet del Villar,* 1983.
3. *Los Ingenieros Militares en España, Siglo XVIII. Repertorio biográfico e inventario de su labor científica y espacial.*

publicacions
edicions
universitat
de barcelona

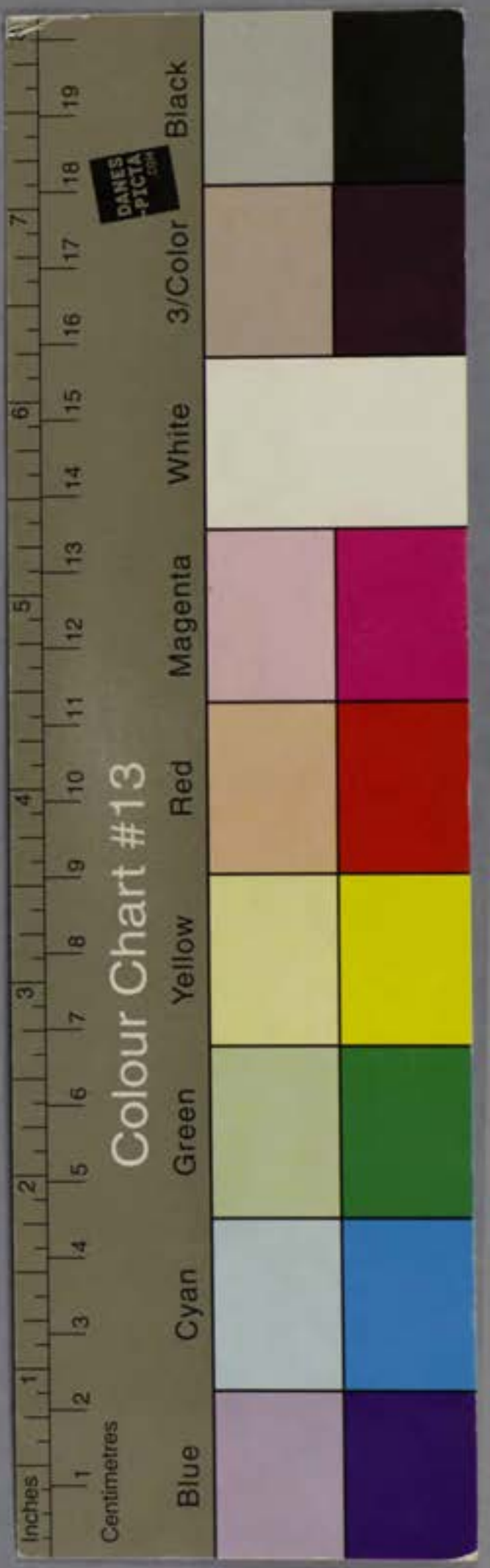
disseny: t. jordi

Zbigniew Rykiel

GEOGRAFÍA DIALÉCTICA
Una perspectiva polaca

Traducción de

Mª Concepción Pericás O'Callaghan

PUBLICACIONS I EDICIONS DE LA
UNIVERSITAT DE BARCELONA

1984